

VERTICE

REVISTA NACIONAL DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S.



Pedro Romero

D. Juan de la Cruz sculp.

VICHY CATALÁN



FUENTE ESTRELLA

Ayuntamiento de Madrid

agua **IMPERIAL**



Bebed agua "IMPERIAL" VICHY

«OBRA PRODIGIOS»

CALDAS DE MALAVELLA (Gerona)

LA GRAN ALCALINA ESPAÑOLA

GASEOSA NATURAL

Bicarbonatada, Clorurada-Sódica, Litínica, Radioactiva de los Manantiales "ELS BULLIDORS", "SANTA GRAU" (Roqueta) y "HOSPITAL".

Eficacísima en las afecciones de ESTOMAGO, INTESTINOS, HIGADO, RIÑONES, DIABETES, ARTRITISMO, OBESIDAD.

AGUA IMPERIAL, S. A.

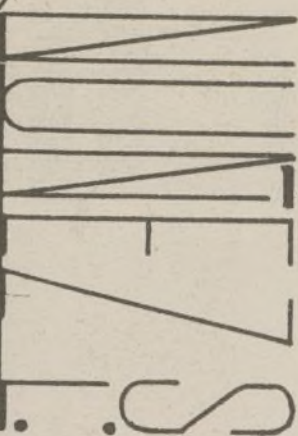
Teléfono, 17.651 BARCELONA



INDUSTRIAS

Fábrica de Electricidad y Serrería
Mecánica-Compra-Venta de Ma-
deras Nacionales y Extranjeras.

BETANZOS



**Crespo, Rivas y
Varela**

Fabricación de Conservas de
Mariscos y Pescados - Elabo-
ración Selecta y Esmerada
Exportación de Mariscos frescos - Conservas "MALVEIRA"

Teléfono, 124 - CARRIL (Pontevedra)



**BRIONES
Y
MARTINEZ**
(SOCIEDAD LIMITADA)

Fábrica de Aserrar y Ma-
chihembrar Maderas del
País - Tablillas para en-
vases - Importación de
maderas extranjeras para
construcción y ebanistería

Teléfono número 90

VILLAGARCIA DE AROSA
(FABRICA CANTALARRANA)

**Waldo
Rivas**

S. en C.

ALMACEN DE COLONIALES
AL POR MAYOR

Teléf., 7 VILLAGARCIA DE AROSA



H. BILBAO GOYOAGA, S. L.

BANDERAS, LONAS Y TOL-
DOS DE FAMA MUNDIAL.
DEUSTO (Bilbao) - Teléf., 12.467

FABRICA DE SALAZON Y SECADEROS DE CONGRIO

H I J A D E
EMILIO COLOMER



Teléfono número 8 - SANTA EUGENIA DE RIVEIRA

Calenyparte

FUNDICION Y CONSTRUCCIONES MECANICAS

Teléfono, 29 - CARRIL (Pontevedra)

BANCO HISPANO COLONIAL

RAMBLA DE LOS ESTUDIOS, 1

Fundado en el año 1876

Capital: Pesetas 40.000.000

Reservas: Pesetas 11.493.529,25

11 Agencias Urbanas.

42 Sucursales.

57 Delegaciones.

BARCELONA

Edificio de la Casa Central.



Sala de Consejo.



Vestíbulo



Vestíbulo

Ayuntamiento de Madrid



JOSE ALPERA GREUS MADERAS

NACIONALES Y EXTRANJERAS

Oficina y almacenes:
Malpico número 10
Teléfono núm. 3.144

M A L A G A

DIONISIO RIC SANCHEZ

COLONIALES Y CEREALES AL POR MAYOR

Andrés Mellado, 12 (antes
Atarazanas). Telef. 3.506
Apartado de Correos, 201

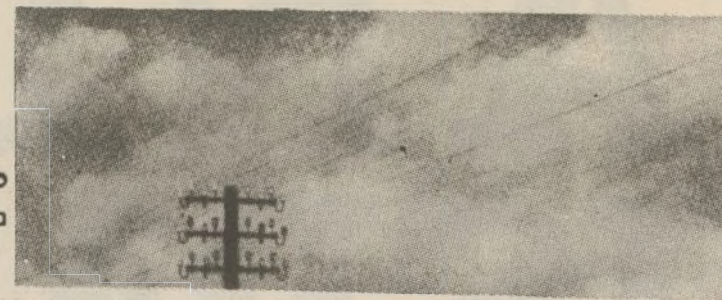
M A L A G A



Eléctrica Malagueña, S. A.

L U Z
C A L O R
F U E R Z A

Suministro de fluido
eléctrico de baja
tensión.



Oficinas: MAESTRANZA, 2

M A L A G A

S. A. CERVEZAS DE SANTANDER

Fábricas de Santander:

LA CRUZ BLANCA y

LA AUSTRIACA.-Valla-

dolid; SAN JUAN.-León:

LA LEONESA. - Vigo:

LA BARXA; y en Cádiz:

LA GADITANA.



Elaboración de la sin rival
cerveza de exportación mar-
cas LA CRUZ BLANCA y
LA AUSTRIACA. - Fábrica
para el Sur de España: LA
GADITANA, Avenida Primo
de Rivera, núms. 55 y 57

C A D I Z



ANTONIO JAIME ALTAMIRA

A C E I T E S Y J A B O N E S

TELEFONO NUMERO 42

VELEZ MALAGA (MALAGA)

Alcoholes, Aguardientes, Licores, Champagnes,
Jarabes, Vinos generosos, Aceites finos de oliva.

Teléfonos 14.333 y 14.933
Bailén, número 35

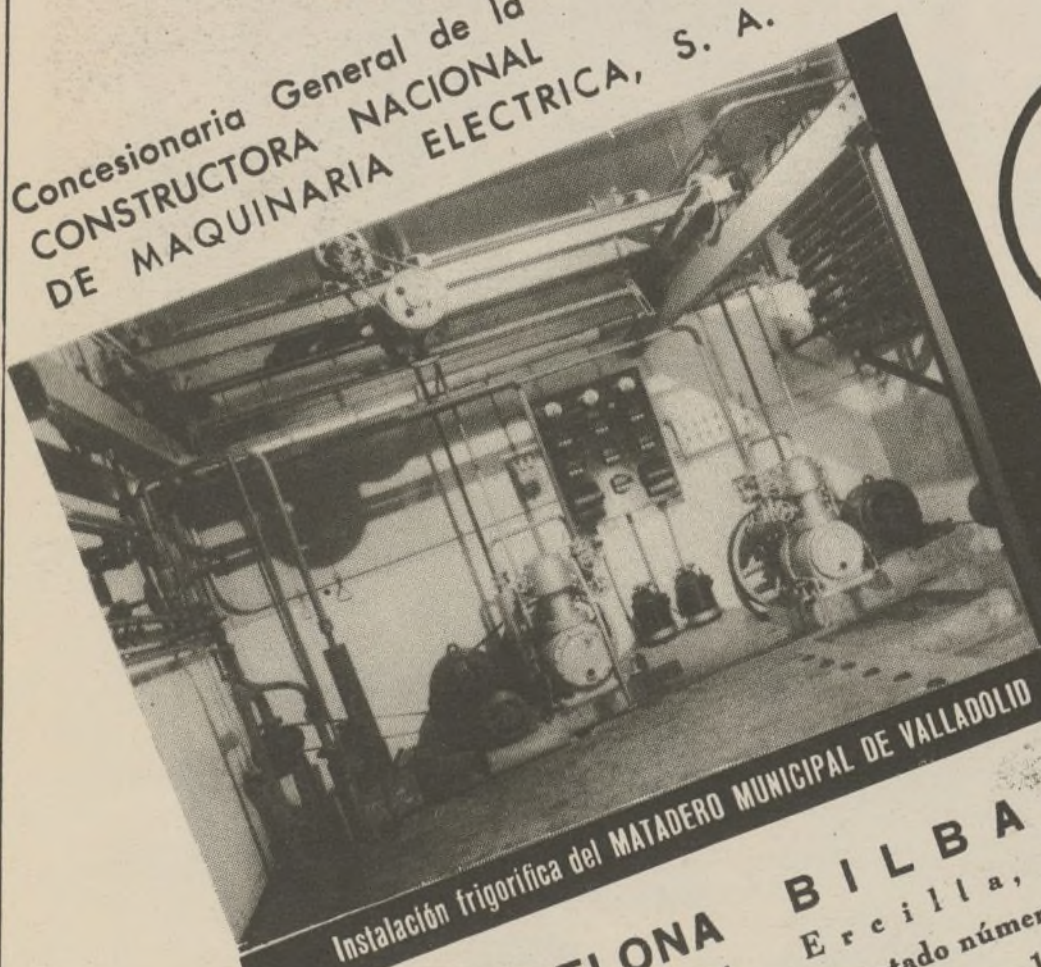
BILBAO

*Lugarabeitia y
Legarra*



SUMINISTROS ELECTRICOS, S. A.

Concesionaria General de la
CONSTRUCTORA NACIONAL
DE MAQUINARIA ELECTRICA, S. A.



CORDOBA
Concepción, 20
Apartado número 75
Teléfono, 2.264

BARCELONA
Fontanella, 14
Apartado número 507
Teléfono, 14.120

VALENCIA
Gran Vía del Turia, 32
Apart.º 47 - Tel. 19.328

BILBAO
Ercilla, 12
Apartado número 468
Teléfono 16.026

MADRID
Avenida Conde Peñalver, 17
Apart.º 640 - Teléf. 14.896



Fábricas en
CORDOBA y REINOSA
Patentes y Procedimientos

Westinghouse



Centrales Eléctricas (Hidráulicas y Térmicas).
Estaciones Transformadoras y Líneas de Trans-
porte de Energía (Alta y Baja Tensión). Motores,
Bombas, Convertidores, Etc. Cuadros de Dis-
tribución, Maniobra y Protección. Instalacio-
nes de Alumbrado Público, Iluminación. Ra-
dios y Aparatos para Uso Doméstico. Refrigera-
dores e Instalaciones Frigoríficas y de Acon-
dicionamiento de Aire.

Hilo de Bobina, Cables y Conductores.

BANCO COMERCIAL DE BARCELONA



CAPITAL: 25.000.000 DE PESETAS, TOTALMENTE DESEMBOLSADO

CASA CENTRAL: BARCELONA, PASEO DE GRACIA, 3 Y 5

SUCURSALES Y AGENCIAS

TARRAGONA - GERONA - LERIDA - PALMA DE MALLORCA - Amposta - Arbós - Badalona - Berga - Figueras Gadesa - Granollers - Igualada - Inca - Manacor - Manresa - Martorell - Montblanch - Mora de Ebro - Morell Olot - Port-Bou - Puigcerdá «Villa» - Puigcerdá «Estación» - Ripoll - San Felíu de Guixols - Santa Coloma de Farnés - Santa Coloma de Queralt - Seo de Urgel - «Tarragona Bolsín» - Tárrega - Torredembarra - Tortosa Valls - Vendrell - Vich y Vilaseca.

AGENCIAS URBANAS

Agencia Fivaller, Fivaller núm. 4 - Agencia Puerto, Plaza Palacio núm. 6 - Agencia Sans, Calle de Sans núm. 35

CORRESPONSALIA DEL BANCO DE ESPAÑA para las demarcaciones de Vich-Badalona; Santa Coloma de Farnés; Borjas Blancas, Solsona, Tárrega; Mora-Falset, Gadesa, Montblanch y Santa Coloma de Queralt.

TODAS LAS OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA - INFORMACIONES FINANCIERAS - CAMARAS ACORAZADAS CON COMPARTIMIENTOS DE ALQUILER - SERVICIO DE CUENTAS DE AHORRO.

CAJA GENERAL DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE ZARAGOZA

INSTITUCION BENEFICO-SOCIAL

Operaciones de Ahorro que realiza:

Libretas ordinarias.

Libretas al Portador (Cuentas corrientes).

Imposiciones al plazo de un año.

Imposiciones al plazo de seis meses.

OFICINAS CENTRALES: San Jorge, 8 - San Andrés, 14

Sucursales: MADRID - LOGROÑO - CALATAYUD

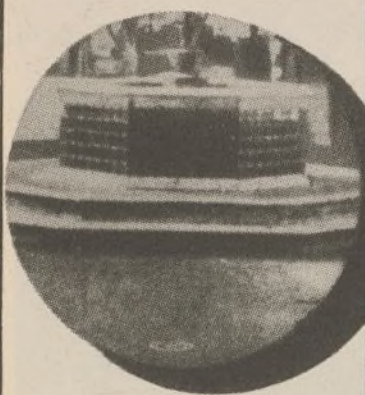


ELECTRO-TECNICA ALEMANA
ALBERTO GAERTNER - Ingeniero

CONSTRUCCIONES MECANICAS Y ELECTRICAS - RECONSTRUCCIONES Y REPARACIONES DE RAYOS X Y APARATOS DE ELECTRO MEDICINA - RADIO REPARACIONES

CETTI MARIEN NUM. 8
Teléfono número 2.343

G R A N A D A



UNION DE FABRICANTES DE MÁRMOL

LEANDRO LOMEÑA CASTRO

ISIDORO ESCOBAR ROZAS

Saleries y Tablerajes del País

Fábrica: en COIN (Málaga) Teléfono núm. 45

Escritorio: Silvestre Fernández de la Gomera núm. 2

Teléfono número 4.281 **M A L A G A**



Hijos de Ibarra

COSECHEROS Y EXPORTADORES
DE ACEITES Y ACEITUNAS

Apartado, 15 **SEVILLA (ESPAÑA)**

Casa en:
BUENOS AIRES
Cabrera, 3.673

Casa en:
NEW-YORK
25 - Stone Street



Sucursal: "LA ROSITA"

ANTONIO VALLS GARRIDO

"VIENA", nombre
comercial registrado.

No deje de visitar esta pastelería,
Fiambtería y Salón de Té.
Exportación a todas partes.

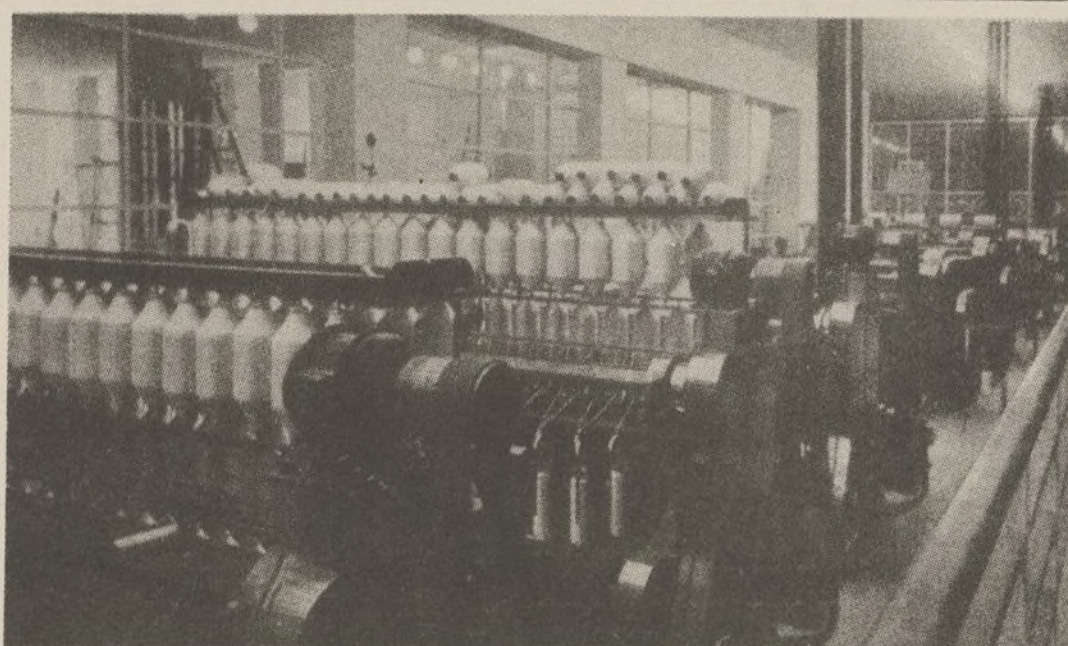
Eduardo Dato y San Miguel, 1 y 3.

Teléfonos: "VIENA", 2100
"LA ROSITA", 1924

S.A. ADARO-GIJON

Aleaciones y Manufacturas Metálicas. - Fábrica de Lámparas de Seguridad. - Grandes Talleres de Fundición, Mecánicos, Tornería y Ajuste. - Herrajes para Ferrocarriles, Tranvías, Buques, Automóviles, etc.

Apartado n.º 65. - Teléfono n.º 3405. - Telegramas: Aleaciones



ELECTRICA DE CACERES, S. A.

Fundada en el año 1896

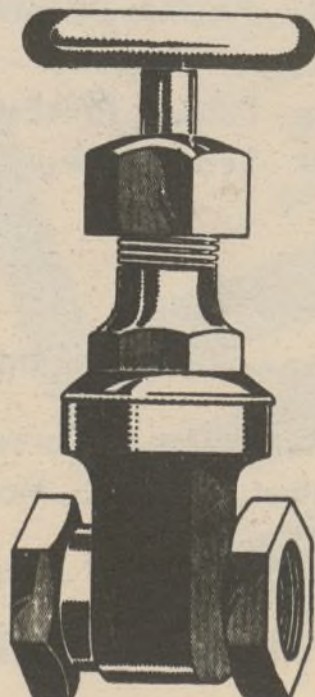
Distribuidora de saltos del Duero

Concesionaria del Suministro de
Energía Eléctrica en Extremadura

Domicilio social: **CACERES**

Apartado núm. 87

Dirección telegráfica: **HISPADUERO**



GENARO ECHAURI COBAS

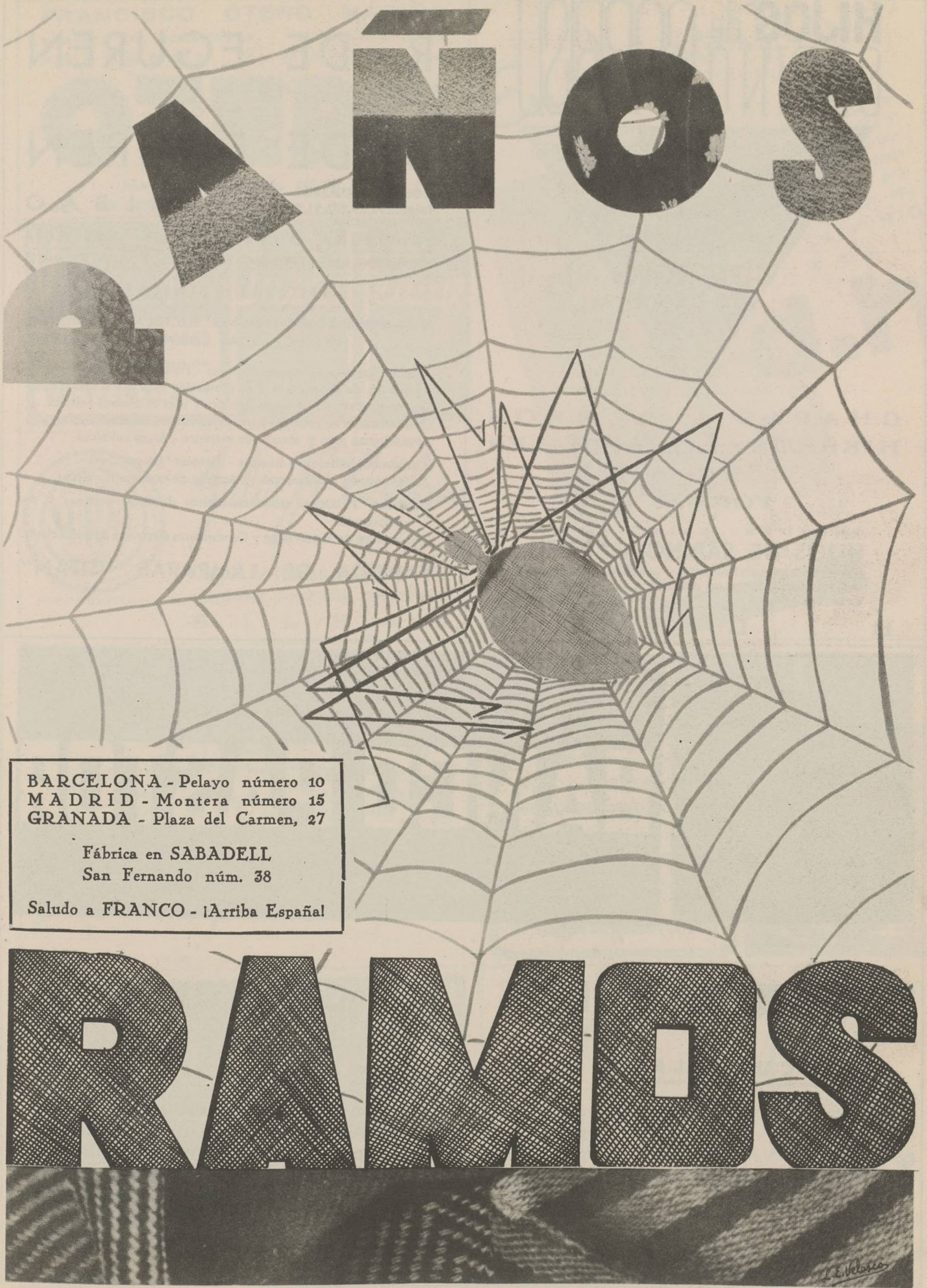
Casa fundada en el año 1907

TALLERES METALURGICOS

Grifería y Valvulería en General
Artículos Sanitarios, Niquelado,
Cromado, Soldadura autógena y
eléctrica - Material Sanitario para
Hospitales y Clínicas, etc., etc.

Oficinas: Santa María, 2 - Teléfono, 1.536
Talleres y Almacenes: Escuelas, 5

VITORIA

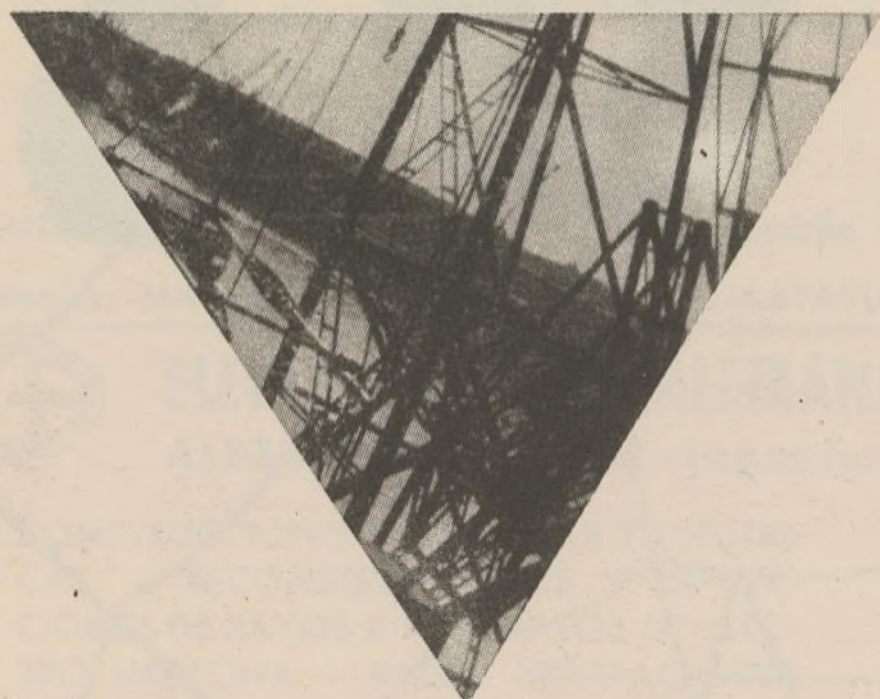


BARCELONA - Pelayo número 10
MADRID - Montera número 15
GRANADA - Plaza del Carmen, 27

Fábrica en SABADELL
San Fernando núm. 38

Saludo a FRANCO - ¡Arriba España!

HIJOS de SABINO GARBISU



**CHAPAS - ACEROS
HIERROS COMERCIALES**

**VIGAS I
FORMAS U**

GRANDES EXISTENCIAS:

HIJOS DE SABINO GARBISU

PLAZA DE ARRIQUIBAR, 2 Y 3. - ALAMEDA DE URQUIJO
Y ALAMEDA DE RECALDE (FRENTE A LA ALHONDIGA).
APARTADO NUMERO 70. - TELEFONO NUMERO 11.286.

B I L B A O

R. DE EGUREN

INGENIERO

SUCESOR:

B. DE EGUREN

AGUIRRE NUMEROS 18 y 20
Teléfonos, 11.210, 11.218 y 11.219

B I L B A O

LA CORUÑA

MADRID

SEVILLA

VALENCIA

Riego de Agua, 9 y 11

Barquillo, 19

Sierpes, 8

Félix Pizcueta, 12

OFICINAS TECNICAS

SUMINISTROS E INSTALACIONES ELECTRICAS, HIDRAULICAS
Y MECANICAS COMPLETAS

Alternadores. - Dinamos - Motores - Transformadores.
Aparatos de Maniobra y de protección para alta y baja tensión.
Instrumentos de medición eléctrica y para el control térmico.
Condensadores estáticos para mejoramiento del cos.
Armaduras para el alumbrado eléctrico - Arcos voltaicos.

Turbinas hidráulicas - Bombas - Motores "Diessel", etc.
Ascensores - Montacargas - Máquinas de extracción - Grúas.

Grandes Talleres electro-mecánicos de construcciones y reparaciones.

Almacenes de Materiales y Conductores eléctricos de todas clases.

FABRICA DE LAMPARAS "TITAN"



BANCO PASTOR

L A C O R U Ñ A

SUCURSALES

VIGO, LUGO, ORENSE, VIVERO, EL FERROL DEL CAUDILLO, SARRIA, MONFORTE, LA ESTRADA, TUY, MELLID, MUGIA, CARBALLO, MONDOÑEDO, PUENTEDEUME, VILLALBA, RIBADEO, SANTA MARTA DE ORTIGUEIRA, CARBALLINO, PADRON, PUEBLA DEL CARAMIÑAL, RIBADAVIA, NOYA, BARCO DE VALDEORRAS, VERIN, RUA-PETIN, VIMIANZO, PUENTEAREAS, CHANTADA, CEDEIRA, ORDENES, FONSAGRADA, PONTEVEDRA, CALDAS DE REYES, MARIN, CANGAS DE MORRAZO, LA GUARDIA Y CELANOVA

FRANCISCO OTERO MARIÑO
FABRICA DE CONSERVAS - ESPECIALIDAD EN
PESCADOS Y MARISCOS

OTERO

ALMEJAS AL NATURAL EN SU PROPIO JUGO
ISLA DE AROSA

Vda. de Pablo delage
ACEITES Y JABONES
TELEFONO NUMERO 16
VELEZ-MALAGA



Julio R. Cañibano

FABRICA DE CREMAS PARA EL CALZADO
REGALDE-BERRI, O (PABELLON). - TELEFONO 13.926
B I L B A O

Hijos de A. Nuñez

BANQUEROS
Corresponsales del
Banco de España. Ca-
sa fundada en 1871.
Realiza toda clase de
operaciones de Ban-
ca y Bolsa.
BETANZOS

ALMACENES NUÑEZ
Tejidos, Paquetería y
Quincalla. Muebles.
Loza, Cristal. Hules y
Alfombras. Perfumería.
Artículos para viaje.
Campo y Regalo.
Precio fijo.



Fábrica de aserrar madera de pino
del país, en tablas y cortes de
cajas y barriles. Almacén de made-
ras de Pino Rojo y Pino Tea y finas
de Caoba, Cedro, Haya y otras.

Teléfono número 35

CARRIL (PONTEVEDRA)

En el sport



necesitarán géneros de punto
(trajes de baño, sweter's, etc.) y
camisas, que le permitan prac-
ticarlo con holgura. No dude
que la casa que le ha de pro-
porcionar estos géneros es...

GENEROS DE PUNTO
CAMISERIA

d.h

Salmerón, núm. 50. - Teléf. 77.164
B A R C E L O N A

FABRICA DE CONSERVAS DE PESCADOS, MARISCOS Y SALAZONES
JOSE PEREZ MARTINEZ, S. L.

La calidad de nuestros pro-
ductos de CONSERVAS DE
PESCADOS Y MARISCOS,
está garantizada por nuestra
Marca "LAS TORRES DE MEI-
RAS". - Teléfono número 11

S.ª Eugenia de Riveira (Coruña)



CONSUMA MARISCOS DE CONSERVAS

"Baltar"

SON LOS MEJORES

VICENTE BALTAR SUAREZ

Tel. 27. - Direc. teleg. BALTARVI
CARRIL (Pontevedra)

CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS



El Ahorro Social en el Balance de la Victoria

El Ejército libertador de Franco ha recorrido victoriosamente la totalidad de España. Nuevos territorios han sido incorporados paulatinamente a la Patria resurgente, obedeciendo al genio del Caudillo y al valor de sus invictos luchadores. Los que un día detentaron el poder, han unido a la derrota, el oprobio de la destrucción y del saqueo. En los territorios liberados, entre los vestigios de horrores inconcebibles y las huellas de los infrahombres que pasaron como visión demoníaca, descúbrese, empero, no ya sólo como tema sentimental, sino como realidad viva, la acción de aquellos hombres que enfrentándose con el peligro y abrazándose al sacrificio de cada momento, supieron salvar para España valores prístinos de la raza, incorporados actualmente, gracias a su patriótico esfuerzo, al Glorioso Movimiento Nacional. Así, en Cataluña, llegan hasta la Nueva España las realidades perennes y trascendentes del Ahorro de tipo social, y su legítimo exponente, la **CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS**, es el testimonio de su positiva valoración, de la cual vamos a hacernos eco en el presente número.

* * *

Su fundación tuvo lugar en Barcelona, el 5 de abril de 1904, con el carácter de asociación particular dedicada a la práctica del Ahorro, a la constitución de pensiones para la vejez y a las diversas modalidades del Seguro social libre. Creado, por Ley de 27 de febrero de 1908, el Instituto Nacional de Previsión, fué declarada entidad similar de éste, con el que, en 18 de enero de 1910, otorgó un Convenio en méritos del cual convirtiéndose en Caja Colaboradora para las Provincias de Barcelona, Gerona, Lérida, Tarragona y Baleares. En 14 de marzo de 1909, con la fundación de la Sucursal de Igualada, había iniciado su expansión territorial. En la actualidad cuenta con las Oficinas Centrales y 9 Agencias en Barcelona, 75 Sucursales en Cataluña y 21 entre las islas de Mallorca, Menorca e Ibiza. El 31 de diciembre de 1938, los importes de su Sección General de Ahorro pasaban de 650.000,

pudiendo juzgarse del verdadero alcance social de esta cifra con solo considerar que lo frecuente es que cada libreta de ahorro corresponda a una familia y que, a los efectos estadísticos, se asigna a éstas un promedio de cuatro personas. Por otra parte, los datos numéricos del Ahorro español, en 31 de diciembre de 1935, nos permiten afirmar que el 42,73 por 100 del montante total de España, correspondía a Cataluña, y, dentro de ésta, el 60,18 a la mencionada Institución.

* * *

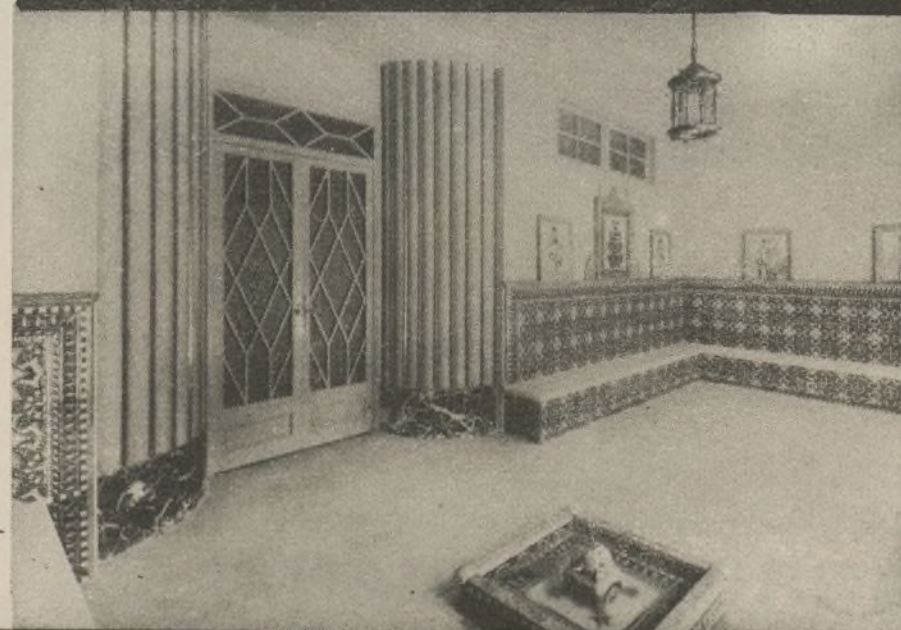
Pero el Ahorro al que venimos refiriéndonos, no es sólo una realidad económica. No está tampoco basado únicamente en el interés individual; y, sobre todo, se desenvuelve en un plano en el que es desconocido el lucro, la especulación y las poco escrupulosas combinaciones financieras que a veces se producen en el plano diverso de los negocios. El Ahorro social responde a un proceso distinto del que caracteriza al exclusivamente económico, que es fuerza motriz de las actividades industriales y comerciales y más propiamente de las bancarias. El Ahorro social responde a una armonización del interés individual y del colectivo. El individuo ve en el numerario un medio para superar las contingencias de la vida, y, en tal sentido, se reserva la disponibilidad del capital acumulado, e incluso de un interés, módico y fijo, al margen de toda fluctuación, pero renuncia inicialmente a sus ulteriores productos, los cuales se convierten en cultura, en acción social y en asistencia benéfica, en utilidad colectiva, por consiguiente. De ahí el que ese tipo de Ahorro, inconfundible con el meramente económico, esté informado por una espiritualidad, de la que el último carece, y todas las manifestaciones de su desenvolvimiento estén caracterizadas por un sentido social, purificador del dinero y ennoblecedor de los ahorradores, al elevarlos a la categoría de agentes del bien social y en propulsores de la verdadera solidaridad entre los hombres.

* * *

La **CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS**, intérprete fiel de esta doctrina, que le comunicara su ilustre fundador, D. Francisco Moragas y Barret, ha adaptado a ella su organización y su dinamismo, y el pueblo, perceptor delicado de las verdaderas esencias sociales, le ha dispensado, de manera ininterrumpida e imperturbable, una confianza que honra a los ahorradores y prestigia a la Institución que es su exponente. Y es que este sentido social háse traducido durante cerca de treinta y cuatro años en los métodos de trabajo, en el trato a los imponentes, en el régimen de su Personal, en sus colocaciones financieras y, en definitiva, en la aplicación de sus excedentes administrativos estatutarios a sus **Organismos de Acción Cultural, Social y de Asistencia**. El Monte de Piedad de la Virgen de la Esperanza, el Instituto de la Mujer que trabaja, la Obra Antituberculosa, la de Amor a los Inválidos, la Agrícola, sus Casas de Cultura y Bibliotecas Públicas, los Homenajes a la Vejez..., constituyen otras tantas manifestaciones de aquel sentido social, traducido en realidad tangible, que es atributo esencial del Ahorro genuinamente social.

* * *

Esa concepción se adapta plenamente a la de conjunto en que el Nuevo Estado cifra sus grandes idealidades de resurgimiento patrio. Por esto el Ahorro social háse incorporado resueltamente a la Nueva España, y ésta, al recibir el homenaje fervido y patriótico de la **CAJA DE PENSIONES PARA LA VEJEZ Y DE AHORROS**, habrá experimentado la satisfacción de ver cómo unos hombres que se jugaron la vida para salvar de la vorágine nuestras instituciones económico-sociales, las han conservado íntegras y sin mancilla, ofrendándolas ahora al Caudillo, en forma que, en el balance de la victoria de la Causa Nacional, pesan incomparablemente mucho más que no pocas plazas conquistadas al enemigo.



SEPU

*Como recuerdo del glorioso día
26 de Enero de 1939 (fecha
de la liberación de Barcelona),
Saluda a la España que rena-
ce, al glorioso e invencible Ejérci-
to y a su Caudillo Franco.*

Central de compras en Barcelona SEPU, S. A.,
Avenida del Caudillo (Diagonal), 594. - Teléfono 80171

Almacenes de venta:
MADRID - BARCELONA - ZARAGOZA

**¡ARRIBA ESPAÑA!
SALUDO A FRANCO**

Homenaje a los Caídos



Las Patrias se han hecho siempre con mantillo de huesos y sangre. Así, España ha vuelto a unir las disociadas partes de su geografía con cruenta guerra de hermanos. Luchamos por la SEGUNDA, DEFINITIVA y ETERNA unidad de España; ha podido decir con exactitud trágica nuestro Serrano Suñer. Amor de la tierra una, CARITA DEL NATIO LOCO que cantó Dante. España se va haciendo así segura, firme y grande sobre la inseguridad y brevedad de sus Caídos. Gracias a ellos España sigue LEVANTADA y ARRIBA. Fiesta de los Caídos. Fiesta de los que contribuyeron con su vida corta a hacer duradera y larga la de la Patria. De los que ofrecieron sus vidas, aún en verdor, para cimiento firme de una eterna y única presencia española. Fiesta de los que se dieron en generosa oblación ante el temor de que la Patria desapareciera. Fiesta de los Caídos, que son a la diestra de Dios los primeros y los mejores. Para todos nuestra más fervorosa oración, ya que España es y será por ellos.



PERDIDA IRREPARABLE

MORATO O LA AEROBACIA DE GUERRA

En Griñón, donde Lecea levantaba las avutardas para derribarlas, primera caza en el aire, allí cayó Morato.

Llovía y unas nubes traicioneras cerraban a doscientos metros el horizonte.

Voló por última vez con su 3-51 vencedor en tantos combates, dócil siempre a su destreza. Este 3-51 que jamás sufriera durante la guerra de una avería por impericia.

Caso extraordinario en verdad.

Cuando la inopinada aparición de los ratas rusos, hubo un momento de estupor en los Fiat italianos y fué entonces, señores, en aquel momento de indecisión, cuando sobre el Jarama, la escuadrilla azul de Morato buscó a los ratas rusos para vencerlos, afirmando de esta manera sobre el aire de España la supremacía aérea de nuestras alas.

Así ganó Morato su Laureada.

El enseñó a italianos y españoles a vencer a los veloces ratas rusos. Y ha sido en un simulacro de combate con uno de ellos donde ha encontrado ahora su muerte en belleza.

Había dominado impresionantemente al «rata» cuando al iniciar una figura aerobática, para hacer una pérdida de velocidad seguida de toma de



El momento en que Morato sube a su 3-51 a buscar la pelea, recuerda aquél en que los antiguos guerreros se erguían sobre el estribo de su caballo de combate.



Apunte del natural de un combate entre un caza nacional y un rata rojo, empleándose por parte del primero el célebre «picado» de Morato, gran maestro de la acrobacia, que tantos estragos hizo en la «ratería» roja.

tierra, el aparato entró en barrena. Morato, con una maestría insuperable dominó, sacando la barrena, pero le faltó la altura y, ya corregida la maniobra, cuando era dueño de sus mandos, se estrelló contra el suelo. Fué a caer sobre el campo, casi formado, con los noventa cazas. Allí, delante de la angustia de toda la escuadra, entre los sollozos de jefes, oficiales y soldados.

Era africano, tenía 36 años y mandaba toda la Caza nacional siendo capitán.



Cola de un avión rojo destruido en la que nuestros aviadores han ido marcando los aviones rojos derribados por la escuadrilla de García Morato hasta Abril de 1938.



Aquí sonríe después de la lucha victoriosa, apoyado en la cola del caza, en el que resalta con optimismo el emblema de su escuadrilla: «Vista, suerte y al toro».

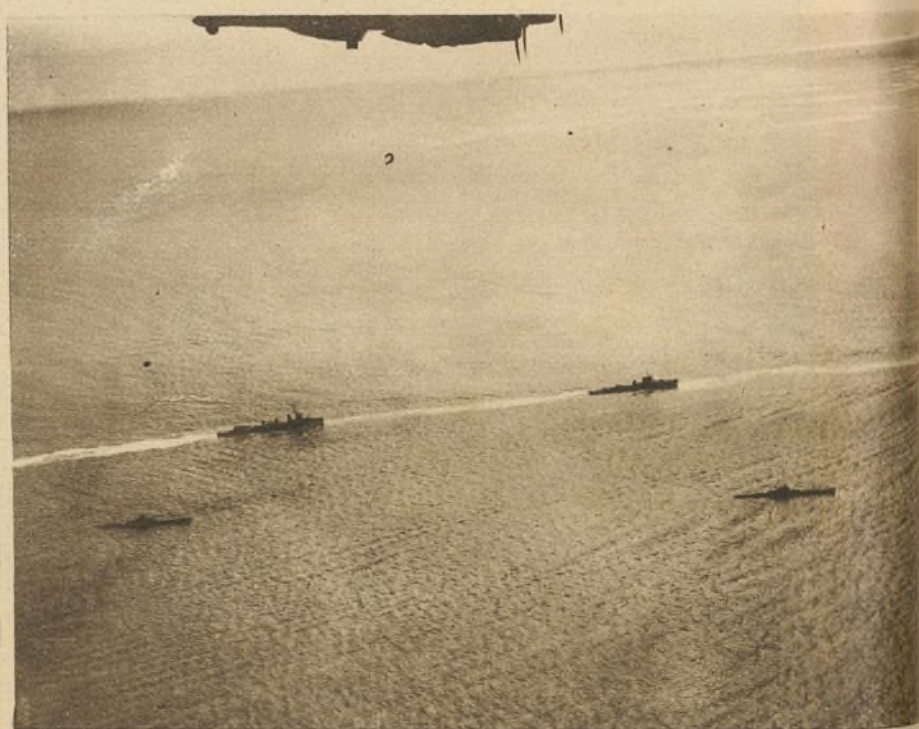


El jefe da instrucciones y despide a uno de sus compañeros que se lanza a cumplir la difícil misión.

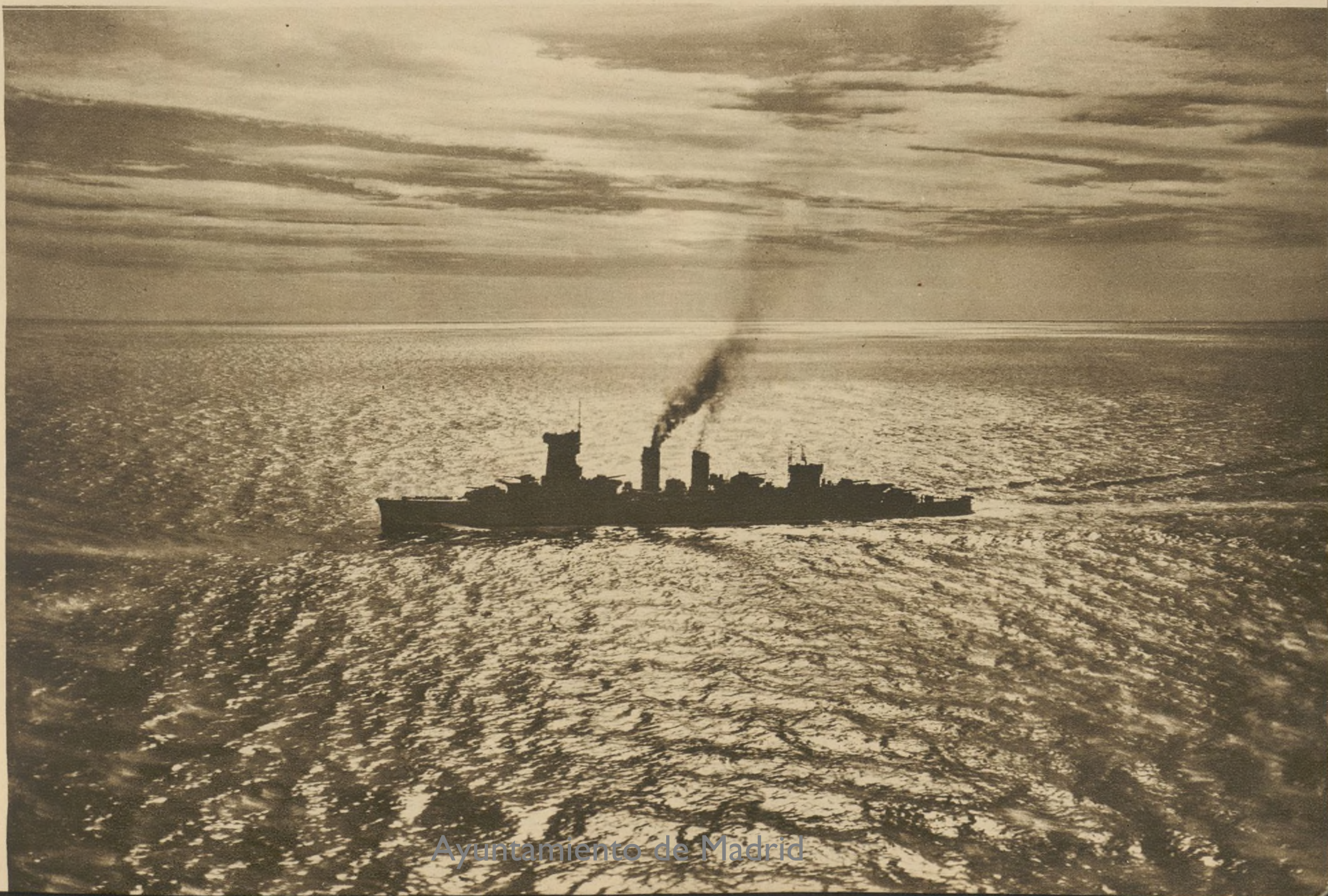


Política del Mar

Varios miles de kilómetros de costa hacen que nuestra Patria deba tener los ojos vueltos al mar. Una gran escuadra es primer deber de España. Nuestra Patria necesita una política pensando en su privilegiada situación de extremadura de Europa con la proa de sus tierras rompiendo aguas atlánticas y mediterráneas. El lector puede contemplar estas bellas fotos obtenidas desde un avión el día de la gran parada naval de Tarragona. Así empieza a andar ahora España, bajo la mirada serena del Caudillo.



El «Canarias», el «Cervera», el «Navarra» y otros barcos de nuestra victoriosa escuadra el día del desfile naval de Tarragona, bajo la custodia de nuestros hidros.



Ayuntamiento de Madrid



Ayuntamiento de Madrid

LA RECUPERACION DE NUESTRO TESORO DE ARTE.



EL DESFILE DE LA VICTORIA EN SEVILLA



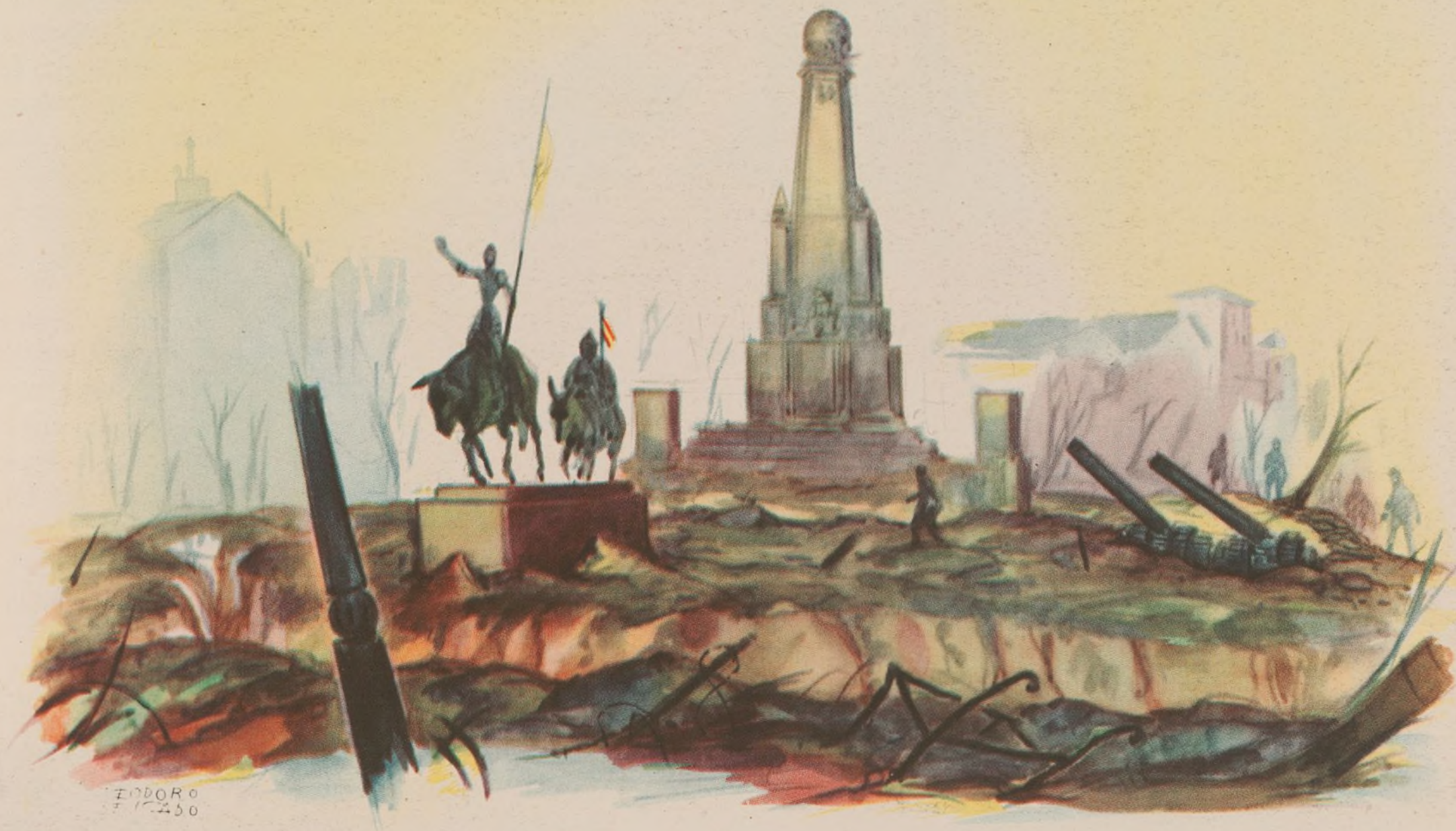
El Generalísimo Franco, acompañado de los Ministros de Defensa Nacional, Gobernación y Agricultura, Jefes de los Ejércitos del Sur y Levante, Jefe de su Estado Mayor y otras altas personalidades del Ejército y de la Marina, presenciando el gran desfile en el que tomaron parte más de sesenta mil hombres.

El Generalísimo Franco, acompañado—de izquierda a derecha—por el General Queipo de Llano, Almirante Cervera y Generales Saliquet y Orgaz, presenciando el desfile desde una tribuna del Paseo de las Palmeras.

Momento del desfile. Los oficiales al frente saludando brazo extendido, mano abierta.

(Fotos C.I.F.R.A.)

MADRID. CASTILLO FAMOSO



Se hizo el viejo castillo famoso capital de dos mundos, reinando don Felipe II. Creció entre denuestos de moralistas e invectivas de embajadores extranjeros, hasta que llegó el Señor Rey Carlos III y lo ordenó según las policías del XVIII. El XIX y el XX lo vieron gran urbe. Nunca dejó Madrid, por eso, de ser como un campamento en medio de la meseta. Cuando se acercaba a él el viajero en la noche, un milagro de luces lo sorprendía y ni el paso de un gran río justificaba aquella gran ciudad en el yermo. La revolución comunista quiso a Madrid otra vez castillo famoso y no quedó calle sin barricada ni plaza sin trinchera. Madrid o la fortificación. La fortificación a pasto, sin orden ni concierto militar, porque sí, por miedo... «¡Fortificar, fortificar, fortificar!» gritaron los dirigentes.

Y los sindicatos —esos sindicatos que colgaban en las esquinas sus carteles: «500.000 afiliados, 500.000 combatientes» con una fanfarria





de puños y fusiles — enviaron sus hombres, sus combatientes, a levantar todos los adoquines de Madrid para alzar las barricadas que verían estrellarse *las olas fascistas*. En el paseo de Rosales, en la calle de Lisboa, barricadas con tejadillo y bancos arrancados del paseo, con calefacción eléctrica y biblioteca circulante: los libros del grupo escolar «Pablo Iglesias» sirviendo de cuña entre los sacos terreros...

La fortificación a locas de Madrid es el producto típico del miedo marxista. El miedo y el terror necesitaban aquella actividad febril de los fortificadores, que terminaron encadenados por la cintura que creían iba a salvarlos. Calles enteras levantadas para construir una casamata, una barricada, un nido de ametralladoras... Madrid se convirtió en un castillo. Las voladuras de los puentes fueron como el izamiento del puente levadizo.

LAS FUENTES Y LAS ESTATUAS

La Cibeles, Neptuno... No participaban los dioses, es seguro, del miedo marxista. Pero los fortificadores construyeron sobre las fuentes grandes pirámides de ladrillo y adoquín. Y, como por un embudo, las rellenan de tierra. La Cibeles, la más universal de las es-



Ayuntamiento de Madrid



tampas madrileñas, ya está libre. En su carro tirado por leones respira el aire de Abril. Neptuno aún no. Los niños que han destruido el caparazón de la Cibeles, han dejado al dios del mar en su fondo de tierra...

Don Miguel de Cervantes, Don Quijote y Sancho ya están libres de sacos terreros. En la lanza de Don Quijote flotó unos días una bandera blanca. ¿Don Quijote, rendido? No era posible. Don Quijote había entrado en Madrid con los vencedores...

LAS COLAS

Colas inmensas, inverosímiles. Horas y horas de cola, cientos de mujeres y hombres alineados calles y calles, esperando el reparto de las lentejas. Las colas son una de las prácticas más «nihilistas», más destructoras que poseen las revoluciones. En las colas se incubó, tanto o más que en cárceles y chekas, esa segunda naturaleza del madrileño, del excautivo. Las colas son un veneno lento. Se forman por nada, para cualquier cosa. Y en la espera interminable, dominada por el ansia de alcanzar un poco de alimento, se diluye todo: la dignidad, la clase social, tiempo, ideas, sentimientos... Muchos días después de la liberación, la tendencia a formar en las colas seguía dominando a las dos terceras partes de la población madrileña.





MUDANZAS

Los barrios se volcaron sobre el centro de Madrid. Y sus habitantes se instalaron en el corazón de la capital, repartiéndose los pisos, estuvieran habitados o no. En cada habitación una familia, con su cocina particular, con gatos, perros, conejos, gallinas... En un principal de una casa del barrio de Salamanca, habitado por una familia aristocrática, se instaló una de Carabanchel con su borrico y una cabra; el borrico y la cabra subían y bajaban por las





escaleras y disfrutaban del antiguo comedor de la casa. Ahora esas gentes se vuelven a sus barrios, que fueron línea de fuego y donde no queda una casa intacta. Filas interminables de carros conducen los pobres menajes, un montón de colchones casi siempre coronados —técnica madrileña del hombre del carro de la mudanza— por un par de sillas y un lavabo de hierro. En el alma de muchas de esas gentes de los barrios madrileños va mordiendo su fracaso para el lujo, su derrota ante las grandes casas que disfrutaron durante dos años y medio y que sólo han sabido utilizar como corral y basurero...

UNA LITERATURA...

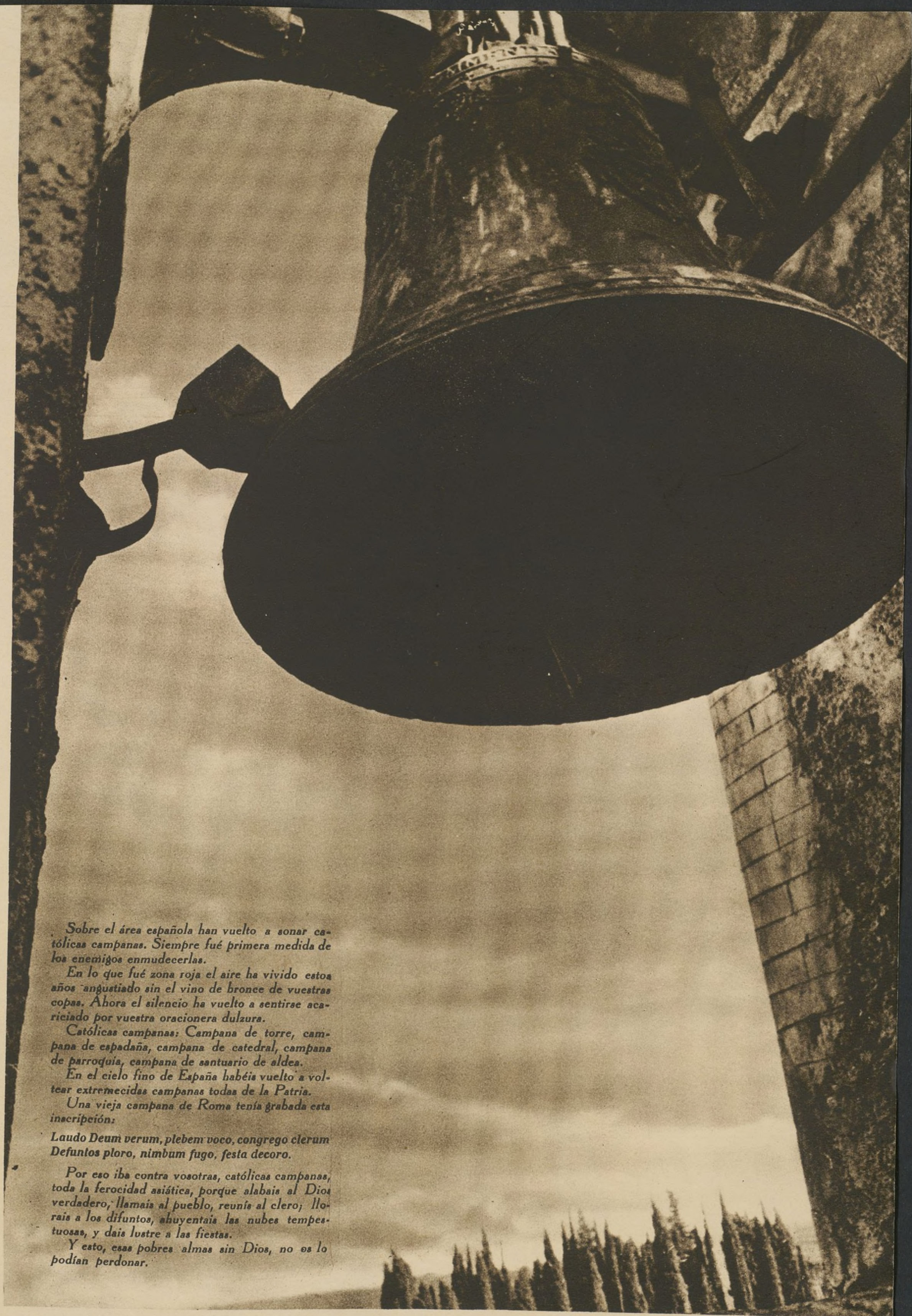
Una literatura sobre Madrid, así, de pronto, no es posible. Una serie de complicados problemas cubren los dos años y medio de su vida roja. Aquí se ha vivido, en toda su extensión, la vida de las páginas miserables de «La callejuela de Moscú», de Ilya Ehrenburg, o «Las ciudades y los años», de Fedin. Aquí ha habido una revolución de hambre y terror como la que hemos leído en las páginas rusas. Valores semejantes se han cotizado en la antigua Villa y Corte de España.



Lanzas españolas



ATABALILLOS Y LAS SEGUIDILLAS BOLERAS



Sobre el área española han vuelto a sonar católicas campanas. Siempre fué primera medida de los enemigos enmudecerlas.

En lo que fué zona roja el aire ha vivido estos años angustiado sin el vino de bronce de vuestras copas. Ahora el silencio ha vuelto a sentirse acariciado por vuestra oracionera dulzura.

Católicas campanas: Campana de torre, campana de espadaña, campana de catedral, campana de parroquia, campana de santuario de aldea.

En el cielo fino de España habéis vuelto a voltear estremecidas campanas todas de la Patria.

Una vieja campana de Roma tenía grabada esta inscripción:

*Laudo Deum verum, plebem voco, congreco clerum
Defuntos ploro, nimbium fugo, festa decoro.*

Por eso iba contra vosotras, católicas campanas, toda la ferocidad asiática, porque alabais al Dios verdadero; llamais al pueblo, reunís al clero; llorais a los difuntos, ahuyentais las nubes tempestuosas, y dais lustre a las fiestas.

Y esto, esas pobres almas sin Dios, no es lo podían perdonar.



la mujer o la flor...

Abril

En Abril florecen los saraloes de las bailarinas y las flores bailan sus mejores capullos. Puerta y puerto de la primavera, Abril trae ya sobre su grupa, adelantadamente, toda la delicia del estío. Días refitoleros y traviesos estos de Abril, lloran en los ojos de las mujeres los últimos resfriados y olvidan calientes en los bancos de los paseos los primeros suspiros. Sobre todo, en estas tierras del norte, uno desearía que el año fuese un Abril doce veces repetido. En Abril a los niños les florecen en los parques las



...la flor o la mujer

yemas de los dedos, y es en Abril cuando los neumáticos de los automóviles abrazan fogosamente el tallo de las carreteras. En Abril se tiene la primera tristeza, se pierde en el juego el primer duro y es cuando les trepa a los ancianos por sus bastones toda la savia estival. Y en Abril, precisamente en Abril, es cuando mirando estas fotografías, uno no sabe si la muchacha que baila es una flor o la flor es una muchacha que baila. Uno duda ya si es el Arte el que imita a la Naturaleza, o la Naturaleza al Arte.

LO NACIONAL



LA CAL

Ayuntamiento de Madrid

Esta cal de España que sobre las viviendas modestas pone una nota de riqueza incomparable, blanca y sana, frente al sol cuya luz revaloriza; lujo del pobre, plástica e higiene. En ningún hogar español debe faltar un buen caldo, ni un saco de esta cal incomparable de España.

Abril esquilador

PRESIDE 'Abril el Toro en la [circunferencia del Zodiaco. Este mes conoce dos graves cosas, necesarias para la policía del hombre, raíces de la cultura: la invención de la alfarería —o sea, conocimiento de toda forma— y el esquila de los rebaños, nacimiento de las túnicas del tiempo antiguo, vestimenta del hombre.

Si según la fábula griega Teseo guarneció su lanza de cabellos de jabalí de la cacería caledónica, fué Pan quien hizo esquila y cardar lana en Citerón y con ella le tejieron el manto que arrastraba a las mujeres. Las élicas cantaban en la fiesta de las «Thye» el himno que celebra la presencia del dios con su manto: «Haced ancha la senda, porque el dios, excitado, quiere atravesar por en medio de vosotras»... Y cuando en tiempos de Tiberio, Roma en edad de oro, se esparció por la floresta greco-latina la noticia de la muerte del dios —la investigación moderna, afirma Burckhardt, no ha podido descubrir el extraño equívoco que ocasionó el rumor— los habitantes de Menalos se sonrieron y cantaron que todas las noches oían la siringa de Pan y la lana de su manto se reflejaba en el cielo.

El origen divino del esquila va unido a una geografía de trashumancia. Entre los pastizales de la invernía y los deleitosos pastos estivales, está situada la estación de Abril esquilador. Cuando vuelven los pastores de las extremaduras a la umbría boreal y los rebaños se adentran a las altas sierras, en los pueblos se rapa el ganado y una larga teoría de nombres preside, en esta antigua y soberana ocasión, las diferentes castas de los abundosos rizos. Lana brasa, corta, sobal, mudada... Nombres de la blanca lana, tan hermosa como los linos más felices.

Por España hicieron caminos las lanas. Por ellas vinieron franceses a Pamplona, italianos a Tortosa, flamencos a Medina del Campo... Lana de Pamplona con tasa mayor en París; lana de Cataluña, negocio de genoveses y florentinos, «dana calda», buena para las gruesas mantas que aun en romance, en las tierras alpinas, se conocen por «catalanas»...; lana merina de las Castillas, ilustre entre las más ilustres del mundo; más suave y carnal que la «molsca» que llevó a los venecianos a Durazzo por caminos que hicieron historia y conocen hoy Rey-Emperador...

El señor Juan Wittendorp era de los más honrados mercaderes que —«Hansa aurea»— hacían comercio en la hermosa ciudad de Lubeca, tan devota de Santa María. Juan Wittendorp adornaba sus libros con máximas morales, pensando que era bueno dar lo justo y lo debido, que Dios vigila en especial, como dice el señor Rabelais, a sastres, jueces y mercaderes. Juan Wittendorp, entre unos asientos de vinos de España, trigos de Panonia y pieles de Nidgi-Nougrod, asentó lanas de Flandes, en el peso de las cuales faltaban ochenta libras. Juan Wittendorp escribió: «Guarda medida en todo; mensura es hermosa virtud».



Foto Paniagua.



EL HADA Y LOS CHICOS

Cuento de José María Salaverria

Los dos chicos se habían ocultado detrás del sofá de la sala y fué el silencio quien les hizo abandonar aquel precario refugio. Un grande y repentino silencio que contrastaba con el estrépito y baráunda que llenó de espanto la casa unos momentos antes. Hubiera sido demasiado pedir a los dos hermanitos una explicación de la terrible escena; el estupor los sobrecogió desde el principio, y luego no tenían edad para comprender lo que a muchas personas mayores resultaba ininteligible. El mayor, Miguelito, era un chico espigado, serio, formal, que acababa de vencer en el colegio las dificultades de la lectura de corrido; tenía seis años. El menor aún no había cumplido los tres y se llamaba «Meno», sin que fuera fácil saber a qué nombre definido del calendario católico correspondía tan pintoresca palabra. Parecía un hércules en miniatura; gordo, achaparrado, mofletudo, de andar titubeante; para él, por el momento, en el mundo no existía más que un pensamiento y una finalidad: comer.

Quietos en mitad de la sala, los dos chicos permanecían perplejos y como si interrogasen al profundo silencio que les rodeaba. La casa entera parecía haberse vaciado de pronto, porque el patio y el hueco de la escalera no emitían el menor ruido, la más ligera voz; el pánico mantenía la casa como desierta o sin alma. Miguelito tenía cogido a «Meno» de la mano, y era el único capaz de alguna vaga referencia. Pero sólo hubiera podido decir que unos hombres muy feos, con unos bigotes muy grandes, con unos fusiles y unas pistolas muy grandes invadieron el piso atropelladamente y se apoderaron de papá y de mamá. Fué

cuando los dos hermanitos huyeron a esconderse detrás del sofá de la sala. El papá apostrofaba a los hombres feos con voces poderosas y tremendas; se oyó ruido de golpes, y cómo que el padre replicara con interjecciones furiosas que sus labios nunca habían proferido. La mamá gritaba: «¡Mis hijos! ¡Hijos de mi alma!...» Se los llevaron a los dos a empellones, y la cocinera se marchó con los hombres de las pistolas muy grandes.

Por último, aquel silencio, aquella soledad, todo aquello tan extraño y desconcertante acabó por asustar al mayor de los chicos con el miedo de lo misterioso; se dirigió a la puerta, ayudó a su hermano gordinflón a salvar los escalones, y se encontraron poco después en medio de la calle. Una calle ancha con árboles, en la que no se veía un transeúnte, ni un coche, ni nada. Los chicos marcharon por el andén central mucho tiempo, un poco despacio por la torpeza del gordinflón y porque tampoco tenían prisa para llegar a ninguna parte. Parecían dos hermanos vestidos de domingo que van a visitar a la abuelita. El silencio lo rompían a veces unos ruidos distantes que ellos no acertaban a interpretar porque no conocían los secos disparos de las pistolas ni el estruendo de las descargas cerradas. Al llegar a una bocacalle, vieron a lo lejos un gran resplandor; alguna casa o iglesia que estaba quemándose. Como el espectáculo, a la distancia, resultaba bonito, estuvieron contemplándolo con curiosidad. Hasta que el pequeño, excitada su voracidad por la trabajosa caminata, exclamó:

—Teno hame...

Sin responder palabra, el mayor tiró de él, y reanudaron su paseo por la desierta avenida, en marcha hacia no sabían dónde, como dos desvalidos e inocentes náufragos en la soledad de un océano de piedra.

—*Teno hame*— volvió a decir el pequeño, con la obstinación del niño para quien el mundo se concentra en la imperiosa llamada del estómago.

Y entonces vieron lo más sorprendente. La ventana de un piso entresuelo entreabrió con sigilo sus persianas y apareció una señora de cabello blanco que les hacía señas y les hablaba quedamente. Miguelito se dirigió hacia la casa, y a poco vió entreabrirse el portal. La señora del cabello cano los empujó para adentro y cerró la puerta de un golpe. Sin duda llevaba mucho tiempo sin comunicarse con nadie, porque hablaba incesantemente y con una especie de cordial exaltación.

—¡Hijos de mi alma! ¿A dónde ibais por esa calle los dos solitos? ¿No sabéis que ha estallado la revolución, y que los hombres malos están matando a la gente? ¡Angelitos míos! ¿Quién os ha abandonado en medio de la calle? ¿No tenéis padre ni madre? ¿Sí?... Mi hijo se llama también Miguel, y de pequeño era parecido a ti, así, altito y hermoso. Ahora es el hombrón más gallardo de España... Pero también se lo han llevado los hombres malos. A estas horas tal vez esté muerto.

La señora rompió a llorar. Pero mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas, el semblante le sonreía con un candor maternal y continuaba charlando apresuradamente.

—No tengáis miedo; yo os esconderé en esta casa y os acostaré a los dos juntos en la cama grande de mi hijo. Si os gusta, antes de dormir os contaré un cuento de hadas. A mi hijo, cuando era pequeño, le gustaban mucho.

Un sollozo cortó su charla, y las lágrimas inundaron sus mejillas. Pero fué sólo un instante. La sonrisa maternal siguió llenando su rostro de ternura, y las palabras no cesaban de salir a borbotones, en una mezcla de incoherencia y de cariñoso patetismo.

—Yo estoy aquí metida no sé ya cuantas horas. He perdido la cuenta de todo desde la noche aquella en que entraron los hombres y se llevaron a mi hijo entre dos filas de pistolas. No he visto a nadie desde entonces. Las sirvientes me abandonaron; todo el mundo me abandona... Creo que estamos sufriendo una maldición de Dios, porque se ha interrumpido el espíritu de la caridad. Y lo que sostiene al mundo no es ésto ni aquéllo; es, sencillamente, el espíritu de la caridad... ¿Qué dices, gordinfloncito de mi alma? ¿Qué?... ¿Que tienes hambre? Sí, ángel mío; voy a darte algo para comer. Vamos a buscar en la cocina...

Les llevó a la cocina y se puso a revolver cacharros y tazas en una presurora actividad completamente inútil. Voluble, distraída y charlatana, la pobre señora, por el choque de tantas emociones y espantos, se había vuelto simple como una niña. Y por más que tanteaba los vasares y las alacenas, allí no encontraba nada comestible.

—Veréis qué bien cenaremos. Me quedan aún muchas cosas. Mira, arroz... El carbón se me ha terminado; pero entre los tres romperemos esta silla y haremos un hermoso fuego...

—¡*Teno hamel*!, profirió el gordinflón con impaciente insistencia.

—¿Tiene hambre el sol de la casa? Ahora vas a ver...

Y por un milagro del cielo, en el rincón de una alacena, apareció un menudrugo de pan, viejo, de no se sabe cuántos días. El chico se abalanzó a él y lo mordió enérgicamente sin dudas ni melindres. Y la señora iba ya a reanudar su charla pueril e incoherente, cuando tres violentos golpes en la puerta dejaron toda estremecida la casa.

—¿Quién llamará a estas horas?... Aguarda, será el panadero...

Será el chico de la tienda...

Los golpes se repitieron con mayor violencia que antes, y entonces la pobre señora del cabello cano se convirtió decididamente y del todo en una niña chiquitita. Temblaba. Los ojos los tenía desmesuradamente abiertos por el terror, fijos en la puerta de entrada. En efecto, la puerta no resistió mucho al empuje de aquella docena de hombres malcarados, que sin apenas hablar, como quien sabe lo que tiene que hacer, agarraron a la señora y se fueron todos seguidamente en busca de la camioneta que esperaba abajo.

De los dos chicos nadie hizo mención. Era porque habían corrido a esconderse detrás de la carbonera, y no salieron de allí hasta que otra vez el silencio supersticioso de una casa desierta les infundió un vago e indefinible miedo. Y otra vez el mayor tomó al pequeño de la mano, le ayudó a bajar la corta escalera y volvieron

a encontrarse marchando por el centro de la solitaria avenida.

Marchando sin saber a dónde. Solos entre las filas de árboles mudos sin pájaros ni mariposas. Solos en el profundo vacío de la ciudad agazapada y acobardada. Como últimos e inocentes despojos de una vida social que parecía haberse extinguido para siempre. Como inútiles reliquias que la horrorosa avidez de muerte de la revolución circundante había respetado por olvido o por desprecio.

Sonaban disparos a lo lejos. Algunos tiros repiquetearon por ahí cerca. Instintivamente, los dos hermanitos se encaminaron a las afueras de la población, huyendo de las calles desiertas y cortadas de incomprensibles disparos. A causa de la torpeza del gordinflón no podían avanzar a prisa; pero al fin alcanzaron los solares vacíos del suburbio, entraron en una carretera y se fueron cara al campo, hacia lo desconocido.

En esto pasó una camioneta llena de hombres armados con fusiles. Entre ellos venían dos mujeres, de pie y vociferando alegremente. Una era chata, morena, de aire soez y provocativo; la otra tenía el rostro más femenino y suave. Fué la que gritó al descubrir a los chicos:

—¡Eh, Manolo, para un momento!... ¿Qué hacéis ahí, *pasmaos*, en la carretera? ¿Queréis que os llevemos?

A los diez o doce hombres que iban allí tumbados la aparición de los chicos no les produjo ni contento ni desagrado; tenían el aire de haber bebido bastante y de sentirse bajo la impresión de la fatiga alcohólica. Uno dormía apoyando la cabeza en un paquete de libros. Tres o cuatro paquetes iguales rodaban por los rincones, lo que hacía entender que la camioneta la habían robado a algún librero al por mayor. Los chicos se sentaron contra la pared de la camioneta; muy juntos los dos, silenciosos, como convencidos de que su suerte les ordenaba ir a no sabían





dónde y siempre en compañía de los hombres muy feos y muy grandes.

Al cruzar frente a una casita de peón caminero, asomaron unos cuantos hombres con fusiles en bandoiera.

—¿A dónde vais a estas horas?

—Vamos a cenar al Palace —gritó la mujer morena de la nariz chata.—¿Queréis venir?

—No, gracias, que os aproveche...

—Tened cuidado con los carcas —advirtió el que hacía de sargento.

—Oye, tú; a mí los carcas... —Y la mujer trazó con la mano un gesto canallesco.

—¡Olé las chulas!...

A Miguelito se le iban los ojos tras los paquetes de libros. Estaba en el período de la iniciación literaria, cuando la curiosidad infantil busca insaciable cualquier lectura que devorar; los cuentos, sobre todo los cuentos de hadas, le producían una verdadera fascinación. La mujer de la expresión un poco más suave advirtió la mirada ávida del chico, y rompiendo la atadura de un paquete, le alargó un tomo pequeño y encuadernado.

—¿Tú sabes leer? Toma...

Pero su compañera intervino rápidamente y le arrebató al chico el volumen encuadernado.

—Esto parece un libro de misa. ¡Anda chaval, para que te acostumbres! Toma este otro...

Y le entregó un librito en rústica que arrancó de un gran paquete. Era un libro obscuro. La mujer, orgullosa de su originalidad, prorrumpió en una risotada, a la que respondieron las risas de todos sus amigos.

Entretanto, Miguelito tenía agarrado el libro con una mezcla de dicha y de miedo, sin atreverse a leer por temor a que le quitasen aquel imprevisto tesoro. Con tímida precaución, de soslayo y en miradas furtivas, pudo contemplar la cubierta y deletrear el título: «El hada de medianoche». Y en colores chillones, sobre papel satinado, aparecía pintada una mujer opulenta, completamente desnuda y de gesto provocativo. Era la primera vez que Miguelito veía la imagen real y verdadera de una hada. Desde ahora podía ya decir y explicar cómo eran las hadas.

Repentinamente, cuando más alegre corría la camioneta, al doblar un recodo, estalló una tempestad de tiros. ¿De dónde? ¿Cómo?... Pero la guerra es así, y por otra parte no había tiempo que perder. La camioneta paró en seco, y antes de dos minutos los hombres y las mujeres se deslizaban por el talud de la carretera y huían a esconderse en un cercano chaparral. Los dos hermanitos no se movieron del sitio, sentados como antes y muy juntos.

Y los disparos arreciaron, cada vez con mejor puntería. Más de

veinte proyectiles atravesaron los bordes del vehículo, y si preguntásemos por qué ninguno de ellos tocó los cuerpos de los dos inocentes, nos habríamos aventurado en la necia porfía de querer pedir explicaciones al misterio.

Después, tan repentinamente como empezaron, los tiros se interrumpieron. Hubo una breve pausa silenciosa. Hasta que en el reborde del terraplén apareció una boina roja; luego otras más, y uno de los soldados, a gachas, poco a poco, el fusil prevenido, se acercó a la camioneta y miró adentro.

—¡Pero si no hay nadie!...

—¡Rediela, por dónde se han escapado?...

—¿No los conoces todavía? En eso de escapar les ganan a las ratas.

—¡Anda, pero si hay dos chicos aquí!... Y el caso es que no tienen pinta de rojos.

—¿Por qué habéis venido en esa camioneta?

—Nos han traído unos hombres muy feos y muy grandes...

—Bueno, será mejor que os presentemos al capitán.

El capitán de la compañía conversaba con el capellán, un fornido navarro de amplia sotana y boina roja un poco tendida sobre la oreja. Hubo que hacer un elemental interrogatorio.

—Según eso, unos hombres de bigotes grandes os han recogido en la carretera. ¿Y por qué os habéis marchado de vuestra casa?

—Porque a papá y a mamá se los llevaron los hombres malos.

—¿Y quién es tu padre?

—Don Miguel Ruiz de Oñate.

—¿Capitán del quinto escuadrón de Caballería?... ¡Pero si le conozco mucho; si somos muy amigos! ¿Y se lo han llevado los milicianos? ¡Vaya por Dios!... Vosotros no tengáis miedo; aquí no llegarán nunca los hombres esos de las caras feas. Y dormiréis y comeréis con nosotros, en calidad de huéspedes del tercio de Lácar. ¿No es verdad, padre?

—Completamente cierto.

—Lo increíble —añadió el capitán con aire de preocupación— es que hayáis podido salir ilesos de esa tempestad de balas. La camioneta ha quedado como una criba, y vosotros dentro tan campantes... Es increíble y es milagroso. No hay más remedio que pensar en la intervención de un ángel.

—Sí señor —afirmó resueltamente y grave Miguelito—; nos ha salvado el Hada.

—¿Qué Hada?...

—Sí, señor; el Hada de Medianoche. Yo la he visto cuando tiraban tantos disparos.

—¿Qué has visto tú al Hada? ¿Y cómo era?...

—Sí, señor; la he visto flotar en el aire y sonreirme; después se ha ido. Y era esta misma.

Y Miguelito mostró a las miradas estupefactas de sus protectores el librito obscuro que le regaló la mujerona y que él había conservado todo el tiempo fuertemente asido con su codiciosa mano.

—Vamos a ver esa Hada —dijo el capellán, y apenas miró el libro, comprendió la clase de inmundicia de que se trataba.

—¿Quién te ha dado esta porquería?

—Una señora que venía en el coche.

Para entonces, ya el capellán había rasgado, despedazado, convertido en imperceptibles trozos el infame librito, aventando los despojos con un ademán iracundo.

—¡Canallas! ¡Más que canallas!... Pero tú no crees seriamente que se te apareció el Hada.

—Sí, señor; la ví tan claro como le veo a usted ahora.

—¿Y era como esa que estaba pintada en el libro?

—Sí, señor; la misma. Sólo que mucho mayor, y flotaba en el aire y me sonreía, y me hacía así con la mano. Estoy completamente seguro de que fué ella la que nos amparó.

El capellán guardó silencio. Se quitó la boina para rascarse el recio cabello, miró al capitán, y al cabo de unos minutos preguntó, con visibles muestras de estar profundamente desconcertado:

—¿Usted qué opina, capitán? Sí, aquí se ha verificado un milagro, no podemos creer que sea por intersección de ese engendro obscuro ni por una Hada imaginaria.

Acabando de liar su cigarrillo, el capitán con una voz en la que se adivinaba un fondo religioso, dijo lentamente:

—El único dato material que poseíamos, usted acaba de destruirlo, y ahora sólo podemos operar con conjeturas. ¿Está usted seguro de que representaba una figura lasciva? De todos modos, a la mirada del chico apareció como una mujer angelical. La fe puede hacer eso y mucho más. Y en último caso, para la imaginación del chico la Virgen María tomó en ese momento la forma de una Hada. O sea, la esencia inmensamente milagrosa de la Divinidad...

—¡Teno hambre! —exclamó en esto el gordinflón.

—¿Que tienes hambre?... ¡Claro que has de tener hambre, mocete! A ver, pronto; traerles algo para comer a estos chicos.

Y a poco, en brazos del capitán, el gordinflón se daba con brioso empeño a la tarea de devorar un gran cacho de pan blanco y un trozo regular de chorizo grasiento. En seguida se embadurnó de la succulenta grasa los carrillos, la punta de la nariz, el rostro todo, callado e indiferente a cuanto no fuera la cósmica necesidad de aplacar el hambre de su cuerpo predestinado. Mientras en torno los hombres se mataban a millares, él, tenía el deber de comer desesperadamente para enfrentarse con los afanes del porvenir.

I al Duero

Oñ, Duero de mi nombre, larga vía
nacida en rocas de la estirpe amada
y en corriente de fuerza adelantada
fiacia la mar donde concluye el día.

Le conoció la sangre y desafia
la Historia en tí su desazón colmada,
mientras en paz, el filo de tu espada
por molinos y fuertes se confía.

¿No llega a tí el estruendo, no remueve
tus aguas con mensajes de bravura
el combate que tanto honor te debe?

No amo para verdores tu andadura:
quiere de tí la senda que nos lleve,
anticipando el ansia, a la aventura.

II al Ebro

Crecido tu caudal de llanto y gloria
y por puentes de sangre conquistado,
vuelves, de cumbre a sales dilatado,
de nuevo fiacia la cuna de la Historia.

Si frontera te quiso, sin memoria,
el doméstico encono desterrado,
te vuelve a usar, bajo el pilar anclado,
como lazo de tierras, la Victoria.

¿Cuánto de mocedad y primavera
desató con pasión tu calma y fíelo
reclinando la muerte en tu ribera?

¿Cuánto, también, de gozo y de consuelo,
desde el Cantabro olor al mar que espera
contigo alzar el alba sobre el duelo?

III al Guadiana

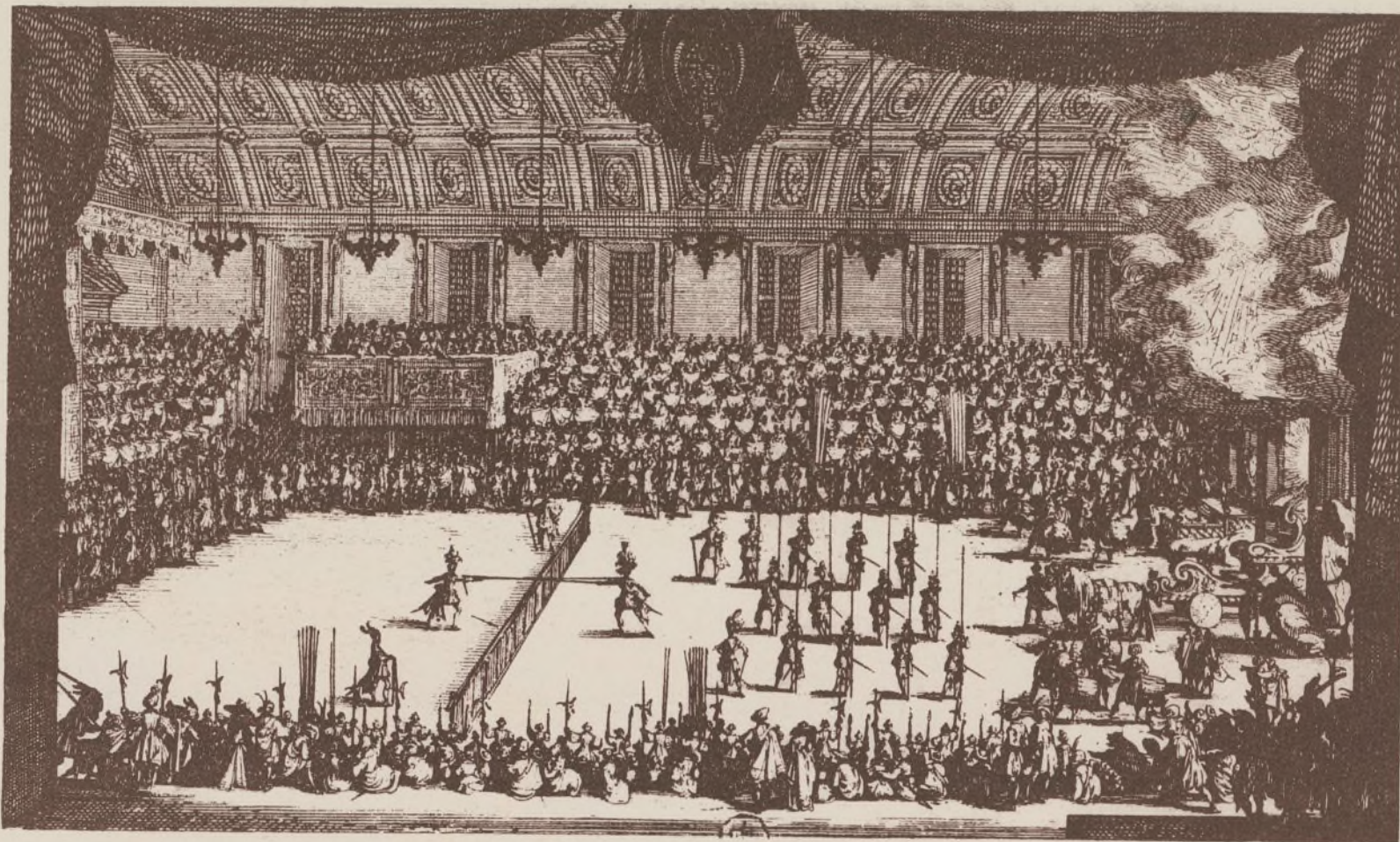
Antes de merecer la luz valiente
de la España al honor desenterrada,
escondes tu ribera secuestrada
furtando al día el son y la corriente.

De Medellín el oro renaciente,
de Badajoz la fuerza rescatada,
de Mérida la Roma adelantada
donde la carne restauró tu puente,

vas reclinando al paso, defendido
por un clamor de humanidad amante
que en las armas aplaca tu gemido.

Y luego, fronterizo y anhelante
corres, abierto al rumbo preferido
donde España se gana agua adelante.

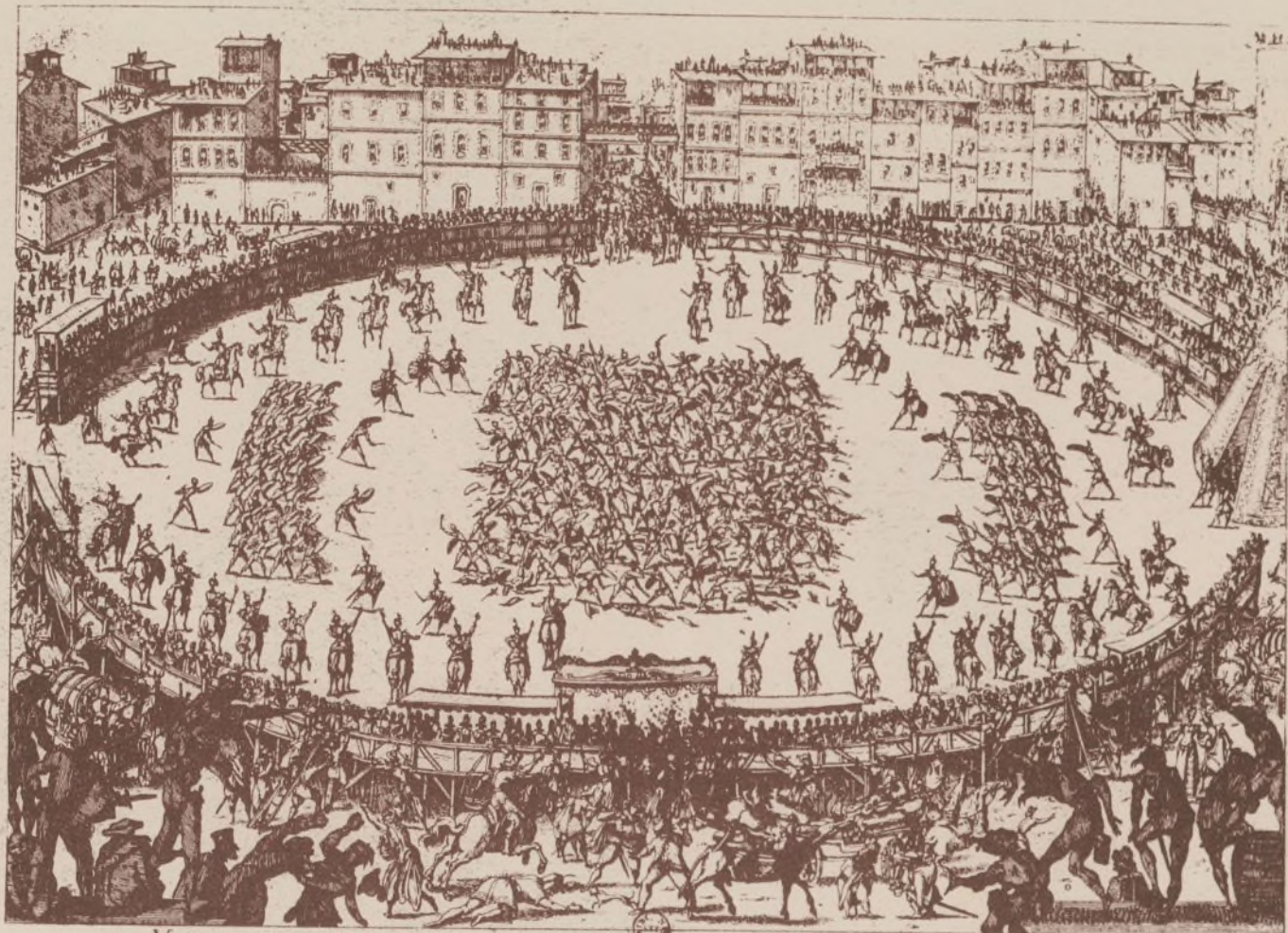
Dionísio Ridruejo.



DISTINCION, ARTE Y GRACIA DEL AGUA

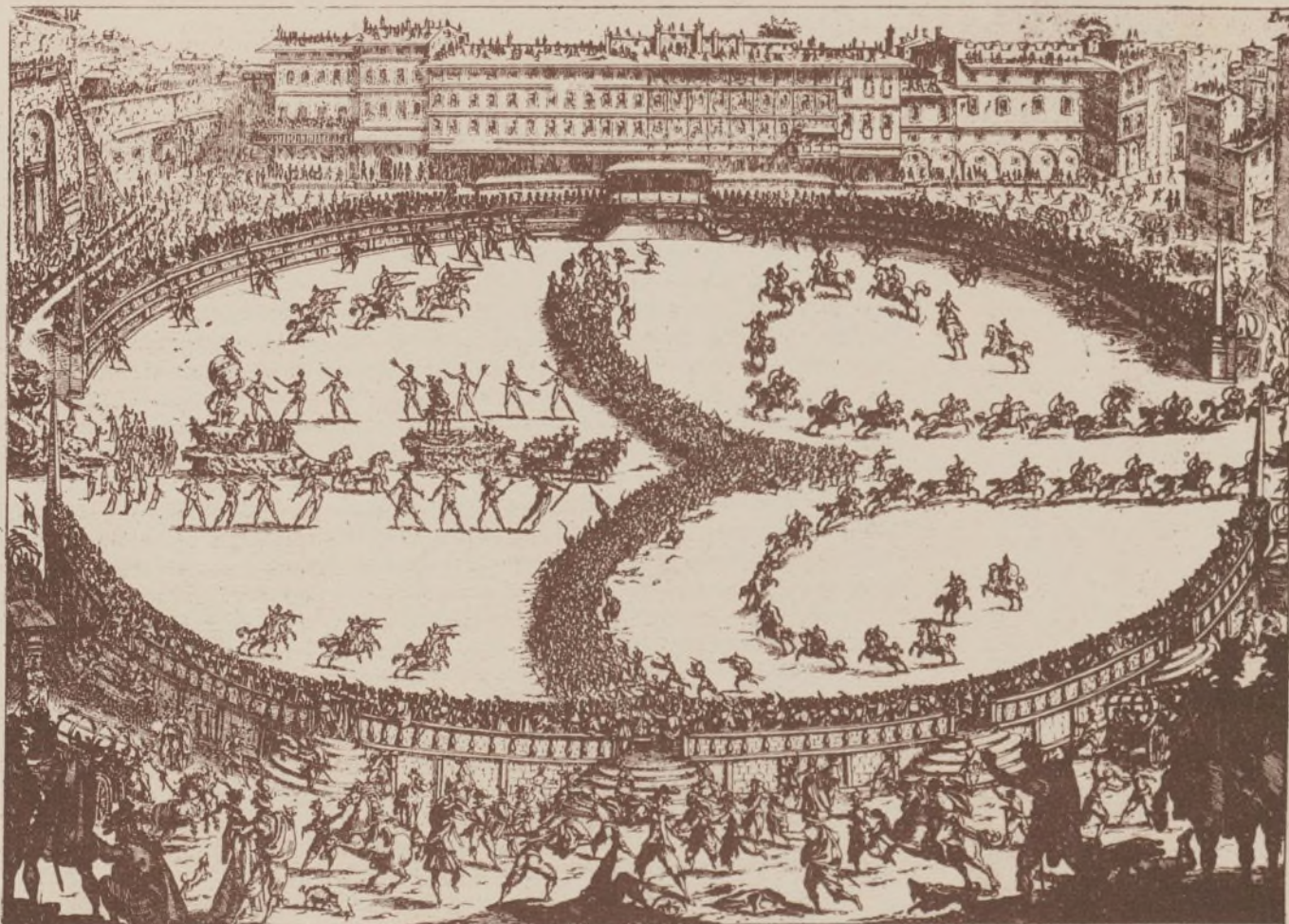


1. MOSTRA DELLA GVERRA D'AMORE FESTA DEL SER.^{NO} GRAN DVCA DI TOSCANA FATTA L'ANNO 1559
In C. del F.



VNO DE GL ABBATTIMENTI DELLA GVERRA D CAMORE
FESTA DEL SERENISSIMO GRAN DVCA DI TOSCANA

FUERTE Y DEL GRABADO ANTIGUO



TEATRO FATTO IN FIRENZE NELLA FESTA A CAVALLO PER LA VENUTA DEL SERENISSIMO PRINCIPE D'VRBINO
Qui Severo ha condotto diversi abbattimenti e dopo un balletto si vide ancora una battaglia a piedi di 300 persone, oltre i carri e l'altra gente per diversi servizi
In Roma Parigi - 1666 - 4 de la Grande a 1



MOMENTO HISPALENSE

EL discurso del Duque de Medinaceli, impreso en nuestra ciudad, como segunda edición, y en el que trata el insigne prócer de la condición y amaestramiento o naturaleza especial de las aves de rapiña en la Cetrería. Yo quería hacer una breve advertencia sobre el capítulo señalado para la historia de la Cetrería, con esmerada rectificación y novedad de acentos etimológicos. Mosén Juan Valles, en su tratado que se conserva inédito en la Biblioteca del Cabildo Catedral Hispalense, dice se pronuncia Acetrería, porque en latín nómbrese *Ars accipitraria*, de *accipiter*, corrompido el vocablo en Acetrería. *Accipiter* se traduce por halcón o azor generalmente, y *Accipio* es recibir, aprehender, tomar, según la consulta que hice nada menos que en una estrofa virgiliana. De este verbo clásico, aplicado en la altura, ejercido en la región del aire, procederá —creo yo ahora— la expresión de caza de altanería. También añadiré que nos alecciona el Consejero navarro del Rey acerca de la palabra *nebli*, y en su opinión tiene procedencia gramatical de Andalucía, en el tiempo de la dominación visigoda: «En España fué antes este nombre porque los primeros neblíes que en ella se vieron se tomaron en Niebla, en tiempo del Rey Wamba, y que el primero que los hubo fué un caballero llamado Florendos el Godo, que era señor de aquella tierra, como Juan de Sahagún lo escribe».

Puedo demostrar que Carlos V era un apasionado de la Cetrería, gusto magnífico que heredó de su abuelo Don Fernando de Aragón, en el Archivo de Indias, el Libro de Títulos y Reales Cédulas y Ordenes tocantes al primitivo Gobierno de esta Real Audiencia y Casa de la Contratación, que empieza en 1503 y concluye en 1579, libro de estas fechas donde existen cartas de Don Fernando el Católico y de su nieto Don Carlos el Emperador. Seguidamente las publico:

«El Rey— Doctor Matienzo, mi capellán y Thesorero de la Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla. Yo vos mando que de cualesquiera maravedies de vuestro cargo deis y pagueis este presente año y de en adelante en cada un año cuando mi voluntad fuere a tres rederos que señale Juan de Ordian, mi cazador, alcaide de Los Palacios, 2 mil maravedies á cada uno y una librea como se da a los cazadores, que es mi merced y voluntad que tengan los susodichos, porque tengan cargo de buscar y tomaralcones y así mismo les dareis demás de lo susodicho 1500 mars, por cada neblí pollo que tomaren y el mudado 1900 mars, mostrando cédulas de dicho Juan de Ordian cómo los han tomado y se les debe, y demás desto pagad a los tres rederos que el dicho Juan de Ordian dijere al respecto de los dhos, dos mil mrs, y librea a cada uno lo que oviere de un tercio del año pasado que se les quedó devido.—A siete días de abril de 1504 años.—Lo que Ordian mostrare por su recibo vale. Y demás de lo susodicho le pagad luego por dosalcones que agora ha tomado Dos mil quinientos mrs. —Yo el Rey.—»

Púsose a la espalda de la cédula lo siguiente: «Aséntose esta Cédula de S. A. en el Libro de los Oficios y Situados en la Casa de la Contratación para que se guarde y cumpla lo en ella prevenido según Su Alteza lo manda. Y firman Matienzo, Usasaga y Recalde. El lugar que se menciona es el Castillo que existía en el pueblo de Los Palacios, llamado hoy también Villafranca. El otro pequeño enigma lo descifré yo inmediatamente: Una dehesa de alcornoque, que se nombra de *Las Alcándaras*, en dicho término de Los Palacios. Alcándara, en nuestro romance español, es la percha o varal donde se ponían los halcones.

Otra carta-mandato del Rey Católico dice: «Doctor Sancho de Matienzo... porque Juan de Ordian, nuestro Alcaide en Los Palacios, ha tomado por mi mandado otros dos rederos, demás de los quatro que *alli hay*, para que nos sirvan en tomaralcones, por ende yo vos mando que asenteis a los dichos rederos y los pagueis lo que ovieren de aver desde principio deste año a los tiempos que se pagaren a los otros que antes de agora allí están — Y non fagades ende al— Segovia, 10 de Junio de 1514 — Yo el Rey.»



DE ALTANERIA

Para mi intento de aclaración de la verdad histórica, lo más importante son las órdenes que enviaba enérgicamente a Sevilla Carlos V, Rey de España y Emperador de Alemania, muy Augusto: «Nuestros oficiales de la Casa de la Contratación que residís en la Ciudad de Sevilla: Sabed que yo he dado cargo a Juan de Ordian, nuestro cazador, para que vea los alcones que se toman por los rederos desta Ciudad para que si fuesen buenos los tome para mi servicio y pague por cada uno lo que se acostumbraban pagar en vida del Rey Cathólico mi Abuelo y Señor que haya gloria. Por ende vos mando que los alcones que el dicho Juan de Ordian, nuestro cazador, tomare, los pagueis vos al dicho Thesorero según como se solía hacer en vida del Rey Cathólico a las personas que los entregaban haciendo cargo de los dichos alcones a Juan de Ordian, tomando recibo del pago de la persona o personas que los entregasen y del dicho Juan de Ordian. Y mando que se tome razón desta mi cédula en los libros dessa Casa para que se guarde y cumpla lo en ella contenido. Fecha en Barcelona a 29 días del mes de Marzo de mil quinientos diez y nueve años.»

Continúa la prueba de la afición imperial a la Cetrería, de un modo absoluto, en esta otra cédula dirigida a los mismos Contadores: «Para que de cualesquier maravedís del cargo de vos el Thesorero deis y pagueis a Juan de Ordian mi cazador, o quien su poder oviere, treinta ducados de oro que los ha de aver por distintos gastos que hizo en mi servicio, y así mismo otros ocho ducados para los dar a Lonalduino Ruiz por un alcón que él pagó, no los aviendo pagado vosotros, y así mismo vos mando que a aquellos rederos que el dicho Juan de Ordian vos señalare deis cada un año el salario y librea según y de la manera que en vida del Rey Cathólico, mi señor y abuelo que haya Santa Gloria, se les solía dar y pagar, y non fagades ende al. — Fecha en Barcelona a veinte y tres días del mes de Enero de mil quinientos veinte años.» Asentóse, dicen los oficiales, y la original llevó Juan de Ordian, sobreseída de nosotros.

Vemos, pues, la extraordinaria preocupación y decisión de Carlos V por la caza de Altanería y con qué profundo ahínco seguía la tradición cetrera del famoso jinete y cazador Don Fernando. Quiere en todo la fidelidad en las costumbres de su abuelo, cuyas instrucciones personales evoca con nobilísimo amor y orgullo.

De pronto, en la curiosa correspondencia del Rey-Emperador, el estilo frunce el ceño condenando severamente los abusos: «A los oficiales de la Contratación de las Indias sabed... que yo di una cédula firmada de mi nombre fecha en esta guisa: El Rey-Conde de Osorno, pariente, mi Asistente de la Ciudad de Sevilla ó en vuestro lugar el Teniente en el dicho oficio — El Marqués de Aguilar mi Cazador Mayor me ha hecho relación que los rederos que tienen cargo de tomar alcones en el término de esa Ciudad no los han enviado ni envían como les está mandado que lo hagan, y que yendo contra lo que les es mandado venden los alcones que toman, y porque a nuestro servicio conviene que se guarde y cumpla aquellos, yo vos mando que hagais Información y sepais la verdad de los alcones... y por qué no los han traído al nuestro Cazador Mayor, y si por esta información halláredes que les han sido pagados los otros alcones y no los han traído y los han vendido y dado a algunas personas los castigareis conforme a Justicia... y que se pregone que ninguna persona pueda comprar de los dichos rederos ningún alcón de los que se toman para Nos.»

También manda Carlos V que se abra información contra Ordian, el Alcaide de Los Palacios, y que los dineros que no haya gastado los restituya, y los oficiales de la Casa de Contratación acudan con ellos a Bernaldino Ramirez, nuestro cazador, que de aquí adelante ha de tener el cargo... «Todo por mi servicio. atended con toda diligencia, que será servido en ello.» La Cédula es de Burgos, a 22 de Marzo de 1524.

He aquí mis notas marginales al precioso trabajo del Duque de Medinaceli, sabio académico de la Real de Ciencias, y soberana autoridad en estos asuntos.

F. CORTINES MURUBE.



ESCASSI

La gloria y el dolor

por JOSÉ ESCASSI.

Ayuntamiento de Madrid

PERSPECTIVAS INSOLITAS

por ANTONIO DE OBREGON



Un coche suspendido sobre el abismo, el buque en llamas, el perro encontrado en la ciudad hambrienta husmeando un cráneo de caballo, en lo que fué calle de gran urbe. Continuamente: la madre que no encuentra a su hijo al que llevaron entre muchos cientos de niños pelados e iguales a países lejanos; el viejo que perdió la memoria; el loco que atendió, solícito y curado de su locura, a los heridos por la explosión; el gran ecuaníme que salió de su celda y fuese a su casa, tan tranquilo, reanudando su vida habitual; el jefe escondido que se adelantó unos minutos y salió para caer herido por la última bala roja que se disparó en la ciudad recuperada... Así, en cortejo genial y fantasmagórico, sucesos extraordinarios y espeluznantes, detalles trágicos y cómicos, perspectivas maravillosas y deleznales.

Ese coche que pende de sus ruedas traseras detenido en su pataleo último por no se sabe qué fuerza misteriosa, mientras sus ocupantes se ponían a salvo, creyó quizás en un factor que todos nos hemos cuidado de difundir en los lugares de la guerra: que los puentes no son imprescindibles. Un puente no es otra cosa que un elemento superfluo en el que creímos durante un tiempo de gollerías, cuando, delante de las ruedas de nuestros vehículos, no había obstáculos.

El coche y su gran traspies a media noche por no haber visto el letrero que anunciaba la catástrofe, tienen un poema. Su motor parado y sus ruedas a muchos metros de altura, sobre los hierros retorcidos de un puente cadáver, bajo el cielo tachonado de estrellas, es el testimonio de una marcha alocada y fantástica hacia ese redondear de la victoria en el que todos nos afanamos queriendo llegar a tiempo. Para muchos técnicos extranjeros resultaría inadmisibles que por carreteras sin puentes y voladas por la dinamita roja, hayan pasado en unas horas, en comitiva grandiosa e impresionante, cientos y cientos de convoyes para alimentar a dos millones de seres, cuando la larga fila tenía aspecto de fastuosa montaña rusa o de tobogán suicida.

Nunca, tantas películas en un solo episodio, tantas cosas estupendas en una hora o en un minuto como en estos escenarios de la ocupación, donde a uno y otro lado de la carretera se ven los esqueletos de los coches que no pudieron más y donde los carromatos de los evacuados que vuelven se mezclan con las columnas de soldados y con las comitivas veloces y unánimes de los tanques.

El barco tumbado en el puerto, de costado y ardiendo, rodeado de petróleo y de humo, es otro momento que recuerda al celuloide, cuando las cintas eran sólo catástrofes, explosiones y despeñamientos. En la gran urbe muerta, la tea gigantesca del vapor en llamas era como un último monumento a la desolación y a la muerte que tantos meses habían reinado en ella.

Y, dentro de la ciudad, el folletín de los primeros momentos, de cañerías cegadas, casas húmedas y heladas, teléfonos cortados, escombros y aguas sucias. Las cocinas desiertas, las fachadas sin compostura ni cristales y los ascensores en el cielo...

Yo busqué corriendo el vestigio humano entre el desastre y lo hallé trémulo y fugaz en el asfalto hundido, junto a los árboles sin brazos, en los patios aburridos y negros, y a lo largo de los balcones.

Cuando de una ciudad huyen los perros y cuando un perro encuentra sólo huesos de caballo, escarbando en lo que fueron arterias nobles e iluminadas, es que la muerte y el caos se disputaron su presa durante muchos días cuando toda la manpostería y el cemento de la urbe silenciosa eran sólo pared de ejecución y cuando toda superficie bruñida y limpia huyó para ser campo de desolación y desecho.



Entre las historias que nos cuentan está la del muerto que no se pudo enterrar y hubo que abandonarle en los suburbios; el enfermo que recobró la salud en la vigilia y en el ayuno; el responsable burlado, que no se pudo ir porque su mecánico se fugó minutos antes, con su coche y con su querida...

Este es el film diverso y alucinante de la vuelta a la vida. Escenas disparatadas y caóticas, que pasan ante nuestra retina con velocidad de fotogramas. Lo extraño y lo desmesurado siguiendo a lo desconcertante y abisal. El hábito de vivir en pieno reino inusitado de la acción y del efecto, febriles...



EL 10 de Marzo de 1452 nació en el palacio de los Sadas el señor infante de Aragón don Fernando, que llegó a Rey Católico de España y mereció en las historias el dictado de Político. Argensola en sus «Anales» escribe: «Nació el viernes diez de Marzo, en Sos, villa antigua de Aragón que confina con Navarra. Mereció ser Casa Genial, en dichoso punto, la de los Sadas, hidalgos honrados, a quien el rey don Juan y la reina su mujer favorecían, alojándose en ella cuando las ocasiones de la guerra con que allanaron Navarra les obligaba a pasar aquella frontera».

El palacio de los Sadas, es una vieja construcción de sillería coronada de almenas. En una pequeña habitación en el piso



SOS DEL REY CATOLICO



Ayuntamiento de Madrid



Foto Villanueva.



el señor rey don Juan, su padre: «Que sean los de Sos francos y libres en todos sus bienes de todo derecho de portazgo y perpetuamente infanzones todos los de la villa»...

Nació el Rey Fernando vigilando el palacio de los Sadas dos grandes y fuertes castillos. En la iglesia de la Virgen del Perdón, de hermosa e innumerable milagrería, fué bautizado.

En tan pequeña villa y en días de discordia nació aquel tan grande señor, que se coronó con la corona de dos mundos. Esta ruina venerable es una de las mayores reliquias de la historia de las Españas.

principal hay un azulejo que dice: «En esta habitación nació Fernando el Católico». En el amplio patio, una única columna de piedra sostenía la techumbre. Y bien puede ser tomada en símbolo.

Don Fernando recordó su nacimiento en la villa y cuando se casó su hija Princesa de Portugal, mandó el Rey Católico que los de Sos no pagaran la gabela de maridaje, en memoria de que el Rey había nacido allí. Y estando cerca la hora de su muerte, en Monzón, don Fernando confirmó los privilegios que diera a Sos





La cruz es el signo plástico más puro y equilibrado de la tierra.

DOS MONUMENTOS POSIBLES

por MANUEL ABRIL

Hoy, cuando por vez primera, después de tres años de angustia, vuelven mi palabra y mi espíritu a comunicar con hermanos y a escribir en unas páginas que no manchan el alma del que lee, siento que no puedo comenzar, recomenzar mi vida de persona si no consagro la atención completa a los dos sentimientos primordiales que me impone el momento glorioso.

He vivido tres años de destierro, sin que vieran mis ojos ni una línea escrita por los hombres que leían, que sentían con el resto de los hombres y podían exaltar sus entusiasmos. He vivido el dolor de mi España; y ahora, al volver a la vida, al entrar en relación y en comunicación con los míos—con vosotros—; en días de esperanza jubilar, de victoria y de promesa, siento que me es im-

posible reanudar mis pensamientos si no me recojo en mí para evocar las dos glorias esenciales que deben polarizar, de una manera exclusiva, el alma de todo español en lo que nos quede de vida: la gloria del Más allá; la gloria de nuestra España. En la tierra, en nuestra tierra; en ella, como en el cielo, la cruz, el signo supremo... Patria y Dios, polos del hombre.

Y como en mi profesión escogí el camino plástico y propendo a buscar en todo instante aquello que pueda entrársenos «por los ojos de la cara», he querido presentar los dos grabados que acompañan a estas líneas para dar más claridad al que es en la actualidad mi único pensamiento.

Pienso ahora que debieran existir en algún sitio dos monumen-

tos análogos a estos dos que aquí presento. O uno sólo, tal vez, uniendo ambos.

El cuadro de Byam Shaw no es una maravilla. Caben, sin duda, reparos, visto como obra de arte y como obra alegórica. Es obra inglesa; por lo tanto, amanerada. Pero hay en ella una clara orientación que podría, realizada a la española, centrar la emoción en lo justo.

Viendo cierto día este cuadro, un amigo mío, artista, me decía:

—No hay que ver esta obra como un cuadro; hay que verla como una sugerencia, como una invitación a crear un monumento a la religión de la patria... La composición es justa; nada hay que quitar ni poner; solamente acentuar la profundidad severa y la poesía sacra que reclama una obra semejante.

¿Qué escultor habría en España capaz de realizar corpóreamente las figuras que aparecen en el cuadro, incluso con sus trajes cotidianos, incluso policromadas? Sería necesario que la obra pareciera un cuadro vivo, casi real, «de verdad», y que no pareciera, sin embargo, una representación de muñecos de cera para feria. No es imposible el propósito, y menos en nuestra tierra, plantel de imaginaria policroma, que elevó a rango de arte el empleo de ojos de cristal y cabellos y ropas auténticos. Bastaría conseguir que la emoción fuera tan real como el traje: lo real sería entonces ideal, porque la realidad del alma humana es alta poesía trascendente; religión verdadera de la historia, y si un escultor acierta a dar a sus criaturas escultóricas la expresión que corresponde a la condición profunda de la especie humana, los hombres se transfiguran y adquieren gravedad de alegoría, de representación de altos valores... Así tendrían que ser las figuras de este monumento: cada hombre, cada niño, cada mujer vieja o joven, pobre o rica, se nos aparecerían como significativos; como depositario cada uno de una jerarquía ideal: la desolación aceptada; la resignación ferviente; el abatimiento que ora en vez de desmayar; el plañido que da vitorres en vez de apostrofar; el sollozo del alma deshecha pero nunca arrepentida de un dolor que enaltece y dignifica más que duele...

En esas figuras vivas, tal y como yo las concibo, se verá la encarnación del sacrificio, de la abnegación y la amargura, pero ungidas, redimidas, por estar al servicio de noblezas: la emulación de lo heroico, en el niño; el severo imperativo del deber, en el hombre recto y fuerte; el sentimiento de ofrenda en la viuda, en la madre, en la hermana; la humildad devota, en el pueblo; la consciente dignidad, en el selecto... Los diversos matices de una misma, de una común religión de patria fuerte, patria una, patria libre,

en criaturas capaces de ofrecer su libertad para servir a favor de lo más grande.

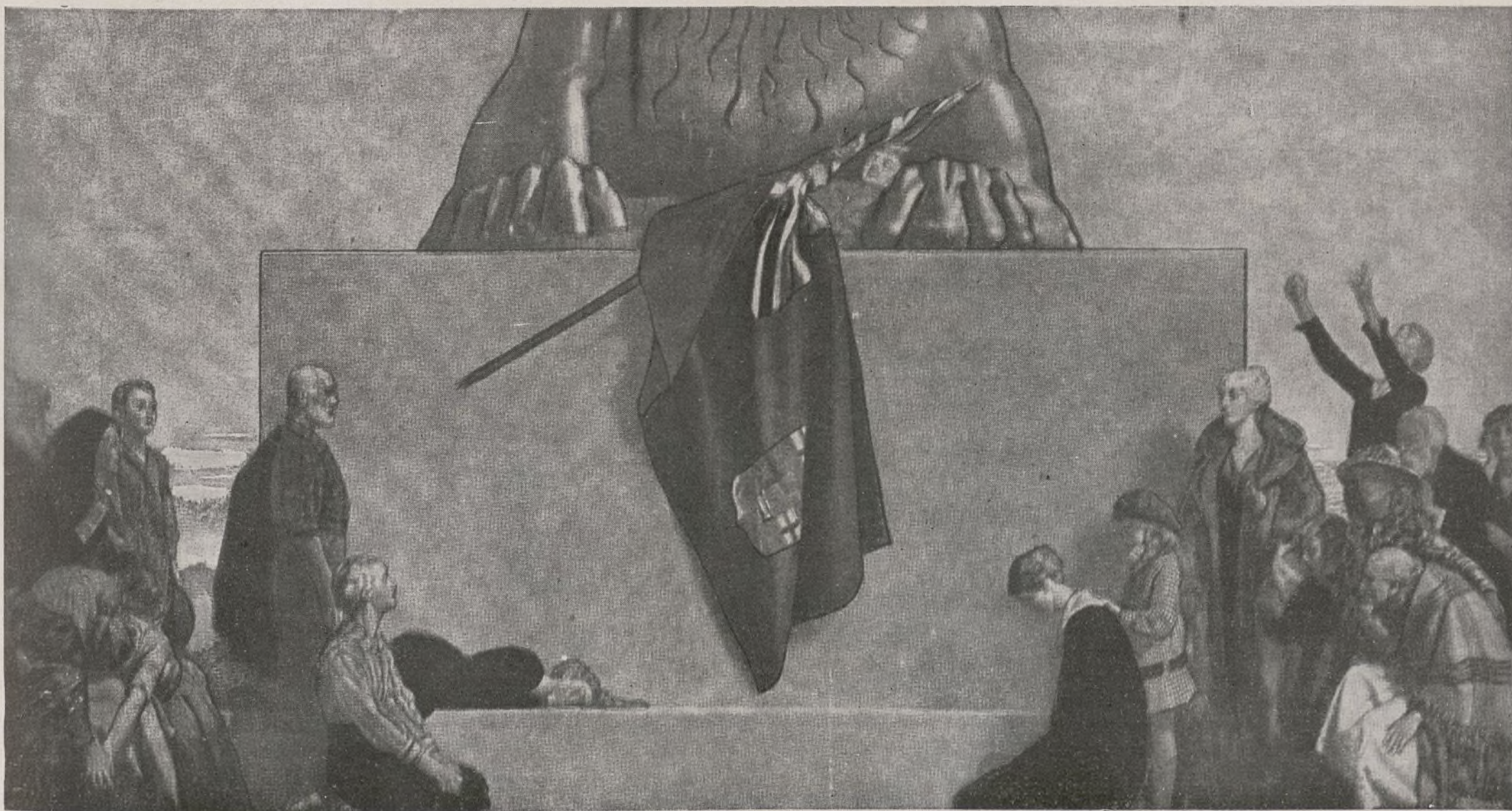
Si existiera un monumento de esa hondura sentirían los hombres, desde niños, al mirarlo, la encarnación auténtica y real de la gloria de los caídos. Se vería de qué modo el héroe que se abraza a la bandera, sigue, aunque muerto, viviendo en el corazón de unos y otros. Las generaciones todas tendrían su ejemplo vivo ante los ojos, porque las generaciones estarán compuestas siempre—si son dignas— de ancianos y niños así; de novias y hermanas así; de criaturas todas de ese rango.

La otra obra, alemana, es perfecta. La cruz es el signo plástico más puro y equilibrado de la tierra. El arquitecto ha sabido darle todo su valor y ahí queda la impecable nitidez de esas dos líneas sublimes, sublimes en cuanto símbolo y sublimes también en cuanto plástica. La esfinge cristiana, pura. Los dos trazos, lisos, netos. La proporción milagrosa de dos rectas desnudas y castas; limpias, sagradas y quietas... Equilibrio de infinito... Silencio contemplativo... Quietud sacra... Señal que marca en el cielo los puntos cardinales del espíritu; las dos dimensiones supremas—vertical y horizontal: autoridad y amor: brazos abiertos— de que nos habló Pemán en su oración a Madrid —la más noble oración que puede darse— y que Madrid escuchó llorando lágrimas de caliente gratitud con toda la nobleza de su alma.

El amigo que me hablaba de mi posible monumento del modo que antes he dicho, pensaba la obra en cristiano y acertaba. Pensó colocar en lo alto, encima del plinto o base, en vez de un monstruo mitológico y feroz, como el de la obra inglesa, una cruz de madera, lisa y sobria: una cruz gigantesca y colosal que pudiera mantener su dimensión, sin empequeñecerse, ante la inmensidad del firmamento.

La obra, efectivamente, lograría así ordenar y resumir las dos significaciones. Al pie de la cruz, el héroe, entre la gloria del mundo y la del cielo. Abajo, en homenaje de oración, todos los sentimientos nobles de las criaturas humanas en holocausto al muerto y a la patria. Y en lo alto, dominando y resumiendo, la cruz, la cruz impecable, la norma del sacrificio y del dolor, la compensación de la angustia, razón de todas las lágrimas, redención y sentido superior del verdadero y hondo patriotismo.

El arte necesita ser, a veces, recordatorio eficaz de altos ejemplos. Es una de sus misiones. Y podría, en este caso, cumplirla de modo envidiable.



No hay que ver esta obra como un cuadro, sino como una sugerencia, como una invitación a crear un monumento a la religión de la Patria.



ZULOAGA. — La Marquesa del Mérito.

IGNACIO ZULOAGA

Recientemente ha colgado sus obras en la New Burlington Galleries, de Londres, el gran pintor español Ignacio Zuloaga.

El crítico de la Revista «Studio» de Londres, Thomas Moore, hablando con este motivo del artista eibarrés, sitúa a Zuloaga entre los pintores *pintorescos*.

Fundamentalmente —sigue diciendo— es un pintor académico pero su mundo, pícaros toreros y bailarinas, da un exotismo especial a su obra.

Hace ya muchos años, cuando el extranjero nos mandaba, su fama levantó en torno a los lienzos del pintor guipuzcoano enorme debate.

No hay duda que su pintura es una pintura influida por la literatura y originadora de literatura ella a la vez.

Dentro del arte universal contemporáneo nuestro pintor mueve una personalidad original y vigorosa. El dibujo de sus figuras es seguro y firme. Una expresión inquietante y concentrada las sacude. Interpreta diestramente telas y accesorios; la línea misma tiene un ritmo decorativo; trajes, lienzos, peinetas, abanicos, flores, mantillas, andan aquí y allá en una armonía que es un regalo para los ojos.

Todo esto amparado y puesto en deliciosa presencia contra unos fondos de gran calidad pictórica en el que ponen lo simbólico y lo satírico su transcendente intención.

Zuloaga vuelve la espalda al impresionismo francés y toma de modelo a nuestros grandes pintores: Greco, Velázquez y Goya.

José María Salaverri le reprochó a su tiempo haber descendido con frecuencia a pintar la españolada por complacer a una clientela extranjera falseando la realidad de la Patria, haciéndola pasar por un país de curas y toreros, brujas y bailadoras; un país triste, cruel y fanático.

Frente a las disputas, este vascongado de genio y trabajo ha ido levantando su vasta obra de más de quinientos cuadros.

Su visión de España no es ni más ni menos que la visión literaria de su generación del noventa y ocho.

Su fuerza de dibujo es sarcástica y caricaturizante, en una paleta de extensión breve donde saltan por regla general los tonos rojos oscuros, verdes, amarillos, púrpuras, negro; los pardos cálidos y, a veces, los grises plateados.

Un sentimiento de la forma plástica, más de escultor que de pintor, da un sentido a veces excesivamente sombrío y tenebroso a muchos de sus lienzos.

Es, por esta seguridad del dibujo y del trazo, un gran retratista.

Pero de toda su obra, yo me quedo con lo de menos pretensión tal vez: sus paisajes, en especial los de Castilla. Castilla, la esteparia y seca, en la que sus grises y morados alcanzan a veces una delicuescencia insospechada.

Frente al mar, en su finca de Zumaya, una vejez nimba de gloria, como la de Tiziano, acompasa estos días sabiamente el ritmo de su pincel.

J. A. DE Z.

ARTES Y LETRAS

STENDHAL Y EL CENTENARIO DE LA "CHARTREUSE DE PARME"

El 23 de Enero de 1839 es la fecha que da Stendhal en el pequeño prólogo que antecede a su «Chartreuse de Parme».

La novela vió la luz en el mes de Abril.

En el invierno de 1830, a trescientas leguas de París, cuenta el autor, se escribió este libro. Fué en Padua, villa feliz, donde como en Venecia el placer no deja tiempo de indignarse con el vecino. Años antes, el Ejército francés recorría Europa y la casualidad dió al novelista, entonces bajo las armas, un billete de alojamiento en casa de un canónigo. Prolongose la estancia y Henri Beyle y el sacerdote hicieron buenos amigos.

Encontrándose de nuevo en Padua, a fines de 1830, corrió a casa del canónigo. No estaba ya él. Su sobrino y la mujer del sobrino le acogieron como a un viejo amigo.

En una velada, alguien hizo alusión a la historia de la Duquesa Sanseverina, que el sobrino del canónigo contó en honor del huésped.

—Yo prometo hacer una novela con la vida de vuestra amable Duquesa Sanseverina. Imitaré en el relato a vuestro viejo conteur Bandello, Obispo de Agén.

—En ese caso —dijo el sobrino— le prestaré a Vd. los anales de mi tío que en el artículo Parma menciona alguna de las intrigas de esta corte en el tiempo en que la Duquesa hacía en ella *la lluvia y el buen tiempo*, pero tenga cuidado, esta historia no es nada menos que moral y ahora que se pican ustedes en Francia de pureza evangélica puede darle a usted fama de asesino.

Publico esta novela sin cambiar nada del manuscrito de 1830 —refiere el autor.

Cobró del editor 2.500 francos.

Con «Le rouge et le noir» la «Chartreuse», es la columna más firme de la gloria literaria de Stendhal.

Es, entre sus libros, el que más amaba. En él, este gran egoísta repite una vez más su himno a la vida, pero aquí de un modo más poético y emocionado. ¡Con qué ternura mete en él sus más preciosos recuerdos de la Italia que tanto amó! ¡Con qué deliciosa delicadeza su héroe Fabricio realiza en la novela lo que para Stendhal era su *ideal de hombre*! De la misma manera que Gina y Clelia, la una ardentemente y la otra tiernamente enamoradas, encarnan las dos mujeres que él no había podido encontrar en el mundo.

En los primeros capítulos hay una descripción ya clásica de la batalla de Waterloo.

Una escena de «Mitridates», de Racine.

Grandísimo novelista este Beyle. No ha habido hombre en el mundo que con una voluntad más decidida y una más clara conciencia, haya querido hacer del egoísmo el arte supremo de la vida: «Je ne suis pas de ceux qui en voyant venir une pluie d'orage par un jour d'été, pensent aux moissons ravages, aux pay-sant ruinés, et se desolent. Je suis de ceux qui pensent: tant mieux; le temps sera rafraîchi, et il fera bon respirer. J'aime l'air balayé par la pluie. Je ne compte que sur mon plaisir. J'accepte mon être. Je suis l'Egoïste; je suis Moi».

En mil ochocientos cuarenta, siendo cónsul de Civita Vecchia, recibe la noticia de que Balzac, el maestro, había dedicado setenta páginas de su «Revue Parisienne» al estudio de la «Chartreuse de Parme». En él, Balzac declaraba que la «Chartreuse» era la *novela más grande del siglo*. Una obra maestra.

Elogiaba el enorme talento del autor, su originalidad y su fuerza. Con este motivo evocaba los nombres de Maquiavelo, La Rochefoucauld, Walter Scott, Byron, Corneille y Shakespeare.

«Ce que le génie du roman moderne a inventé de plus puissant», decía.

Era la gloria literaria.

El 8 de Noviembre de 1841, enfermo, después de pasar por Ginebra para consultar al Doctor Prevost, vuelve a París.

Va un poco mejor. Se le ve por los bulevares y en el Café Inglés. Se encariña de nuevo con sus proyectos literarios. El 21 de Marzo de 1841 había escrito al Director de la «Revue des Deux Mondes» que aceptaba sus condiciones para publicar en la Revista primero, y luego en volúmenes, sus cuentos y novelas por escribir.

El 22 de Marzo, a las siete de la tarde, en la acera de la calle Neuve des Capucines, delante de la puerta del Ministerio de Asuntos Extranjeros, cae fulminado por un ataque de apoplejía.

Un año antes había escrito: «J'ai assez bien caché mon mal; je trouve qu'il n'y a pas de ridicule a mourir dans la rue, quand on ne le fait pas exprès».

Transportado al hotel murió, sin recobrar el conocimiento, a las dos de la mañana.

JUAN ANTONIO DE ZUNZUNEGUI.

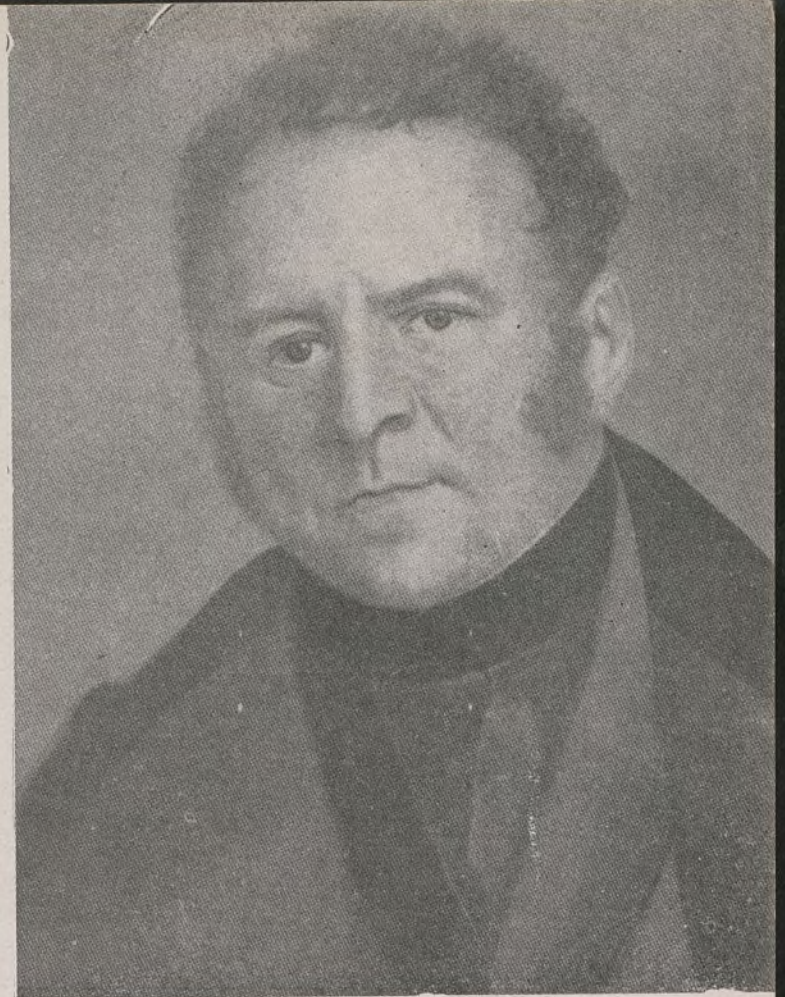
RACINE

Francia se dispone a celebrar el tricentenario de Jean Racine, nacido en La Ferté Miton el 21 de Diciembre de 1639. Racine debutó estrenando «La Thebaïde» en el cabaret del «Mouton Blanc», cuya compañía dirigía Molière. Los lectores de su primer tragedia, «Alexandre», fueron La Fontaine, Boileau, Madame de Sévigné y Corneille. Corneille, cuyo «Cid» acababa de representarse, alabó la elegante versificación de Jean Racine, pero le aconsejó no se dedicara al arte dramático, donde le esperaba el fracaso.

Jean Racine es un poderoso poeta. Sus «Cantiques Spirituels» son de una pureza superior a los coros de «Athalie»; su lirismo es más emocionado, «parce qu'on y sent palpiter le cœur même du Poète!». «Phedre», «Athalie», «Britannicus», «Iphigénie»..., son los pilares del teatro raciniano, construido con severas leyes estéticas que permitían, no obstante su rigidez y su absoluta perfección formal, que entre las columnas habitase el corazón humano en toda su desnudez y con toda su fuerza, su razón, su fantasía, su soledad...

Francia recuerda a un poeta, a un dramaturgo, que se acostumbra a considerar como el escritor más representativo del gran siglo, como el espíritu más fiel al genio clásico de Francia. Hoy, la juventud revaloriza a Racine. Racine es actual y el aliento de su verso lleno, el esfuerzo de su pasión humana, suenan en nuestros corazones más jóvenes.

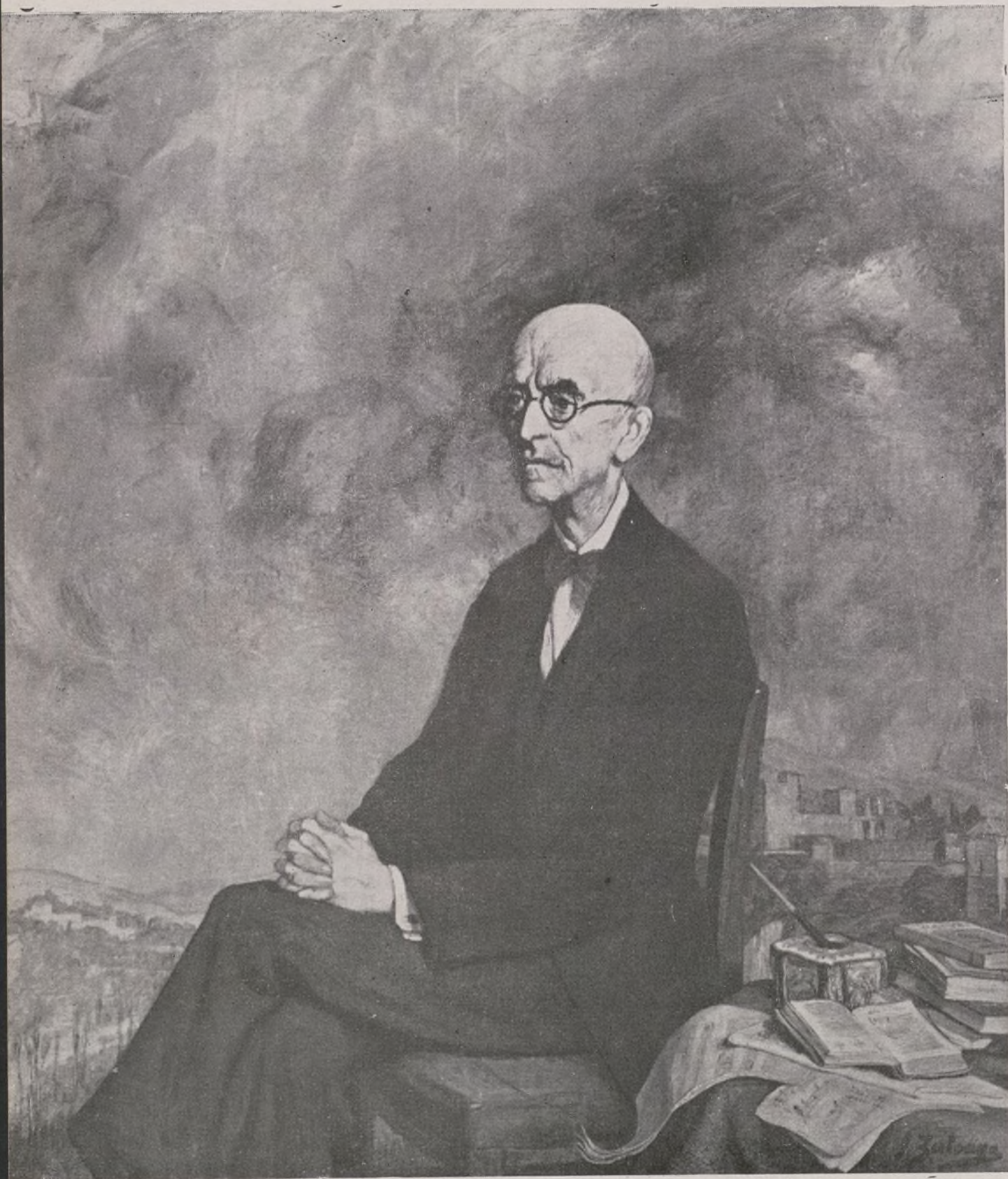
A. C.



Stendhal.



Ayuntamiento de Madrid



Manuel de Falla, por Ignacio de Zuloaga.

MANUEL DE FALLA

por SAINZ DE LA MAZA

«Sin la ayuda pujante de mis convicciones religiosas, no hubiera tenido jamás el coraje de proseguir un camino en el que las tinieblas invadían la mayor parte.»

Con estas palabras graves y sencillas nos da el maestro, con su profesión de fe religiosa, la clave de su vocación, el resorte espiritual que ha guiado su genio a través de esas tinieblas para realizar la obra a que Dios le había destinado.

De esta profunda fe de cristiano le nace su fe en la inspiración, «esa fuerza misteriosa —como él mismo nos dice— sin la cual no se puede realizar nada verdaderamente útil».

La obra era tan difícil como gloriosa. Desde el principio sintió Falla la imperiosa llamada de su vocación y lo arduo de aquel camino de sus aspiraciones: elevar la música española a las cimas más altas de la creación. Salvando así el gran vacío de un siglo de esterilidad musical. Sin superchería. Sin hurtar ni esquivar los tremendos problemas que encontró planteados. Así se cumple con Falla, el renacimiento de la música española que Pedrell soñó y que Albéniz y Granados iniciaron.

Cada obra suya marca una conquista en la lucha entre su espíritu y los medios expresivos para realizarla. El proceso misterioso de asimilación de aquellos elementos que integran la creación musical de Falla están sometidos

dos a un lento ejercicio de purificación y depuración rigurosamente implacable. Son elementos extraídos de las más profundas venas españolas.

Explorador de las rutas musicales de España, el genio de la raza se expresa en él con sus atributos propios, con el carácter que marcan las creaciones de un Vitoria, de un San Juan de la Cruz, de un Cervantes. Con la misma grandeza, la misma austeridad, idéntica fuerza expresiva. La unidad ideal de forma y de sustancia en que logra encerrar su pensamiento exige para realizarse una fuerza de concentración y una capacidad de abstracción verdaderamente sobrenaturales. La huella de este esfuerzo quedó marcada en su rostro tal como el gran Zuloaga ha acertado a trasladarla al lienzo, dándonos la imagen traslúcida, desmaterializada. Triunfo del alma sobre la materia.....

Cualquier otro músico, una vez en posesión de verbo tan rico como el de «La vida breve» con el que renueva las imágenes musicales de Andalucía prestándole nueva luz, se hubiera servido de él para sus creaciones posteriores, lo que le hubiese asegurado una obra más copiosa, un éxito más fácil y brillante. Pero había que ir más allá, más allá también del sortilegio impresionista en el cual había alcanzado la meta más alta en el camino de la evocación, de lo descriptivo. En sus «Noches en los jardines de España» la música se quiebra, como la luz granadina en irisaciones mágicas. Brota de la orquesta en notas estremecidas, evoca ese amanecer prodigioso de la Vega cuando tiembla aún la última lágrima del cielo, velando el sueño de Granada sobre la colina de la Alhambra.

Granada ofrecía muchas tentaciones. Había que vencer al demonio de lo andaluz. Y para que el monstruo de la tentación cesase era menester darle salida: resolverle en música. Y surgió «El amor brujo», invocación a lo más hondo de Andalucía, con su exaltación del ritmo y la revelación del enigma armónico latente en el canto jondo y oculto en la guitarra. Por algo Debussy aconseja a los músicos españoles que escuchen las armonías implícitas en este instrumento. Falla demuestra, el primero, la eficacia del consejo y le rinde en la guitarra su «Homenaje».

El anhelo de fundir el lirismo andaluz con el castellano se realiza en «El sombrero de tres picos», nuevo paso en el camino de la unidad musical de España. Pero aún no bastaba. Ya Castilla le reclamaba. Castilla guardaba su secreto musical en un sueño de cuatro siglos. Había que despertarla, descifrar su alma sonora. Estaba reservado al poderoso genio de Falla traducir en sonidos la prosa cervantina de «El retablo de Maese Pedro». Aventura asombrosa, antes nunca alcanzada por músico alguno. El destino que nuestros grandes polifonistas religiosos y cortesanos del siglo XVI imprimieron a la música española se cumple en esta obra en la que se continúa la gloriosa tradición interrumpida.

Desde este momento, Falla aspira al cielo. Ciñe a su musa el cilicio, la despoja de todo lo superfluo, de lo accidental, y nos da en el «Concerto para clavicembalo» la imagen desnuda y pura de Castilla, su resonancia ancestral, austera y mística. «El movimiento lento» del «Concerto» —afirmaba Ravel— es la obra maestra de la música de cámara de nuestro tiempo.

Aquí se funden el valor moral y el estético con el mismo sentido que regía las concepciones de nuestros polifonistas clásicos, aquel sentido que Francisco Herrero acertó a expresar erigiéndole en principio y norma diciéndonos que el fin de la música no era otro sino el de «dar elevación y austeridad al alma». Supremo ideal que Falla vuelve a hacer suyo.

Hace años que desde su retiro granadino viene dando cima a la más extraordinaria proeza. En todo el mundo hay oídos impacientes que aguardan el nuevo milagro sonoro del solitario de Granada. No se sabe qué oculto designio de la voluntad divina ofrece a nuestro músico los estímulos más arduos a la inspiración, aquellos que reclaman facultades más extraordinarias para ser expresados.

Esta predestinación le ha llevado a elegir el mito de la Atlántida para volcar su inspiración sobre el poema de Verdaguer. El Continente desaparecido será cantado por él con armonías españolas. Faltaba lo épico en la obra de Falla. España trascenderá a cielos lejanos en esta epopeya sonora. Se hará realidad musical el mito de la tierra sumergida. Y sobre el abismo azul de las aguas se alzará la voz sempiterna de España.



EL REY DE LOS ALISIOS

por ANTONIO DE LAS HERAS

La unidad en la nostalgia, es lo que agrupa la obra varia y multiforme de Goethe. Nostalgia de la antigüedad y del futuro, del amor y la luz, de la fe y los mitos, y, a veces, también nostalgia de ro-

—Padre, padre, ¿lo escuchas?
Sus cantos me hielan y me hacen temblar. ¿Lo oyes?
—Hijo, es la tempestad que rueda sobre nosotros.
—Acepta mi ofrecimiento y huye conmigo.
En mi palacio están las dichas que no mueren y que aquí abajo ni siquiera se sueñan.
Todos los juegos y placeres te acogerán.
Ven conmigo a sonreírte del Destino.
—Padre, padre, ¿no ves los negros fantasmas?
¡Parecen surgir de entre las sombras reales!
—Hijo mío, yo sólo veo temblar allá abajo

mánticos desequilibrios.

Por su ventana abierta cruzó una noche el mito griego del Neumas, montado y a galope en una ráfaga de viento. El poeta velaba con la esperanza de sorprender el secreto del universo, mientras soñaba con la belleza.

Erlikönig, silbó su fúnebre balada entre las ramas de los abetos, pasó veloz, mas no tanto que no fuera hecho prisionero en un papel, convertido en poesía, y allí quedó, temblando al saberse descubierto en su huida precipitada y asesina.

Nostalgia de antigüedad y también de futuro en el espíritu fáustico de Goethe, «El Rey de los Alisios», vieja leyenda que acaso sólo ha existido en la imaginación del hombre, encarnará, pasado el tiempo, para colmar los nostálgicos deseos del poeta.

Con la serenidad del que camina sobre las horas sin ser tocado por ella, como los altos vientos en el espacio donde no hay pájaros ni nubes que midan la distancia, el poema sale volando a la noche sin mañana, para posarse en la sombra del alma de un niño.

—¿Quién es ese jinete del caballo negro?

—¿De dónde viene tanto horror?

El viento ruge y la noche triunfa.

Padre, es él, él mismo, el Rey de los Alisios, el fantasma terrible y hermoso.

—Hijo mío, un sueño te turba y cansa tus ojos.

Abandona el temor. Yo soy tu padre.

—Ven a mi bello y alegre palacio.

EL REY DE LOS ALISIOS

(Goethe)

Franz Schubert, Op. 1.

Schnell.

1.

f

p

pp

espressivo

Wer reist so spät durch Nacht und Wind?

Es ist der Vater mit

las altas copas de los grandes árboles.

Yo te lo ruego, hijo mío, escucha mi voz.

—¡Tiembra, una vez por lo menos, de mi ciega venganza!

—¡Oh padre, el fantasma me espera para volar!

El padre grita y corre, buscando al hijo pequeño.

Sus voces resuenan en la noche, pero sólo el silencio responde.

El vate lo sabía, vaticinó que sucedería, se adelantó al tiempo en más de un siglo —poco cuentan los años en la eternidad de una lira— y fué cuando Dios quiso, y situó el poema goethiano, en una ciudad española en guerra. Teruel, la ciudad que un día vió con asombro uno de esos amores impares que se meten en la Historia, por propio derecho, en buen romance y mejor poesía, estupenda locura de querer en el corazón humano.

Teruel, la fría, la de las grandes pasiones, daría al mundo los tres personajes —el Hombre, el Niño y el Viento—, que esperaban temblando bajo el ala de Goethe, cumplir su misión.

Muchas veces, antes de que tomara realidad el poema, lo habíamos

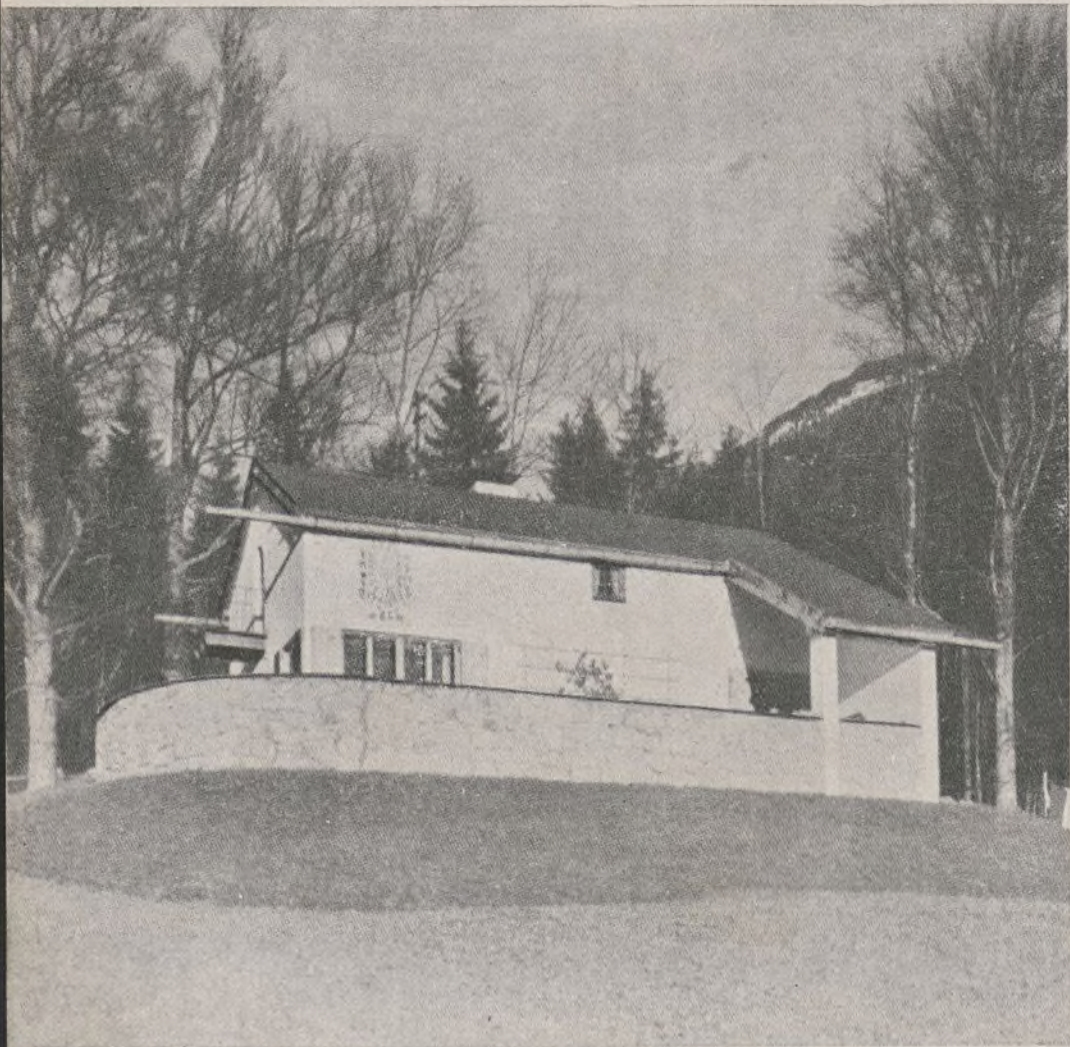
oído estremecidos, con la respiración cortada. Nos lo decía en notas de profecía y angustia, un músico que hizo del drama canción y de ésta cuerpo de cosa tangible. Schubert se llama el compositor, el del triste destino y cándida y emotiva música, el que siempre fué niño y lo mató el viento con un puñal de soledad en el alma.

En la blanca cuartilla, como en la pintada hoja, faltaron al comenzar a escribir una fecha, una ciudad, una nación: 1938—Teruel —España.

Casas de Campo



El nuevo sentido de las viviendas campestres, se refleja en esta casa del norte de Baviera. - (Arquitecto Hanns Strobel).



La solidez y la comodidad aparecen en esta vivienda de Fischbochau, protegida por los hermosos árboles que marcan los alrededores de Baviera.



Casa del doctor Sewhardy, en Gormisch, un amplio balcón y una hermosa entrada, le dan toda la alegría que predomina actualmente en el nuevo concepto arquitectónico.



Una pequeña casita de línea armónica, en los alrededores de los Alpes. - (Arquitecto Hanns Ostler).



Ya el poeta Trueba cantó la felicidad suprema de la vida campestre:

*Una casita en el campo
Y en el campo, una heredad,
Y en la casa paz y amor
¡Jesús, qué felicidad!*

Fray Luis habla en sus versos del «huerto en la ladera» y del viento ruidoso en los árboles «que del oro y del cetro pone olvido».

Nuestros modernos, con menos literatura, levantan sus casitas en el campo donde pasan sus vacaciones estivales o sus «week end».

Estas viviendas campestres, con aire de caseríos vascos, de la nueva Alemania, adelantan aquí en el paisaje sus líneas sobrias y graciosas bien pegadas a la tierra; sus paredes enjalbegadas tiran su cándida blancura contra el verde nómoro de los montes.

Uno, muchas veces, en el barullo ciudadano y en los momentos de desencanto, ha pensado en una casita así para la vejez, un perro fiel, un libro y una buena chimenea, lejos del tráfico del mundo, ni envidiado ni envidioso.



En las altas regiones de Schmolz, en Gormisch, el arquitecto Hanns Ostler, ha dirigido la construcción de este chalet que recuerda un poco los hoteles de Hollywood,

LA ALIMENTACION EN ESPAÑA

EL ACEITE alimento-medicamento

Por el Dr. OLIVER-PASCUAL.



«BODEGÓN», CLARA PEETERS

El aceite es algo tan español, tan típico de nuestro suelo, tan enraizado a nuestra vida y a nuestra personalidad nacional. ¿Quién piensa en nuestro campo sin representarse un olivar y quién en una comida familiar, pobre o rica, sin ver y oler los mil deliciosos fritos de nuestra cocina que ya nos describía en el siglo xv D. Enrique de Villena en el primer libro de cocina española, en su «Ars Cuisoria»?

Sólo estas imágenes consuetudinarias llevarían a cualquier médico español, y sólo al sentir tímidamente su personalidad de tal, al plantearse perentoriamente esta cuestión poco más o menos.

Si es cierto que entre los mil factores de este universo que nos rodea, entre los que más nos influyen al través del medio que nos apropiamos y más moldea, nuestro cuerpo y carácter, uno de ellos y quizás de los menos insignificantes es la alimentación—(al menos así lo quieren las escuelas médicas norteamericanas y europeas que más han trabajado este tema).—¿Hasta qué punto el español «es español» porque come aceite? ¿Qué probables beneficios y qué posibles perjuicios produce el comer aceite? ¿Qué sabemos y qué ignoramos de todo ello?

Estas líneas, más que una respuesta total cargada de pruebas concluyentes, pretende ser una respuesta parcial que lleva en sí un plan de trabajo futuro.

Desde hace más de veinte años, el gran biólogo Charles Richet venía insistiendo en que el hombre «no sabe comer». En contra de lo que comunmente se dice y cree, no adecua su alimentación a sus necesidades; comienza por inutilizar o estropear los alimentos antes de ingerirlos, haciéndoles perder por fermentación, por cocción o por mil otras manipulaciones sus vitaminas, algunos de sus aminoácidos y otros «factores fisiológicos esenciales» (véase «L'homme stupide» de Charles Richet, año 1919, Editorial Flammarion). En suma, su tendencia instintiva o natural para separar lo bueno de lo malo en la comida es francamente torpe, o cuando menos oscura y turbia; de ello da Carrel numerosos ejemplos en su delicioso y reciente libro «L'homme, cet inconnu».

Tan es así que cualquier médico y sobre todo los que hemos

dedicado atención a este tema, siempre estamos viendo pacientes que de toda la vida tienen una intolerancia a un alimento —alergia alimenticia— y que siguen con sus lesiones de piel o de vías digestivas, sin que ni siquiera remotamente piensen en la posibilidad de que se deban precisamente a aquel alimento o tipo de alimentos que las producen. Lo más que hacen es soportarlas llamándolas «artritis» o dándole otro nombre parecido, de paso que soportan también a su médico, y todos contentos.

Sin embargo, no es nada misterioso descubrir estas intolerancias alimenticias y atribuirles a su verdadera causa, pues, para ello disponemos, no sólo de las pruebas cutáneas con los diversos «alergenos» alimenticios o microbianos, sino de las simples dietas de eliminación, hechas prácticas desde 1928 por A. H. Rowe.

Una ventaja más del aceite es que rarísima vez provoca intolerancias, hasta el punto que se le puede considerar como la grasa más fisiológica y prueba de ello es que la verdadera «grasa fisiológica de Mendel» (este autor llamó así a la grasa que forma cualquier organismo después de un período de alimentación totalmente privado de lípidos) se compone en un 80 % del mismo ácido oleico que integra el aceite de olivas.

He aquí por tanto diseñadas las verdaderas características del aceite como alimento; esto es, se trata de una sustancia que sin afectar las reacciones de inmunidad sirve de combustible a la máquina humana y al mismo tiempo produce en su utilización (metabolismo) reacciones útiles en la defensa contra la enfermedad.

Tan arduo y complicado papel lo desempeña nuestro aceite español a maravilla; veamos cómo.

Empieza por ser un alimento que se digiere con más facilidad que ninguna otra grasa, gracias a que los jugos del páncreas y del intestino (bilis entre ellos) hacen de él una fase dispersa (emulsión) mejor que con las demás grasas, y además, gracias a que las «lipasas» (o fermentos que digieren las grasas) le desdoblan más fácilmente que a otra grasa en sus componentes esenciales (sabido es que los principios integrantes del aceite son un ácido, el ácido oleico, y un alcohol, la glicerina).

La monserga anti-españolizante de todos aquellos que dicen «Ay, a mí estos fritazos españoles me resultan muy pesados», como se lo hemos oído a tanta y tanta señora, es una manía, o por mejor decir, una modi-manía y no una realidad, puesto que la intolerancia alimenticia es rarísima como ya lo dijimos antes. Y cualquier cocina europea emplea mantequilla, que es de más complicada y difícil digestión.

La adaptación de las glándulas digestivas a la digestión y uti-



lización del aceite se hace, como demostró Babkin, con más facilidad que a ninguna otra clase de grasas.

Pero además la combustión y el transporte dentro del organismo de los elementos componentes del aceite, esto es su metabolismo, pertenecen a los procesos fisiológicos más seguros y eficaces. Es también el ácido oleico el principal componente de la grasa almacenada, la cual como sabemos, sirve, no sólo de reserva calórica («Almacén de combustibles» de nuestro organismo pudiéramos decir). Ya que cada gramo de la misma produce en nuestra máquina humana aproximadamente nueve calorías, de capa aisladora del frío de nuestro cuerpo, incluso de cojinetes y almohadillado del cuerpo y de los diversos órganos dentro de las cavidades.

Estas excelencias dentro de la economía justificarían por sí solas su empleo y consumo entre nosotros. Y, sin embargo, el aceite tiene aún otras propiedades que le hacen todavía más estimable.

En efecto, el aceite que recibe el sol y el aire como nosotros, se sabe que es vehículo de importantes vitaminas, las solubles en grasas, esto es, las vitaminas A, D y E imprescindibles para la salud, para la defensa de las infecciones y para el crecimiento las dos primeras, y para las funciones de reproducción la última. (Véanse los cuadros oficiales del «Medical Research Council» publicados en 1932.)

Pero además ayuda a la absorción intestinal de estas mismas vitaminas llamadas vitasterinas, por pertenecer al grupo químico de las esterinas o esteroides, así como de otras sustancias tales como el colesterol (trabajos de Hueck y de Bloor 1915-25) y a la de hormonas de tipo esteroide tales como las genitales. (Trabajos de Rudzicka Allen etc. 1931-37) y otras. Y lo hace por un complicado mecanismo al que va anejo su papel de medicamento. Así: para que sean absorbidas y por tanto asimiladas todas estas sustancias se requiere que entren a formar parte de compuestas de absorción o de otro, tipo muy complejo y en los que figura además del ácido oleico el ácido colálico de la bilis. Ahora bien, lo curioso es que este cuerpo químico compuesto el ácido oleico se forma en el duodeno —igual que una hormona— y tiene fuertes propiedades estimulantes de las secreciones biliar, pancreática e incluso intestinal. Pero además, y precisamente en virtud de estas propiedades, la ingestión de aceite estimularía asimismo los movimientos del intestino. De ahí que de tiempo inmemorial se sepa que el aceite es laxante o lubricante del intestino con la ventaja sobre los otros aceites (de parafina, etc.) de que, como acabamos de verlo, favorece la utilización de las vitaminas en vez de oponerse a ella según lo hace la parafina líquida —hecho bien demostrado por Burrows y Farr 1927 y comprobado recientemente— y que debe servir de advertencia a los que tratan su estreñimiento con las diversas preparaciones farmacéuticas de aceites de petróleo para no caer en pequeños grados de avitaminosis responsables callados de mil pequeños y aun grandes padecimientos y dolencias.

Por consiguiente, el aceite formaría al ponerse en contacto con la pared del intestino una o varias hormonas denominadas «Secretinas de las grasas» por los autores ingleses (principalmente Bayliss y Starling) de primeros de siglo. Por tanto, su uso descarga al organismo del cúmulo de secreciones digestivas, excita



RIQUEZA DE LA TIERRA DE ESPAÑA. OLIVOS, ALMENDROS Y TRIGOS, TÍPICA PRODUCCIÓN DEL CAMPO NACIONAL.

el funcionamiento de sus glándulas, principalmente del hígado y aumenta los movimientos de la pared intestinal, lo que le da ya categoría de sustancia genuinamente medicamentosa.

De otra parte se ha averiguado hace poco, más de diez años (1928-1939), y esto gracias a los notables trabajos del fisiólogo norteamericano Yby que la expulsión al intestino de la bilis acumulada en el reservorio de las vías biliares se hace merced a la contracción evacuadora de la vejiga de la hiel en coordinación con el intestino («colecinesis» o «Coleciste Kinesis») y ello como resultado de la formación de una «hormona colecistocinética» —«Colecistokinina de Yby»— la cual es forzada igualmente por la pared del intestino a, ponerse en contacto con el aceite y demás grasas que se emulsionan fácilmente.

Pues bien, dado que el aceite es uno de los productos más evacuadores de la bilis cuando es simplemente ingerido, era de esperar que mejorase su potencia evacuadora de la vesícula biliar al ponerlo directamente en contacto con el duodeno, según lo realiza el sondaje duodenal. Y en efecto, así lo apreció Stepp el gran clínico de Munich, en el año 1918 y nosotros lo comprobamos asimismo inmediatamente (véanse nuestros trabajos de 1921 sobre el sondaje duodenal). Pero todavía se tuvo una prueba más: concluyente y arrolladora de este fenómeno al difundirse la «Colecistografía» o Radiografía en serie de las vías biliares que consiguió en 1924 hacer visibles a Rayos X con la inyección de un producto (tetraidonol-ptaleína). Así pudieron comprobar en la placa radiográfica poco después otros muchos investigadores, y entre ellos Boyden y Whitaker 1926, que una comida a base de grasas finamente emulsionadas y mejor aún si se reduce a la ingestión de nuestra «salsa mahonesa», provoca en un corto plazo potentes contracciones evacuadoras de la vesícula biliar en el sujeto sano y que éstas se vuelven insuficientes y dolorosas en el enfermo (fenómeno al que se denomina «Colecistiquinesia»).

Tan es así, que gracias a estos trabajos se encontró una interpretación a la fama de indigesta que para ciertas personas tiene la famosa salsa de origen español (Mahonesa por haber sido ideada en Mahón y no Bayonesa de Bayona como la nombra la cursilería afrancesada de ciertas gentes) atribuyéndose las molestias que provoca su ingestión a una hipersensibilidad o intolerancia del mecanismo motor de vías biliares e intestinal.

En resolución, la enfermedad del siglo, el padecimiento de las vías biliares con trastornos de su evacuación, tendría una de sus medicaciones mejores en nuestro típico aceite, y tal vez aumentando su consumo consigamos disminuir las afecciones de V. B. en España, y, tal vez, en el extranjero. También quizás por intermedio de estas complicadas actividades del aceite que acabamos de reseñar (grasa fisiológica; vehículo y propulsor de la asimilación de vitaminas y de hormonas; estimulante de las secreciones y movimientos digestivos y principalmente de las vías biliares) esto es, al conseguir un mejor equilibrio fisiológico mediante el elevado consumo del aceite consigamos hacer más bonancible nuestro carácter y de este modo que «la cólera de un español sentado» de la que hablaba un genio español «tan español» como el de Lope de Vega se transforme en la indulgencia bonachona de aquella parte del más modesto pueblo español, que por consumir mucho gazpacho consume mucho aceite.

Sirvan tan superficiales sugerencias para estimular a nuestros compañeros a estudiar los numerosos problemas que levanta el estudio del metabolismo de esta deliciosa grasa que es el aceite, tanto en lo que respecta al metabolismo general de los lípidos, y a su regulación por vitaminas y hormonas, como en lo que hace a su repercusión sobre la salud general del individuo, a su resistencia a la infección incluso en cuanto afecta a algunas modalidades de la personalidad humana. De esta manera repararemos los médicos españoles la vergüenza que actualmente experimentamos al comprobar (vergüenza quizá expresiva de una actitud mental ante la vida), que todas las excelencias de un producto tan típicamente español como el aceite han sido descubiertas, analizadas y puestas en práctica sistemáticamente por médicos de países extranjeros.



Ayuntamiento de Madrid

LAS PRIMERAS HORAS Y LOS PRIMEROS DIAS DE MADRID

por J. MIQUELARENA



Durante la guerra —durante nuestra guerra— la gente civil sentía el noble deseo de mostrarse heroica. Desplazada de los campos de batalla por la edad, aprovechaba cualquier ocasión para que su valor no fuera discutido. Una buena oportunidad, por ejemplo, era la liberación de ciudades «rusas», por el Ejército de Franco. Entonces avanzaba al encuentro de esos cautivos, con su pan,

su jamón y sus mermeladas —con su «Auxilio Social» privado— y se vanagloriaba de haber entrado «con las tropas». Más aún: «¡y con los tanques!»

Esta carrera frenética en busca de los laureles de la liberación de poblaciones espectrales, fué especialmente vertiginosa en el caso de Madrid. ¿Quién es el primer paisano que penetró en Madrid el 28 de Marzo de 1939? Puedo afirmar con cierta solemnidad que yo lo sé. La Historia me deberá este importante servicio.

24.375 personas fueron «el primero» que entró en la capital de España.

Conozco exactamente la cifra porque fui una de ellas.

Yo fui «el primero» por lo tanto.

Algunas estatuas y fuentes, algunas puertas monumentales de los palacios céntricos, tenían aún sus gabardinas de ladrillo encima sus «checas» personales.

Mientras se saqueaba todo y todo se destruía en el interior de las grandes casas y en los museos, había que dar la sensación de que el patrimonio artístico de la nación estaba defendido.

La cosa era llevarse los Goyas, los incunables, las custodias de oro y demás «divisas», ofreciendo en cambio muestras de «la

cultura del pueblo» en la piedra inmueble y no negociable que estuviera situada en lugares de estrépito.

Madrid ha ofrecido estos contrastes capciosos. La vida humana no tenía valor ninguno, por ejemplo. Un hombre había nacido para quedar tendido en un desmonte como cualquier perro muerto o para recibir una ráfaga de ametralladora por la





espalda en una trinchera, mientras en las grandes plazas visibles se construían estuches de adoquines para defender la existencia de los guardaagujas del tranvía.

Hay que decir que fué recuperado el cuerpo de Isidro El Labrador, gracias a la piedad y al heroísmo de los que lo ocultaron durante el dominio de los «chulócratas». Y, sin embargo, hay que decir también, porque la verdad es la verdad, que nada tuvieron que ver con este hecho los milagros que se registraban durante aquellos días en los tranvías de Madrid, en sus calles y jardines, en sus cines y en sus cafés. Y era, que de improviso se encontraban por todos esos lugares, paquetes de cubiertos de plata, abrigos de pieles, maletas con ropas, cajas de alhajas, trajes de señora y de caballero y otras expresiones suntuarias del arte de vivir, que abandonaban sus «poseedores» —aprovechándose en su modestia de las horas nocturnas— con una emocionante y rápida renunciación al lujo.

Se sentía ante estos episodios conmovedores, una dulce ternura.

Era difícil adquirir cualquier cosa en una tienda. Más bien era imposible, porque no había nada. El aire estaba colgado de los ganchos de las carnicerías, y este mismo «producto» llenaba los escaparates de todos los establecimientos sucios de la Villa.

En seguida cambiaron las cosas.

Pero desde el primer momento, hubo vendedores de sombreros, hubo sombreros y hubo colas para comprar sombreros. Tenían los comerciantes todo el castor poliforme que se quiera, porque una cabeza con sombrero había sido hasta entonces una cabeza perdida; y tenían, además, todos los clientes que les diera la gana, porque el señor Nemesio, el señor Higinio y sus secuaces, habían decidido abandonar el «mono» y el descuido barberil y la mirada torva, para entregarse a una ficción de lo caballeresco por medio de la indumentaria.

En el fondo, era gracioso observar con qué falta de familiaridad con el «giüito» y con sus evoluciones de corte-

sía, se trataba de pasar por «sombrero viejo» o por «sombrero de toda la vida».

«Las ruinas de la guerra, las ruinas del cañón —me decía un ilustre arquitecto— tienen todavía una elegancia y un aire de nobleza. Los escombros son majestuosos. ¡Pero esos palacios y esas casas en pie, sin un solo desperfecto exterior, en los que ha vivido La Horda!...»

Esos palacios y esas casas, hay que verlos. No es fácil descubrir el «linoteum» de papeles viejos, de restos de comidas y de trapos —todo ello comprimido a pie— que hay por los suelos; ni el estado de los muebles, espejeantes en otro tiempo, sobre los que se cocinaba y se fregaba; ni la grasa que se iba a las paredes; ni el tapiz utilizado para envolver astillas y carbón; ni el cortinaje de terciopelo azul o rojo que se había desgarrado para la confección de un traje de noche de «tunanta»; ni la pesadilla de agujeros que allí había para el paso de cañerías de oportunidad; ni lo que quedaba de una sala isabelina, destinada a la cunicultura y a la exaltación de la riqueza porcina de Madrid...

Nada ha resistido a esta cochambre inmensa; a este corrosivo de la bestialidad íntima, autorizada a circular libremente por los hogares de la ciudad.

Pero estaba aquí, con toda su seda, este prodigioso sol de Madrid «demasiado hermoso —como dijo Mussolini del de Italia— para iluminar el bolchevismo».

Se diría que él lo purificaba todo. Hubo más luz cruda que nunca; más orgía de cielo azul que jamás había habido sobre las calles de la Villa, cuando apareció en todos los balcones la bandera de los de Franco y brotó en la Puerta de Alcalá, negra sobre una hoguera de flechas rojas, la Cruz de los Caídos. La guardaban, firmes, con las piernas en compás, sin más armas que las palas húmedas de tierra, las centurias de trabajadores de Falange.





MADRID OCUPADO

A la entrada de las tropas en Madrid el vecindario muestra su entusiasmo subido a coches y tranvías para vitorear a España y al Caudillo.—Con las primeras vanguardias entran en la capital de España los servicios de Auxilio Social mitigando el hambre de las depauperadas gentes madrileñas.—Momento de distribuir un rancho caliente entre los prisioneros marxistas.—El alborozo de las mujeres jóvenes al libertarse Madrid tiene su más fiel expresión en los rostros jubilosos de esta foto.





POR NUESTRAS TROPAS

El Palacio Real y la Plaza de Oriente. Teatro de recientes hechos históricos. — Estado en que ha quedado en la Ciudad Universitaria «La Casa de Velázquez». — Monumento a Cervantes en la Plaza de España. Las figuras de Don Quijote y Sancho lucen banderas nacionales. — El madrileñísimo Puente de Segovia destruido por los rojos.

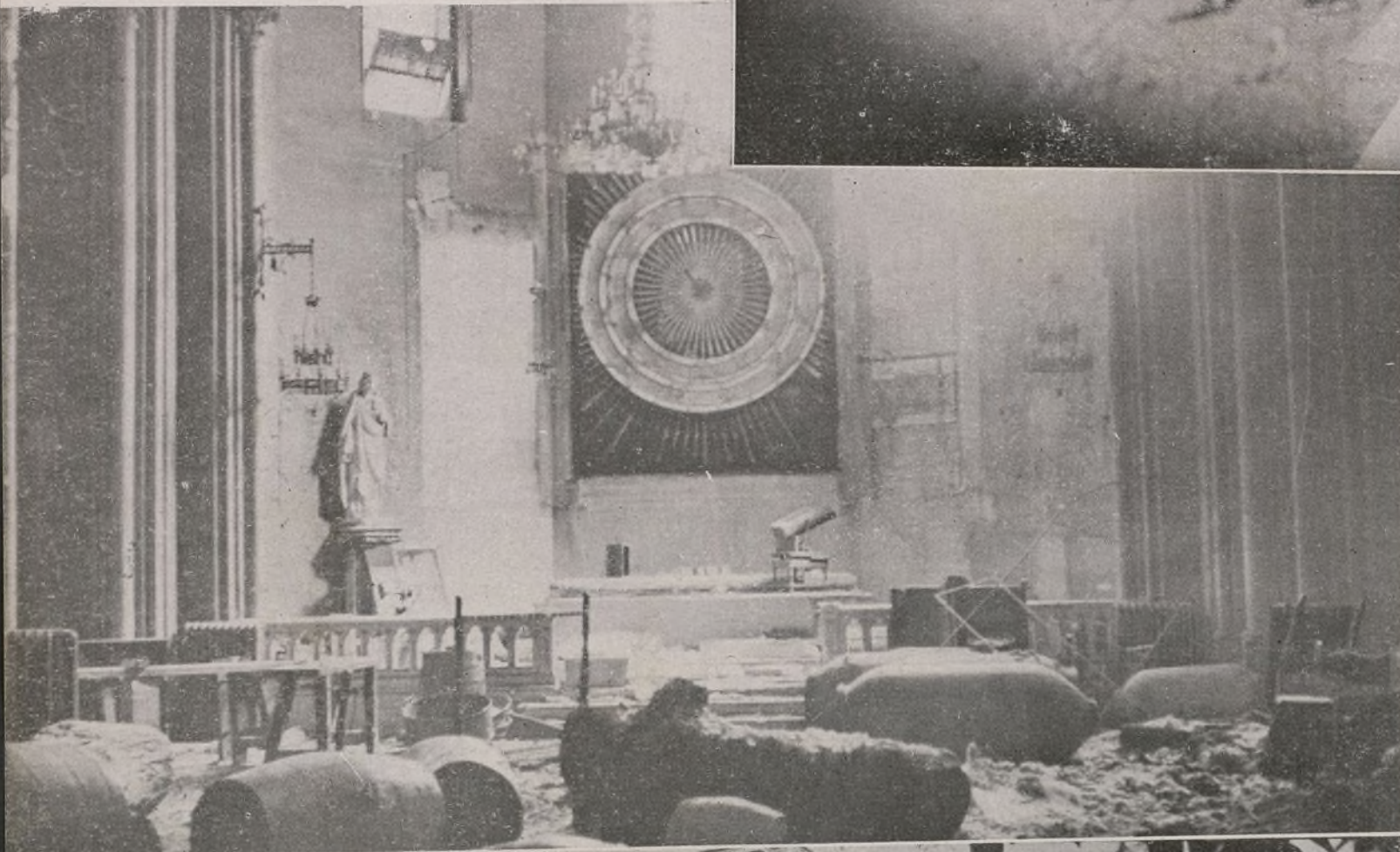


ACTUALIDADES

GRAFICAS MADRILEÑAS



Una bella madrileña reza con fervor,
por los caídos por la Patria.



Interior de la iglesia de la Virgen de la
Paloma, de Madrid, profanada y conver-
tida por los rojos en cuadra y bodega.



Fachada del Palacio de Liria, después
del paso de la turba marxista.

Interior del Palacio de Liria, man-
sión de los Duques de Alba, verda-
dero museo de todas las artes, sa-
queado y destruido por los rojos en
los primeros días del Movimiento.
Fotos C.I.F.R.A.



Ayuntamiento de Madrid



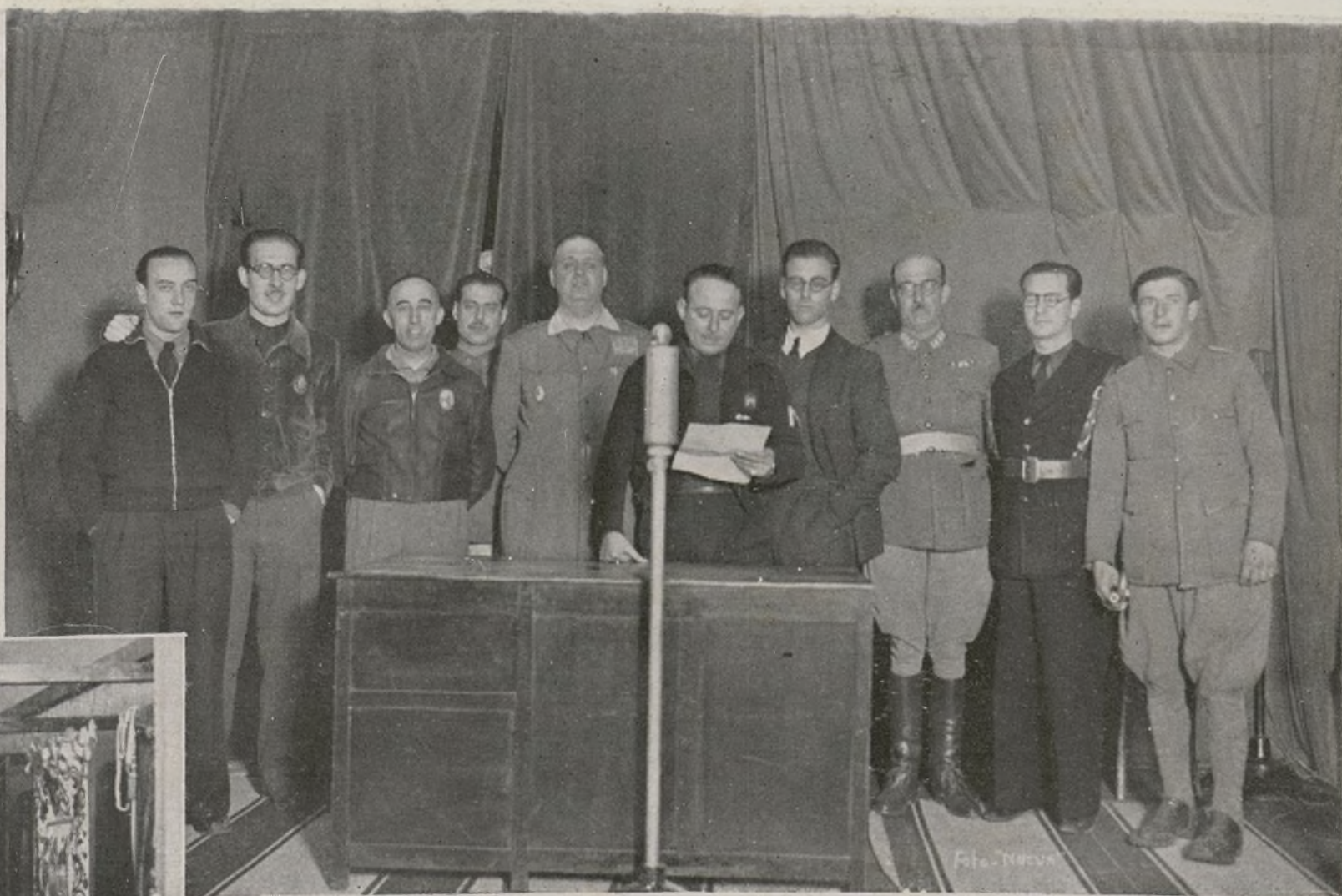
EL GENERALISIMO FRANCO EN SEVILLA

Durante su estancia en Sevilla el Generalísimo Franco ha pronunciado el primer discurso de la Victoria, dirigido a las Falanges se villanas. El Generalísimo Franco saludando brazo en alto a las Falanges se villanas, desde el balcón de su residencia del Palacio de Yanduri.

Momento de la Misa celebrada en la Puerta de Alcalá por los caídos por la Patria.

El locutor de Radio Nacional de España, Fernando Fernández de Córdoba, da lectura ante el micrófono del último parte de guerra la noche del 1.º de Abril.

Tapices, casullas, capas pluviales y otros objetos de culto recuperados por la Junta del Tesoro Artístico y el Servicio de Recuperación, almacenados provisionalmente en el edificio de la Biblioteca Nacional. (Fotos C.I.F.R.A.).



Ayuntamiento de Madrid



El puerto de Malta, isla estratégica de los ingleses en el Mediterráneo.

El Duce anunciando al pueblo italiano, desde el balcón del Palacio de Venecia, la anexión de Albania a Italia.
(Fotos N.Y.T.)

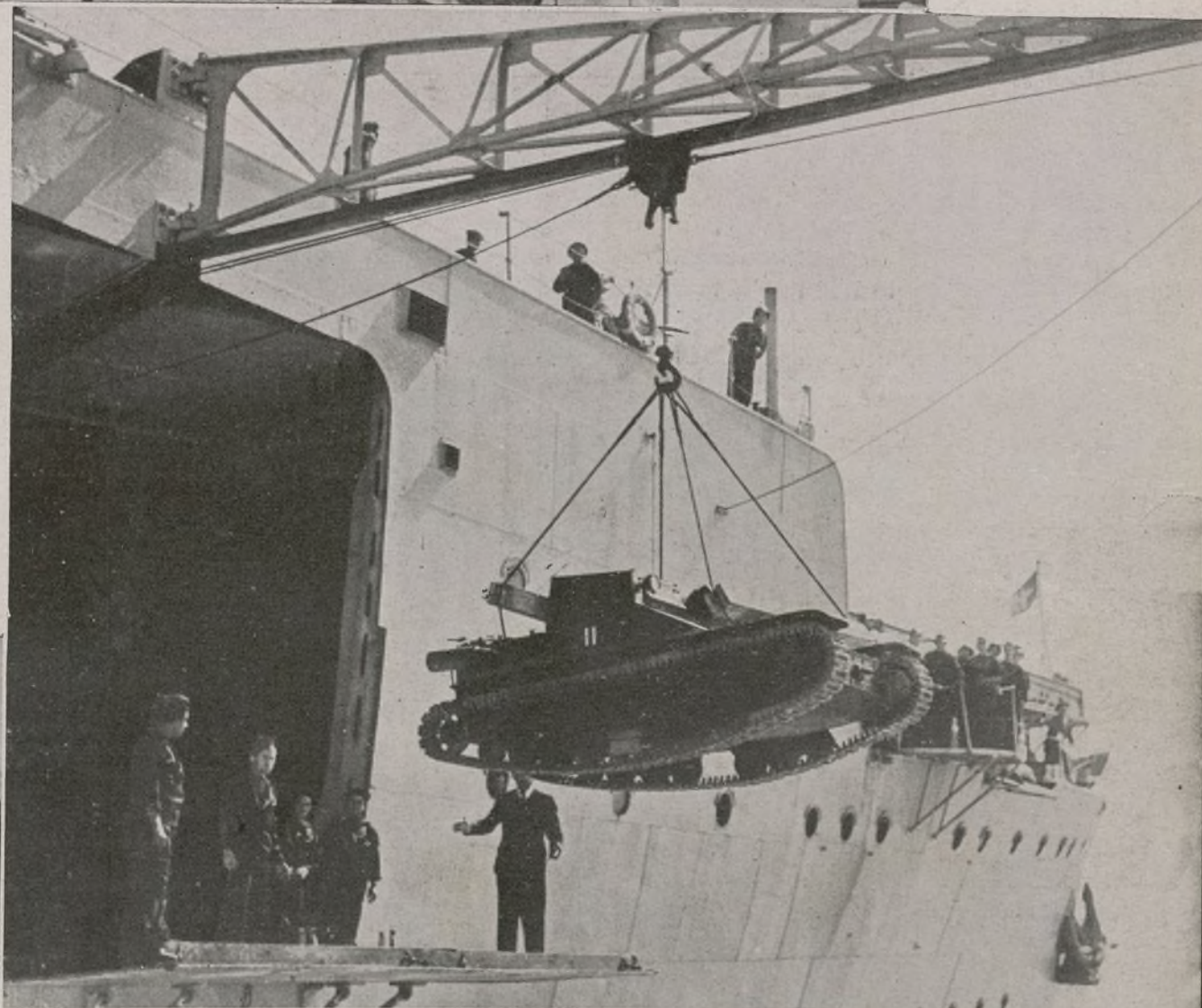
Ayuntamiento de Madrid



UN MERCADO DE MEMEL.—La ciudad alemana que acaba de volver al seno del III Reich.

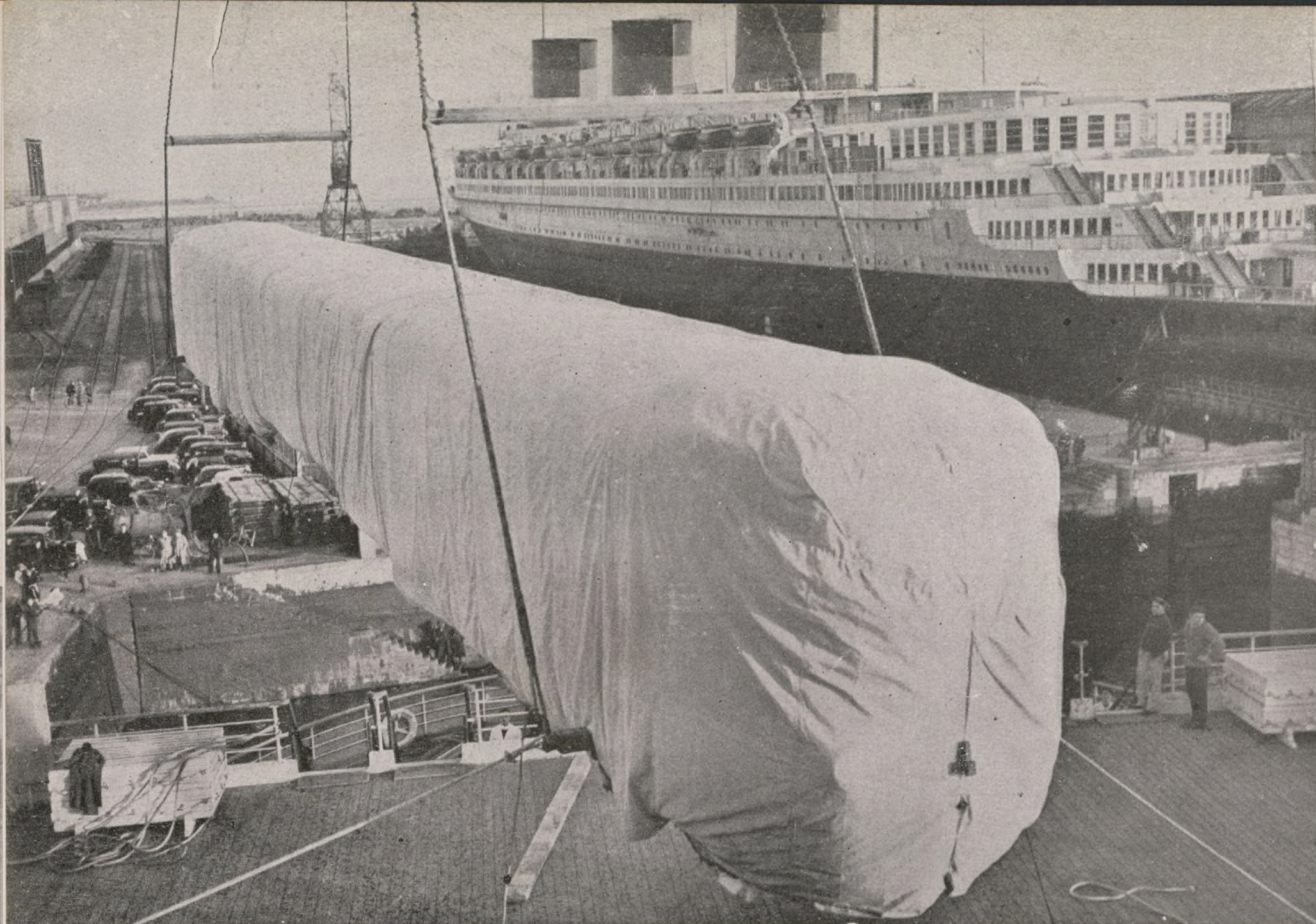
LA OCUPACION DE ALBANIA POR LOS ITALIANOS. — Un cañonero en el puerto de Durazzo, protegiendo el desembarque de los «bersaglieris» ciclistas. Sobre la colina se ve el castillo real de Durazzo.

Momento de desembarcar los carros de asalto italianos en el puerto de Durazzo.



El Rey Carol y el Voibod Michel cambiando impresiones en Bucarest con los inspectores militares después de la inspección militar de las tropas de Rumania en Transilvania. (Fotos N.Y.T.)





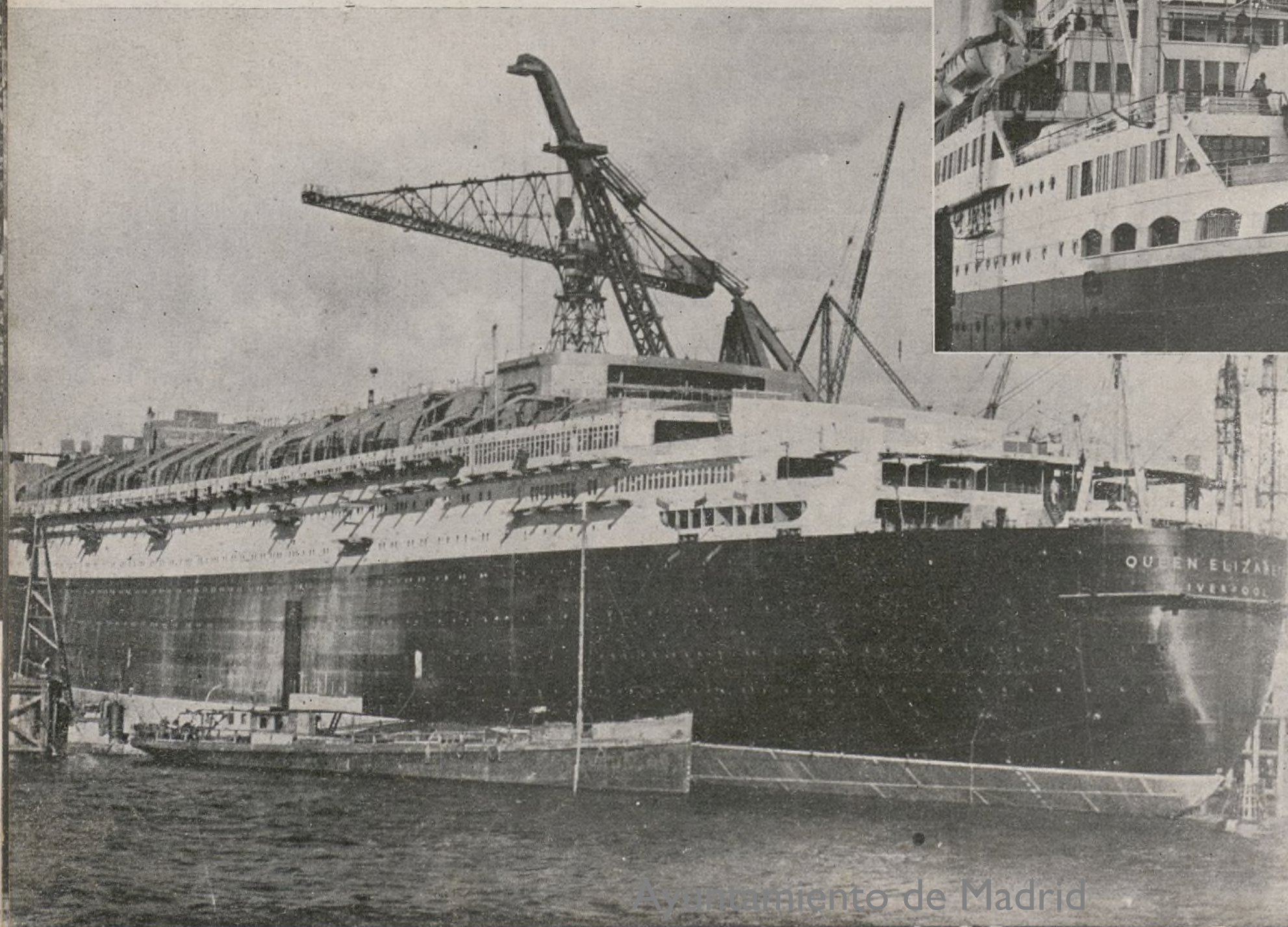
Momento de embarcar con destino a New York para la Exposición Universal un «Michelin», automotor de aceite pesado y enlaces baugies. — Por un curioso efecto de óptica, aparece en la foto del tamaño de la eslora del trasatlántico.

La grúa «Simbaud», la más potente del puerto de El Havre, en el momento de izar el «Michelin» sobre el puente de popa del «Champlain».



El «Queen Elisabeth» (Reina Isabel) después de botado en Escocia y a punto de ser puesto en disposición de navegar.

(Fotos N.Y.T.)



Avanzamiento de Madrid

Cinema



*Paul Kemp y Viktor Staal
en la película "Capricho".*

Capricho

Producción Karl Ritter
Dirigida por Karl Ritter



El viejo general d'Estroux había educado a su nieta, la rubia y frágil Madelón, como si se tratara de un muchacho deportista.

El mismo día de su muerte, Madelón, convertida en una rica heredera, pasó a depender de César, su tutor, un desaprensivo que vió en su pupila el medio más rápido de hacerse rico. Para ello convino con el prefecto de la ciudad, Barbarroja, hombre gordo, entregarle la linda mano de la heredera a cambio de una fuerte comisión.

La encierra en un convento y ella ante el temor accede a casarse con él.

Mientras tanto Barbarroja, el prefecto y presunto novio, ha comenzado sus preparativos para el enlace matrimonial.

Por su parte Madelón creía soñar: ¡Aquel tío gordo y grosero no tenía ningún parecido con el apuesto galán del retrato! ¿Qué hacer? Su decisión fué rápida: cogió de la mano al paje encargado de su guardia y subió con él hasta su cuarto, allí se encierra por dentro y colocando al asustado paje la cabeza erguida le atiza un directo a la barbilla que le pone fuera de combate. Entonces toma sus vestidos y disfrazada de hombre salta por la ventana y huye a caballo.

Cuando llegó la hora de la solemne ceremonia César tuvo que acudir a la superchería de vestir de mujer al golpeado paje con el fin de que Barbarroja pudiera casarse.

Por fin se detiene en un albergue aislado, refugio de vagabundos, donde llegan Fernando y Enrique. Madelón, reconoce en aquél al apuesto muchacho del retrato. Pronto hacen buena amistad, y Madelón les dice llamarse D. Juan de Casanova. Fernando comienza a sospechar...

Para convencerse le propone un plan. La condesa Mallefougasse, que tiene dos hijas, habita en los alrededores del lugar. Fernando se casará con la una y Juan con la otra.

La pretendida suegra está rabiando por sacar a las niñas y aprovecha un momento en que una de ellas, Eva, ha entrado en el cuarto de Madelón para obligarla a casarse. Esta, naturalmente, rehúsa y entonces es conducida ante el prefecto.

Barbarroja que la reconoce le pide que vistiéndose de mujer de nuevo, le acompañe a una fiesta si quiere verse en libertad. Ella accede y en la fiesta se encuentra con Fernando, que se lleva un berrinche muy grande, pero ella le explica cuanto le ha ocurrido y se juran uno de esos amores eternos que suelen durar una hora.

Barbarroja, que les sorprende en medio de su eterno juramento, brama de ira y hace prender a Fernando. Pero gracias a los buenos argumentos que sabe utilizar Madelón todo se arregla al fin y el casamiento de la rica y bella muchacha con el escogido de su corazón termina dando la razón a la previsora educación dada por el anciano general a su rubia y frágil nietecita.



Distribución:

Madelón . . . Lilia Harvey
Fernando . . . Viktor Staal
Barbarroja . . . Aribert Wascher
César . . . Werner Stock
Enrique . . . Paul Kemp

Ayuntamiento de Madrid



Yu Yu

«Yu-Yu», deliciosa película de la Hispano-Italo-Alemán Film, en la que Charlote Susa, en el papel de protagonista, con su melodiosa voz, sabe llenar de alegría y musicalidad el intrigante argumento policiaco de este film.

Ayuntamiento de Madrid

Modas



Ayuntamiento de Madrid



Conjunto en lana azul oscuro; la falda sube sobre la blusa de crespón blanco. Sombrero de «gros grain» marino. Mod. Molyneux. Por la tarde siempre son elegantes los guantes de piel clara. Aquí vemos un gracioso modelo con un adorno caprichoso. Modelo Scherk-Berlin.

La elegancia de estos sencillos guantes de piel de cerdo reside precisamente en su sencillez. Modelo Scherk-Berlin.

Estos originales guantes de tafetán a cuadros de muchos colores, pueden hacer un efecto admirable llevados con un traje apropiado. Modelo Muller-Muller. Berlín.





Los cuadros escoceses son, seguramente, la fiebre del momento. Se les encuentra en todo y de todas las maneras. Aquí vemos un elegante modelo de abrigo a grandes rombos en varios tonos de grises, sobre un trajecito de punto gris también. Una graciosa nota de color en este conjunto, es un «four-lard» en un tono amarillo oro que le da un aire muy primaveral.

Modelo Matia



Traje sastre en «tapautour» gris, con rayas blancas. Sombrero de fieltro, Legroux Soeurs.
Modelo Balenciaga.

Una innovación de la moda son estos guantes de cuero rojo por encima, con el dorso de punto del mismo color. Son muy indicados para trajes de primavera.
Modelo Roeckl - Berlín.

Este elegante modelo de bolso, de piel clara, puede llevarse lo mismo con toilettes de mañana o de tarde.
Modelo Scherck - Berlín.



HORAS SIN SUFRIR

son

horas felices

No hay felicidad en el hogar si alguno de la familia padece de dolores. Por eso conviene siempre tener a mano un tubo de Cafiaspirina. 1 ó 2 tabletas alivian el dolor más fuerte, devolviendo el bienestar y el buen humor. La Cafiaspirina es completamente inocua y no perjudica el organismo infantil.

Cafiaspirina

EL REMEDIO SOBERANO

Caja de Ahorros Municipal de Burgos

Fundada el 11 de Junio de 1926, bajo el Patronato del Gobierno y con la garantía del Excelentísimo Ayuntamiento, e instalada en la planta baja de la Casa Consistorial.

INTERESES QUE ABONA

En libretas ordinarias 2,00 % anual
En imposiciones a plazo de seis meses 2,50 %
En imposiciones a plazo de un año. 3,00 %
En cuentas corrientes a la vista 1,00 %

CAPITAL DE IMPONENTES

En 31 de Diciembre de 1937.. 26.125.701,78 ptas.
En 31 de Diciembre de 1938.. 33.919.870,33 „



Industrias Minguell, S. A.

FABRICA DE TEJIDOS DE PUNTO

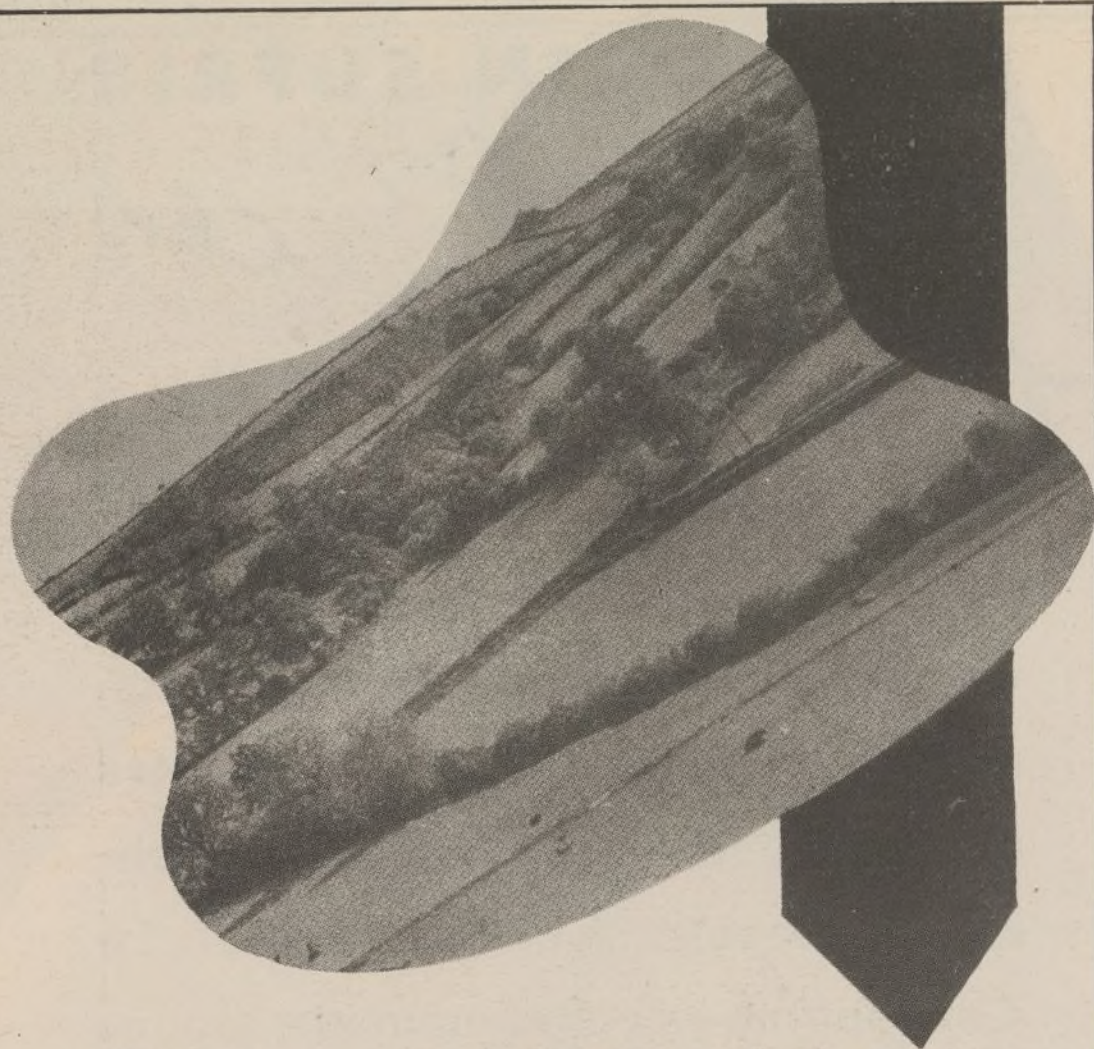
(CASA FUNDADA EN 1867)

QUINTANA, 1. - Teléfono n.º 48

MATARO

CORTES, 637. - Teléfono 22478

BARCELONA



Tractores CATERPILLAR



Cosechadores y Maquinaria Auxiliar para **AGRICULTURA**.
Explotaciones forestales. Construcción de Caminos.

Representante exclusivo para ESPAÑA, MARRUECOS y COLONIAS
ALBERTO MAGNO RODRIGUEZ

Casa Central: **Almirante Lobo, 2. SEVILLA**



SOCIEDAD ANÓNIMA

PRADERA HERMANOS

CASA FUNDADA EN 1838

COBRE-LATON-ALPACA

FUNDICION - LAMINACION

ESTIRAJE - TREFILERIAS

TORNILLERIA

ESTAMPACION - FORJA

GALVANIZADO

Apartado n.º 107
Teléfono, 10.955

Telefono Fábricas: número 24

G A L D A C A N O



Pedro Barbier

(Sociedad Limitada)

**LA PEÑA
BILBAO**

Fábrica de alambres, tachuelas, clavos, puntas, remaches de hierro, cobre, latón, aluminio earlumin, clavillo de latón y llaves para latas.

Dirección telegráfica: BARBIER-PEÑA — BILBAO

Apartado número 37
Teléfono núm. 14.487

BILBAO

COMERCIO · INDUSTRIA · AGRICULTURA

Cia



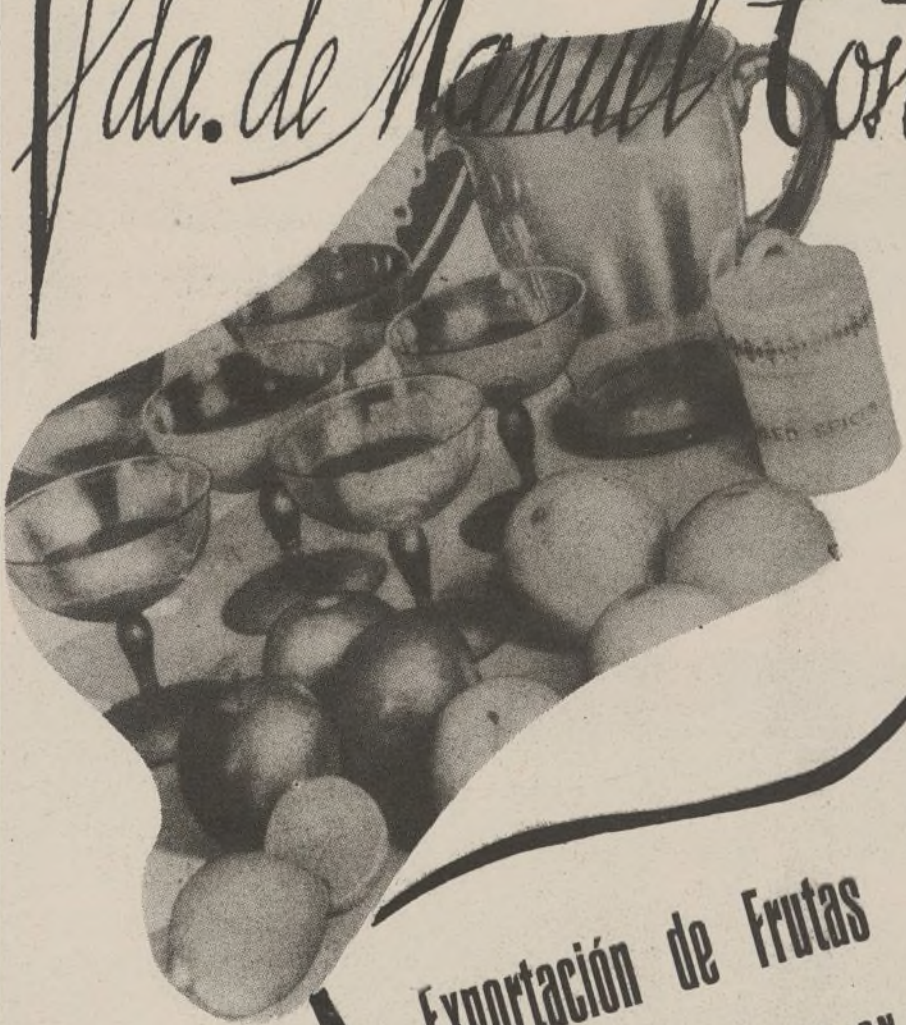
MUTUALIDAD SEVILLANA

DE

SEGUROS

Martín Villa, 5
SEVILLA

Vda. de Manuel Costa



Exportación de Frutas
VILLARREAL DE CASTELLON

**SOCIEDAD BILBAINA
DE MADERAS Y ALQUITRANES**

Derivados del Alquitrán de la Hulla.

José María Olabarri n.º 1
Apartado número 318
Teléfono número 10.471

BILBAO



LORENZO CARDA CANOS

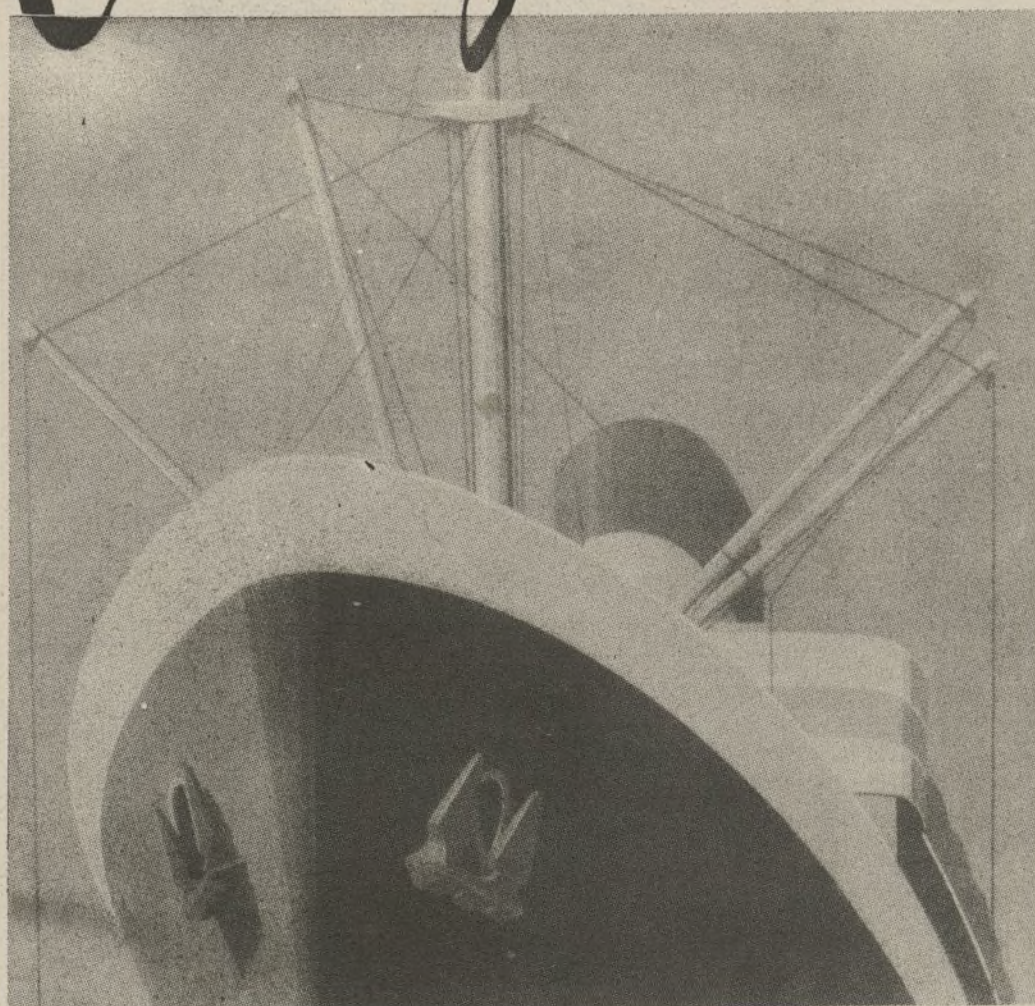
Exportador de Naranjas y Mandarinas

Domicilio Particular: Teléfono, 71

Almacén: „ 149

VILLARREAL DE CASTELLON

Cándido Ballester



EXPORTACION DE FRUTAS
ALMAZORA (Castellón)

NAVAL

CONSERVAS DE PESCADOS

OTERO DIZ Y OTERO

Dirección telegráfica: «DIZOTERO»

VILLANUEVA DE AROSA

Isla de AROSA (Pontevedra)

A. Manuel Gálvez

Fábrica de Curtidos-Artículos para marroquinería y guarnicionería.

Duque de Rivas, 12
Teléfono núm. 1.242



MALAGA

VIUDA E HIJOS DE J. VILLAYERDE

Exportador de Productos del País. - Compra y venta en comisión y por cuenta propia - Fábrica de Harinas de Maíz, Aserrar Maderas y Virutas para embalar - Cereales - Fábrica de Salazón - Conservas «Z»

Dirección Telegráfica: «VILLAYERDE»

Teléfonos: 40, VILLAGARCIA - 2, VILLAJUAN

VILLAGARCIA DE AROSA



Compañía Española de Pinturas
"INTERNATIONAL"
 Fábrica en LUCHANA - ERANDIO - BILBAO

UNICOS AGENTES
 Y FABRICANTES
 EN ESPAÑA



LAS MEJORES DEL MUNDO

HOLZAPFEL

DE LAS PINTURAS
 PATENTADAS
HOLZAPFEL
 LAS DE MAYOR
 CONSUMO DEL MUNDO

PATENTE INTERNATIONAL para fondos de buques de hierro y acero.
 COPPER PAINT para fondos de buques de madera.
 COPPER PAINT EXTRA STRONG. La mayor garantía antincrustante para el armador de buques de madera.
 LAGOLINE. Pintura al barniz. La más resistente a la acción del aire y del sol.

DAMBOLINE. Supera al minio. Cubre 4-5 veces más. Seca más pronto.
 PINTOFF. Quitapinturas de acción rapidísima. Exento de ácidos.
 Barnices aislantes eléctricos "INTERVOLT": Para armaduras e inducidos; para cajas; para transformadores; para forrar y encasquillar; para cables; arrollamiento y bobinas; para núcleos y láminas, carretes, piezas de hierro.

Barnices dieléctricos.
 Composiciones adhesivas "INTERVOLT". Composiciones para forrar y encasquillar, para cerrar condensadores, pilas, etc. Para tanques y cajas, etc., etc.

ESMALTES de todas clases. Barnices y esmaltes nitrocelulósicos, sintéticos, de secado a estufa, etc., etc.

Secantes líquidos. Argentola (pintura a base de aluminio, lista al uso).

Todas Patentadas "HOLZAPFEL". Exijan esta marca y no admitan otras

Nuestras patentes son las de más duración, las mejores y, dados sus magníficos resultados, los más baratos

Depósitos en todos los puertos del mundo y abastecedores de las principales compañías navieras, etc., etc.

Ibáñez de Bilbao número 8, 1.º BILBAO



ANDELA y C^{IA}, S. L.

COLONIALES, MADERAS
 YESOS Y CEMENTOS

CACERES

Apartado de
 Correos, 45

VENUS

IDEAL
 PARA BARBAS
 DURAS



3,50
 LAS 10 HOJAS

MARUXA

ESPECIAL
 PARA BARBAS
 DELICADAS



4,00
 LAS 10 HOJAS
 Fabricación Española
 M. ZALDIVAR MALAGA

"LAZO"

EL MEJOR

COÑAC

"Galeón"

"Conquistador"

"Goliat"

CASA LAZO, S. A.

HUELVA

LONAS - SACOS - TEJIDOS GRUESOS

FABRICA DE TEJIDOS CON TINTORERIA
 PROPIA - HILADOS DE ALGODON

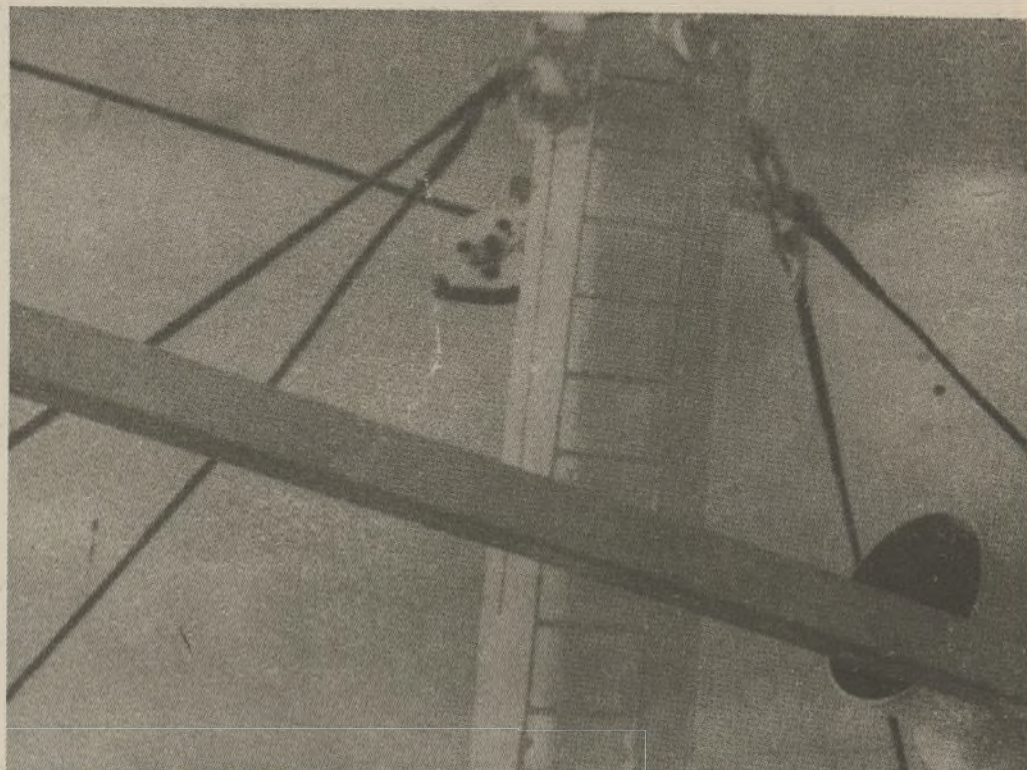
CASA MADURGA

(Nombre registrado)

Propietario: FRANCISCO MADURGA VAL
 (Hijo y sucesor de DOMINGO MADURGA)

Fábrica y despacho: Paseo de Sasera, 3 (junto a la Avda. del Gral. Mola)
 Apartado, 144 - Teléfono, 1.852 ZARAGOZA

Sociedad FRANCO ESPAÑOLA
 CABLES DE ACERO PARA LA MARINA



PESCA. - INDUSTRIA y MINAS. - CONSTRUCCION
 de TRANVIAS AEREOS y PUENTES COLGANTES
 INDUSTRIA NACIONALIZADA
 APARTADO NUMERO 67 - BILBAO
 (LA FABRICA MAS ANTIGUA DE ESPAÑA)